



GRADIVA

8

Número 1 - 2007

Revista de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis
ICHPA

Revista Gradiva

8 Número 1 Año 2007

Publicación Oficial de la
Sociedad Chilena de Psicoanálisis

ICHPA

perteneciente a la Federación
Latinoamericana de Asociaciones
de Psicoterapia Psicoanalítica y
Psicoanálisis (FLAPPSIP)
e International Federation of
Psychoanalytic Societies IFPS.

Editora

Cinthia Cassan

Asistente Editorial

Carolina Pezoa

Comisión de Lectura

Marta Bello

Cinthia Cassan

Jorge Olagaray

Cuidado de la Edición

Lucio Gutiérrez

Encargado de Difusión

Javier Caro

e mail: revista.gradiva@gmail.com

**Directorio de la Sociedad
Chilena de Psicoanálisis - ICHPA**

Presidenta

Marcela Ramírez

Vicepresidenta

María Teresa Casté

Secretaría

Ruth Zúñiga

Tesorero

Eduardo Jaar

Director Instituto

Joseph Bandet

Directora Consultorio

Vivian Lara

Directora Extensión

María Luisa Azócar

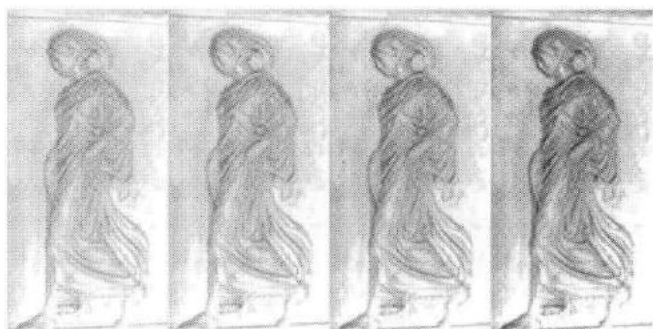
ISSN 0717-6600

Diagramación e Impresión

Covisual

Portada

Débora Koiffman



GRADIVA

8

Número 1 - 2007
Revista de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis
ICHPA

Índice

Editorial

5

Textos

7

Por amor a Gradiva. Jensen-Freud-Dalí

Cinthia Cassan

9

El niño, el cáncer y el zombi

Fragmentos de una historia psicoanalítica

Sebastián León

23

Reflexión sobre las defensas maníacas

M. Lorena Biason

33

El psicoanálisis, pasión de los psicoanalistas

Eva Lerner

43

El psicoanálisis y la diferencia cultural

Olga R. Correa

53

Anatomía de la infamia

Apuntes a propósito del Libro Negro del Psicoanálisis

Mariano Horenstein

65

Sobre la decadencia, caída y muerte del psicoanálisis

Jorge Olagaray -Hugo Rojas

77

Espacio Abierto

81

Acerca de Analistas, con humor

Editorial de nueva sección

83

El día que mi analista sonrió

Abrão Slavutzky

87

De Libros

91

De los libros "Mil Grullas" y "La Tumba de las Luciérnagas"

Carolina Pezoa

93

"Martha Freud. Una compañera irremplazable"

Pablo Gálvez

97

Autores

101

Institución

105

Editorial

Elijo comenzar esta editorial volviendo al origen, para continuar desde ahí. "La revista GRADIVA inicia así un camino que, al igual que la joven dama que le da su nombre, avanza hacia un destino conformado por las ilusiones y expectativas de todos aquellos que desde hace 10 años han tutelado el desenvolvimiento del proyecto Ichpa". Así escribía en la Editorial del primer número de nuestra revista en el año 2000, la psicoanalista Eleonora Casaula, quien fuera su Directora hasta fines del año pasado casi ininterrumpidamente.

Comenzar esta editorial es continuar y renovar la tarea emprendida por ella, que no hubiera sido posible sin la fundación original, y sin la Dirección con carácter "provisorio", de "trance" como decía Hugo Rojas en su editorial del número 1 del 2006. A ellos, a María Luisa Azócar quien ha participado durante todos estos años en el Consejo Editorial y a todos quienes han colaborado con la revista va el más cálido agradecimiento por el compromiso con el cual asumieron la tarea de hacer avanzar y acompañar a nuestra Gradiva en su camino hasta aquí.

Mi agradecimiento también a los miembros de la institución por confiarme ahora la tarea de seguir acompañando a la que camina, la que avanza a continuar su incesante labor.

"Gradiva pretende dar cuerpo y voz al deseo de insertar en el entorno cultural chileno el pensamiento psicoanalítico."... "Por ello, esta revista ha sido concebida como un medio de intercambio dirigido no sólo a aquellos que nos dedicamos al psicoanálisis, sino también como una tribuna para dialogar con diferentes disciplinas", decía Eleonora.

Deseo desde el cual continuamos, ya que sigue presente en muchos de nosotros en el 2007, en tiempos de globalización, en los que el inconsciente sigue existiendo e insistiendo cuando no se lo escucha. En los que el diálogo ya iniciado por Freud con otras disciplinas desde casi el inicio de su obra podría ser una marca profunda que permitiera avanzar al pensamiento y clínica psicoanalíticos junto al siglo XXI; tal cual él creaba su teoría, a partir de su clínica y su época, difundiendo lo descubierto, a través de su palabra y escritos.

Ojalá Gradiva nos inspire para seguir creando y recreando el psicoanálisis en sus distintas corrientes y entrelazamientos como al artista de quien fue su musa, tema del artículo que complementa esta editorial Por amor a Gradiva, Jensen -Freud-Dalí, de quien escribe.

La clínica psicoanalítica y el respeto por lo novedoso que resulta de ella tienen un lugar central en esta parte del recorrido que se fue produciendo con colaboraciones todas inéditas, muchas escritas especialmente para este número; de autores nacionales, cuatro de ellos recientemente nombrados como analistas, y también extranjeros.

Comienza con dos analistas formados en nuestra institución que comparten detalladamente sus valiosas experiencias en el trabajo con niños, El niño, el cáncer y el zombi. Fragmentos de una historia psicoanalítica, de Sebastián León y Reflexión sobre las defensas maníacas, aportes teóricos, a través de los cuales revisa su praxis Lorena Biason.

Desde Buenos Aires, Eva Lerner nos envía un brillante trabajo El psicoanálisis, pasión de los psicoanalistas en el cual sostiene, la importancia de conmover la identificación al objeto y propone que el análisis debería señalar la ganancia en la nueva posición deseante.

Olga Ruiz, desde Brasil, nos acerca su experiencia y las ideas centrales de las investigaciones sobre la diferencia cultural realizadas en el contexto de la Asociación Europea de Análisis Grupal Transcultural, de la cual Kaës ha sido uno de sus fundadores.

A mediados del 2005 se publicaba en Francia El libro negro del psicoanálisis en cuyas casi 830 páginas el historiador y filósofo Mikkil Borch-Jacobsen, dinamarqués radicado en Estados Unidos desde 1986, junto a cerca de 40 especialistas de distintas disciplinas oriundos de Europa y América pronosticaban "la desaparición inevitable" del psicoanálisis. Este constructivista, ha estado ocupado durante los últimos 30 años acusando gravemente a Freud por su escasa base científica y a los psicoanalistas de peligrosos, además de otros epítetos. Dos años después y sin ningún desaparecido del tipo que vaticinaban está a la venta la edición en castellano del mismo libro y dos lúcidos trabajos sobre el tema aportan un broche de oro a los textos de esta edición. Desde Córdoba, Argentina, Mariano Horenstein con Anatomía de la infamia. Apuntes a propósito del Libro Negro del Psicoanálisis, y los colegas del ICHPA Jorge Olagaray y Hugo Rojas nos hablan de la buena salud del psicoanálisis en Sobre la decadencia, caída y muerte del psicoanálisis.

Continúa la presentación de una nueva sección cuya introducción es parte de esta editorial: Acerca de analistas, con humor. Para reírnos de los analistas, de los analizantes/analizados...que somos nosotros mismos...los analistas. En la misma Abirão Slavutzky, desde Brasil nos invita a reírnos con El día que mi analista sonrió.

Cierran este número los trabajos de otros dos recientes analistas formados en el ICHPA: Carolina Pezoa, poeta y Asistente de esta Editorial, nos alienta a conversar con dos relatos japoneses, Mil Grullas y La Tumba de las Luciérnagas; y Pablo Gálvez, quien nos revela una visión de la esposa de Freud mostrada en Martha Freud. Una compañera irremplazable.

Cinthia Cassan

Gradiva tiene un nuevo mail: revista.gradiva@gmail.com en el que esperamos recibir los comentarios y aportes que su lectura evoque en ustedes, lectores.

TEXTOS

Por amor a Gradiva Jensen-Freud-Dalí

Cinthia Cassan

Resumen

Gradiva será el hilo conductor de este trabajo en el cual se relatará brevemente la novela escrita por Jensen y analizada magistralmente por Freud. La teoría psicoanalítica influyó fuertemente en los surrealistas y en Dalí, quienes también tenían su Gradiva, Gala.

A lo largo de estas páginas se incluirán reflexiones acerca de la vida amorosa. Se relacionará la función que ambas Gradivas cumplen con la función del analista y se hará una reflexión final sobre la praxis psicoanalítica.

Palabras Clave: Gradiva-Jensen-Freud-Dalí-Gala-amor- transferencia-cura

Gradiva

Gradiva “*la que camina*”, “*la que hermosamente avanza*”, *musa inspiradora* para Dalí, proviene del término latino *Gradus*, que significa *subida, avance o paso adelante* y del que deriva el término moderno *progreso*.

Wilhelm Jensen (1837-1911)*1

El protagonista de la novela de Jensen se llama Norbert Hanold. Es un joven profesor de arqueología que queda fascinado admirando un bajorrelieve de mármol en un museo de antigüedades en Roma “...en realidad no hallaba nada digno de nota para su ciencia en ese bajorrelieve”. “No atinaba a explicarse qué podía haberle llamado la atención en él. Pero lo cierto era que algo le atrajo, y este efecto de la primera mirada se mantuvo sin mengua desde entonces” (Jensen, 1903).

Atraído por la representación de la elegante figura de una joven que avanza caminando, vestida con una suave túnica drapeada que cae cubriéndola suavemente, dejando a la vista solamente sus pies descalzos, uno de los cuales apoya en la punta de los dedos, quedando perpendicular al piso. A modo de un fetiche es esta postura particular lo que más atrae al arqueólogo, como el pequeño rasgo que marca la diferencia, que fija su atención. Imagina que ella procede de una familia noble, habla en griego y vive en Pompeya. Punto de partida de la alegoría, dividida en cuatro sueños y cuatro encuentros que se van sucediendo.

*1. Wilhelm Jensen, escritor Alemán de la “Fantasía Pompeyana”, publicada como *Ein pompejanisches phantasiestück*, en 1903, en Dresde y Leipzig por C. Reissner.

Sueña que se encuentra en Pompeya en el momento de la erupción del Vesubio y que ve a la joven de la túnica a la que llama Gradiva, la hermosa joven que avanza. Cuando despierta, está convencido de que Gradiva vivió y murió en Pompeya y viaja hasta allá.

Ya en Pompeya visita las ruinas de la ciudad donde ve a lo lejos una misteriosa y fantasmagórica figura, que él cree que es la reencarnación de Gradiva. Cuando Norbert se encuentra por primera vez con Gradiva cuenta que lleva una túnica blanca de un tejido de lana fina, muy suave, que marca muchos pliegues y con una resplandeciente cabellera de color castaño. Le habla primero en griego y luego en latín y ella responde que para hablar con ella tiene que hacerlo en alemán, y se aleja.

Hay dos sueños y dos encuentros más de Norbert con Gradiva en los cuales ella siempre le habla en tono enigmático: *"hace mucho tiempo que me acostumbré a estar muerta (...) me has traído las flores de la tumba para volverme a llevar a ella"*, refiriéndose a las flores blancas de asfódelo, que representan el infierno, y agrega: *"A las más afortunadas que yo en primavera les ofrecen rosas, pero para mí es más apropiado recibir de tus manos la flor del olvido"* (Jensen, 1903).

Resalto aquí el estilo en el cual ella se expresa, de medio decir, o decir a medias.

Será sólo en el cuarto encuentro que él se dará cuenta que ella es real. Luego

de tocar casualmente su mano al intentar espantar una mosca que se había posado sobre la mano de ella, percibe que tiene una mano *"humana, irrefutablemente real, viva y cálida"*. Recién entonces, podemos agregar, justo cuando él está descubriendo que ella es real, es que Zoe lo llama por su nombre, sin que él se lo haya dicho. Marco aquí la importancia del momento en el cual ella le revela su nombre, como si hubiera leído los escritos técnicos de Freud.

Le dice que está loco y le revela su identidad: Zoe Bertgang, amiga hermanable de la infancia. Le recuerda que jugaban juntos y se querían mucho, corrían a diario, de vez en cuando se peleaban, se daban algún bofetón. Dice que luego él se interesó por otras cosas, la arqueología, y agrega: *"Para ti yo no era más que aire, y tú, con tu melena de pelo rubio, de la que antaño me gustaba tirar, te habías convertido en un ser aburrido, seco y tímido, como una cacatúa disecada, y al mismo tiempo, magnífico archaeopteryx, que es así, según tengo entendido, como se llama el monstruo antediluviano"* (Freud, 1907).

Con esta "interpretación", Norbert se cura de su delirio y renace su amor por su amiga de infancia, Zoe, mujer real y no una ilusión o fantasma.

Zoe significa *vida* en griego y "Bertgang", su apellido en alemán tiene el mismo significado que *Gradiva*, podríamos traducir: *la joven que avanza está viva*. Interesante muestra de cómo opera el significante en el incons-

ciente, ya plasmado brillantemente por los poetas de esa época; además de analizado por Freud en varios textos, a pesar de que no lo llamaba así.

Hay dos novelas breves escritas por Jensen que también tratan de amores como efecto tardío de una relación íntima en la niñez, con tinte erótico.

Estas fueron publicadas bajo un título común y son: “*En la casa gótica*” (*Im gotischen Hause*) y “*El parasol rojo*” (*Der rote Schirm*). Freud nos habla en el postfacio de la segunda edición de la relación entre el tema que el escritor elige y su situación. Se pueden situar como “...empeños anteriores por solucionar ese mismo problema de la vida amorosa de una manera poéticamente satisfactoria” (Freud, 1912).

Creo que cuando en la frase anterior, menciona el intento de resolución “satisfactoria”, nos está hablando de la idea de estabilización o cura, a través de la escritura, la palabra, escrita en este caso. Idea novedosa para la época, y por qué no decirlo también poco explorada o usada en la clínica actual. No podría pensarse a la escritura como el equivalente del juego en los niños?, material privilegiado para el análisis. Dejo sólo enunciado en este trabajo lo valiosa que puede ser la técnica de trabajo con escritos del paciente, en particular adolescentes.

Freud (1856-1939)

Carl.G. Jung le habría comentado a Freud en su correspondencia la existencia de la novela de Jensen. Freud se fas-

cinó con la historia y el mismo verano que la leyó comenzó a escribir su artículo. “*La historia se desenvolvía en el suelo de Pompeya y trataba de un joven arqueólogo que perdió interés en la vida por consagrarse a los restos del pasado clásico, y era devuelto al presente por un rodeo asombroso, pero de todo punto correcto. Y mientras trataba ese material genuinamente poético, en el lector se movieron toda clase de resonancias emparentadas y acordes con aquel. Pues bien, esa obra era la novela breve Gradiva, de Wilhelm Jensen, definida por su propio autor como “fantasía pompeyana”* (Freud, 1907).

Mencionará a Jung que disfrutó mucho escribiendo su análisis, lo mismo que suele suceder al lector; por eso los remito al maravilloso y detallado texto freudiano, *de ineludible lectura*, por lo cual sólo tomaré en el presente trabajo algunos puntos. Además de la habitual claridad del maestro, tiene la virtud de ser *la primera aplicación del método psicoanalítico a una obra literaria. Nos atrevemos a decir que también es el primer esbozo acerca de la posibilidad de elaboración, cura o estabilización a través de la escritura, o el arte.*

Me refiero a: “*El delirio y los sueños en la “Gradiva” de W. Jensen*”. Su título original es “*Der Wahn und die Träume in W. Jensens “Gradiva”*”; y fue publicado por primera vez por Hugo Heller&Cie., en 1907. La primera traducción francesa, de Marie Bonaparte, no apareció hasta 1931 y fue publicada por Gallimard. Fue ahí cuando suscitó

gran interés entre los surrealistas que encontraron en el texto “una declaración ejemplar del poder del sueño y del deseo sobre la estructura represiva de la realidad social” (Jefett, 2002).

A través de este análisis Freud ejemplifica que la realidad cotidiana es efecto de la realidad psíquica, que cada uno es “comandado” por su inconsciente que determina nuestros actos si no estamos advertidos de él, nos señala una posible lectura de los afectos del autor atribuidos a los personajes, marcando una ineludible ligazón entre escritura e inconsciente al asociar la relación entre el escritor y sus temáticas más frecuentes. Leemos la evitación del deseo y los rodeos que damos antes de llegar a él, la estructura de la neurosis, la compulsión a la repetición y el simbolismo de los sueños.

Nos muestra la historia de una cura en la cual Gradiva tiene la función de analista, adopta el método Freudiano, escucha, va diciendo a medias y en un timing preciso; coincidiendo la cura con la explicación y el despertar de los sentimientos.

Hablar bajo amor de transferencia son los motores del trabajo analítico, al que se agrega sin ecuanon la *abstinencia de desear algo del analizado*, cosa que parece no ocurrir en la Gradiva de Jensen, y mucho menos en la Gradiva de Dalí de quien hablaremos más adelante.

¿Se habrá dado cuenta Zoe Bertgang que el motivo subyacente al delirio de él era la represión de su amor? ¿Quiere decir

esto que la *función* de analista la puede cumplir “cualquiera” que reúna ciertas características, o escuche al otro de cierto modo, bajo cierto “amor” transferencial? ¿La “cura por amor”? Tema fascinante que dejaremos abierto aquí, el de la *Función del analista*.

Sin embargo, debemos hacer una diferencia esencial con el psicoanálisis y es que aquí *Zoe no respeta la ley de la abstinencia*. La transferencia amorosa es tal vez hasta usada con un fin, prohibido como mandamiento por todas las corrientes psicoanalíticas, uno de los pocos temas en que las diferencias (entre escuelas) se anulan. ¿Estaba decidida Zoe a que su amigo de infancia se convirtiera en su marido? Gradiva, se convierte en objeto activamente amoroso, además de objeto de deseo real.

Freud lee en Gradiva una metáfora arqueológica para analizar el deseo reprimido. Norbert queda cautivado por la Gradiva de mármol que ve en un museo, idealizada, fría, imposible; no por una mujer de carne y hueso a la que podría acceder. Por el contrario, su deseo es reprimido y aparecen sus temores y angustias. No sabe que lo que teme es acceder a la mujer posible, cotidiana, que marcaría su castración, su falta. Da rodeos para huir de sus deseos a pesar de que sus sueños se imponen. Detrás de su “locura” por Gradiva oculta su deseo por la mujer. Freud nos dice que Norbert padece un delirio no psicótico, en el sentido de negación de la realidad de la castración, que favorece un incesante andar desesperado de un lado a

otro en busca de la mujer ideal, que no existe. Estructura que vemos repetirse una y otra vez en las “ilógicas” de la vida amorosa, en donde la antagónica división de la mujer en madre o prostituta no le permite gozar al hombre de la posible.

Hanold está en todos lados, en las calles, los trabajos, y ojalá llegue a nuestros divanes para poner en praxis nuestra ética del deseo. Por su deseo.

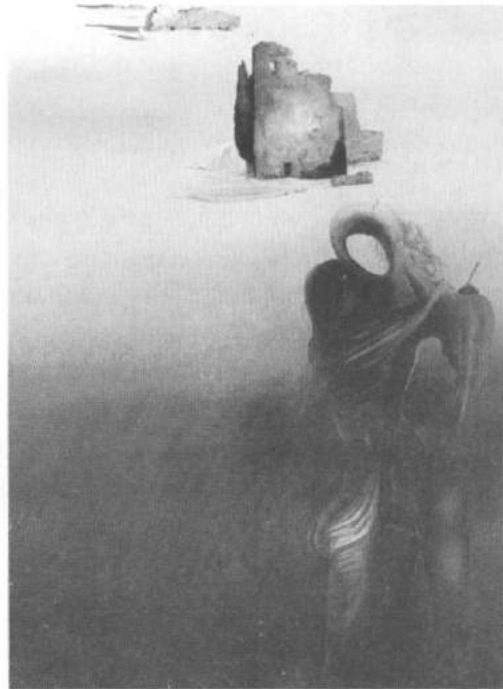
Dalí (1904-1989)

Salvador Dalí identifica a Gala con Gradiva. En su autobiografía escrita precozmente a los 35 años, en 1942, “La vida secreta de Salvador Dalí” dirá acerca de la obra de Freud: “*Cuando empecé a leer esta novela, aún antes de llegar a la interpretación de Freud, exclamé: “Gala, mi esposa, es esencialmente una Gradiva”*” haciendo alusión a que lo salva de su delirio, y comparando como Gradiva-Zoe salva a Hanold de su llamado “delirio”.



La vida secreta de Salvador Dalí".
Autobiografía-1931.

La mencionará en varios escritos además de plasmarla en muchas de sus obras a partir de 1931, fecha coincidente con la traducción al francés y momento de auge del texto. En ese mismo año Dalí expuso su primera pintura sobre cobre llamada *Gradiva*, en la Galería Pierre Colle de París (en paradero desconocido en la actualidad). En esa misma galería se exhibió por primera vez *Gradiva descubre las ruinas antropomorfas (fantasía retrospectiva) de 1931-1932*, cuadro que en la actualidad pertenece a la colección permanente del Museo Thyssen Bornemisza, Madrid.



Dalí “*Gradiva descubre las ruinas antropomorfas (Fantasía retrospectiva)*” 1931-1932.

Óleo sobre lienzo 64x54 cm. Museo Thyssen-Bornemisza, Madrid Foto reproducida de Jeffett, W. (2002) *Dalí: Gradiva*. Contextos de la colección permanente 12. Madrid: Fundación Colección Thyssen-Bornemisza.

El movimiento surrealista tuvo un efecto histórico importante sobre el arte del siglo XX que consistió en haberlo desviado del formalismo y el cubismo, hacia el simbolismo. En los años 20, junto a crisis políticas y culturales se reagruparon los poetas y pintores en torno a la figura de André Bretón. "Su objetivo era adentrarse en el destino político del hombre moderno, y el término "revolución" era incesantemente repetido en sus proclamas y escritos. Agitar las pasiones, develar las claves secretas del alma, eran sus medios y el psicoanálisis los guiaba" (Jeffet.2002). Dalí perteneció al movimiento desde finales de los 20 y le aportó a éste el método "paranoico-crítico" en el que postula, a partir de la teoría freudiana, que las imágenes pueden tener dobles lecturas.

Mediante su método, que usa el hiperrealismo, Dalí quería superar la realidad, llevarla al descentramiento de lo que creemos que es, pretendiendo que la imagen sea más potente que la realidad, ir más allá de ella mediante la pintura. En sus cuadros expresaba sus angustias, si se despertaba soñando, dibujaba en seguida su sueño. Su arte y su existencia estaban fundidos. Su obra muestra elementos figurativos alterados y relacionados a otros elementos, que llevan a otros, símbolos, metáforas. En algunos de sus escritos se refiere a su obra pictórica, y nos da la clave para comprenderla.

Gala

Gala fue el nombre que eligió Elena

Diakonova, artista de gran sensibilidad, intuición, inteligencia y cultura. Su belleza particular de mirada penetrante, cuerpo delgado y vigoroso atrae a Dalí por su encanto, seducción y personalidad. Fue su amante, mujer y musa inspiradora, esencial para su vida y organizadora de su carrera como artista, empeñada en convertirlo en el pintor más importante del siglo. El debía fascinarla, hacerla soñar, superarse a sí mismo.

Nació en Rusia en 1894, en 1917 se casó con el poeta francés Paul Éluard de quien también fuera su musa y con quien mantiene por dos años un triángulo amoroso junto a Max Ernst que finaliza en 1924.

En el verano de 1929, a los 35 años, conoce a Dalí en la estancia de Port Lligat, donde él pasaba sus vacaciones pintando. El tenía 25, y se enamoró a primera vista.

Al año siguiente, en la costa catalana, en Cadaqués volvieron a encontrarse, junto al cineasta Buñuel, el pintor Magritte, el marido e hija de Gala y otros amigos surrealistas.

Dalí hacía extravagancias para llamar su atención como depilarse las axilas y teñirlas de azul, untarse excremento de cabra y colocarse un geranio rojo en la cabeza; al intentar hablarle ataques de risa lo inundaban. Ese verano, durante un paseo por Cabo de Creus, comienza la apasionada relación entre ambos, él confiesa que nunca había besado tan profundamente y que ignoraba que se pudiera hacer y ella tomó la firme deci-

sión: "*Mi pequeño, no vamos a separarnos nunca*". Abandona a su marido con su hija Cecille y se va con Dalí, con quien no tuvo hijos.

Será esa una de las frases a través de las cuales Dalí se sintió interpretado, atraído, completado, estructurado, curado? Leo un estilo de relación fusional entre ambos, de hecho él dijo que era el único ser con quien tenía ganas de "fundirse" y que su amor por Gala era un mundo cerrado "*Mi mujer es el cierre indispensable de mi propia estructura*". Estaría ya hablándonos de teoría?

Por qué no? Si él había escrito un artículo sobre paranoia y reconoce a Gala como su Gradiva. Hasta ese momento el amor y la mujer eran para Salvador terrenos muy atractivos, pero a la vez extraños, era extremadamente tímido y estaba convencido de que era impotente.

Su novela *Visage cachés* (1934) está dedicada a Gala "*que no ha dejado de estar a mi lado mientras escribía, que ha sido el alma madrina de mi equilibrio, que ha perseguido las salamandras de mis dudas y reforzado los leones de mis certezas*".

Dalí decía: "*Gala me ha dado, en el verdadero sentido de la palabra, la estructura que faltaba en mi vida. Ciñéndome a Gala he encontrado una columna vertebral y, haciendo el amor con ella, he rellenado mi piel. Firmando mis cuadros como Gala-Dalí, no hago más que dar nombre a una verdad existencial, porque no existiría sin mi gemela Gala*".

Murió en de junio de 1982, a los 89 años, después de 53 años juntos. Cuando el polifacético artista se enteró dijo "*...no está muerta, no morirá nunca...*".

Dalí empieza a enfermarse y cae en una profunda depresión, melancolía podemos decir. Si *no morirá nunca*, no hay duelo: melancolía. Lo que me permite también inclinarme a decir que más que amor era enamoramiento, amor fusión con idealización. Creo que el enamoramiento va en línea con la melancolía y el estilo fusional de relación, no hay dos que se enamoran y no hay duelo cuando ella muere. Hay un Gala-Dalí, que sin la "parte" Gala, se melancoliza.



S. Dalí, "*Dalí pintando a Gala de espaldas*.", 1972-3, 60 x 60 cm. Óleo sobre lienzo. Fundación Gala Salvador Dalí, Figueras.

La locura de Dalí

Felipa Doménech y Salvador Dalí, notario, de carácter fuerte y autoritario; quienes vivían al norte de España, en la pequeña ciudad catalana de Figueras, habían tenido un hijo en 1901 al que lla-

maron igual que el padre, Salvador Dalí, que murió a los dos años. Estaban tremendamente afectados por el suceso, cuando nació el 11 de mayo de 1904 el futuro artista, a quien vistieron con la misma ropa que habían usado para su hermano fallecido, le dieron el mismo nombre, que también era el de su padre: Salvador.

¿Qué identidad propia tendría Salvador ocupando para sus padres el lugar de su hermano muerto? ¿Salvador del hermano difunto, tarea imposible? ¿Salvador de los padres?

Salvador, el palingenesia del difunto hermano. Palingenesia, palabra formada por el prefijo "palin" que significa otra vez, y "genesia" que quiere decir nacimiento, génesis, generación. Entonces: *"volver a nacer"*, *"ser generado de nuevo"*. **¿Qué mente para ese lugar?**

"La sola diferencia entre yo y un loco, es que no soy loco" (Dalí, 1942).

"A los seis años quería ser cocinero. A los siete años, quería ser Napoleón. Desde entonces, mi ambición no dejó de crecer como mi delirio de grandeza" (Dalí, 1942).

Su padre no quería que fuera pintor, ni tampoco aprobaba su relación con Gala. Mucho tiempo no se vieron mientras estuvo con ella.

Dalí, artista loco y polifacético incursionó en el terreno de la pintura, escritura, teatro, cine, diseño y joyería, fotogra-

fía, publicidad, holografía, y algunos más.

Genio exhibicionista, le encantaba escandalizar con sus excentricidades para responder a su fama de loco genial o genio loco.

Hombre espectáculo, disfrutaba montando escenificaciones surrealistas como ponerse una silla por sombrero. Si recibía visitas o aparecían cámaras adoptaba posturas peculiares, cambiaba la voz, se dilataban sus pupilas, convertía el bastón en un florete. Cualquier fórmula, escena o disfraz era bueno para llamar la atención. Paradojalmente, era totalmente reacio a dejarse fotografiar cuando pintaba en serio, así como se lo encontró taciturno más de una vez antes de que viera a las cámaras, o contestó con brillantez cuando lo entrevistó un periodista del Times y le hizo una pregunta acerca del surrealismo, dijo: *"como los sueños, nos libera de las convenciones. Lo que Freud ha explicado con conceptos y palabras, el surrealismo lo explica a través de imágenes liberadas de la convención de la razón"*. Dalí se pasó la vida haciéndose el loco, pero en los momentos previos a su muerte estaba completamente cuerdo. Locura o falsa locura, concienzudamente interpretada, o estabilizada a través de la pintura, la escritura y el amor.

Salvador Dalí. Pienso en una profunda necesidad de crearse una identidad propia, mostrar la diferencia con Salvador padre y hermano no salvado, crearse un nombre, en la acepción de ser famoso,

conocido, pero también literal. Dalí empezó a firmar sus trabajos **GALA DALÍ**. Lo que podría leerse nada más por el lado romántico tiene un revés que podría no escucharse en esta fusión de nombre.

¿Estaba loco Dalí? La pregunta persiste. Para algunos ha sido siempre una no-pregunta. Para emplear una paráfrasis de una de las ironías dalinianas más ciertas y conocidas, es como si el pintor hubiese afirmado “*Picasso está loco. Yo tampoco*”.

Encuentros Freud Dalí- Dalí y otros

Para el cumpleaños número 80 de Freud, Dalí participó en la tarjeta de felicitaciones firmada por 191 escritores y artistas. Thomas Mann fue quien se la entregó por mano en la Berggasse.

Visitó a Freud en Londres en julio de 1938, después de tres intentos infructuosos, llevado por Stefan Zweig, momento en el que hizo los famosos dibujos de Freud con cabeza de caracol. Dijo Dalí: “*Finalmente conocí a Freud en Londres ... Antes de partir traté de entregarle un journal en el que había un artículo mío sobre paranoia. Freud nunca paró de mirarme fijamente y no prestó la más mínima atención a lo que yo le estaba mostrando. Mirándome constantemente, como tratando de penetrar mi realidad psicológica con todo su ser, él exclamó, dirigiéndose a Stefan Zweig: ‘Nunca antes había visto semejante prototipo de Español ¡Qué fanático!’*” (Gubrich, 1978).

Poco después escribe Freud a Stefan Zweig: “*Estaba inclinado a tener a los surrealistas, quienes al parecer me han elegido como su absoluto Santo Patrono por unos locos integrales. El joven español, sin embargo, con sus cándidos y fanáticos ojos y su innegable maestría técnica, me ha hecho reconsiderar mi opinión*” (Jones, 1958, p.16).

Agregó que sería interesante investigar analíticamente como puede ser pintado un dibujo como éste. Cómo no tomar en cuenta la impresión clínica del primer psicoanalista?



Dibujos de Freud. Morfología craneana. Caracol.
Autor Dalí

A fines de 1930 Lacan entra en contacto con Dalí, probablemente por su interés en el tema de la paranoia. Lacan había escrito su tesis de doctorado “*De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*”, en la cual relataba el caso de Aimee, una paciente que luego de su intento frustrado de matar a una actriz es encarcelada y luego catalogada como enferma mental y llevada al Hosp. Saint-Anne. Su hipótesis era

que el delirio se desvanece con los fines del acto, dado que debido a éste consiguiera un reconocimiento, identidad podríamos decir, legal, jurídica y simbólica. Paranoia.

El método **paranoico-crítico**, que es el principal aporte de Dalí al movimiento surrealista, dice basarse en la teoría freudiana. En él cada imagen puede ser sometida a dobles lecturas. Dalí explica su teoría del proceso paranoico del pensamiento: *"Es mediante un proceso netamente paranoico que ha sido posible obtener una imagen doble: es decir la representación de un objeto que, sin la menor modificación figurativa o anatómica, sea al mismo tiempo la representación de otro objeto absolutamente diferente, desprovisto también de cualquier género de deformación o anormalidad que pudiera revelar algún arreglo"*.

Retomado la pregunta que formulé: *¿Qué mente para ese lugar?* e intentando crear perlas que permitan abrirnos a hipótesis es que subrayo, siguiendo a partir de aquí un análisis "a la letra" del párrafo anterior: imagen, doble o dobles, cada imagen puede ser sometida a dobles lecturas. ¿Tendrá algo que ver, además de la teoría freudiana, semejante construcción en Dalí? ¿No podría decirse sabiendo que fue puesto en el lugar que era de otro, que lo pusieron como doble?

Imagen, imaginario, registro que cuando prima sobre lo simbólico y lo real trae locas consecuencias.

Explica Dalí que el proceso por el cual

se obtiene una imagen doble es paranoico. Eran sus padres los locos, melancólicos, que quisieron evitar el duelo por un hijo poniendo otro niño **"absolutamente diferente, desprovisto también de cualquier género de deformación o anormalidad que pudiera revelar algún arreglo" en su lugar?** ¿Es generador de Paranoia semejante a-subjetivización? ¿Por qué no? YO O EL OTRO es la ecuación que se nos ocurre resultante. De su madre no tenemos mayores datos, pero de su padre sabemos que se oponía a que fuera pintor, y más adelante a su relación con Gala, interrumpiéndose la relación entre ambos desde ese año, 1929 hasta 1940. No aparece un padre que autorice ni favorezca en su hijo el encuentro con su deseo. Sí intuyo más posible la posición de un padre que intenta tapar el vacío propio o no pone límite al cocodrilo materno, al decir de Lacan, y finalmente, **"obtener una imagen doble"**. ¿Esamente para ese lugar?

Una mente que necesite separar lo diferente, extraño o extranjero, admirando al racismo, a locos como Franco y Hitler, tal vez con igual estructura que él?

Si Gala es la Gradiva de Dalí, como para hacer que Dalí sea Gala- Dalí y no Hitler- Dalí, la humanidad también te ama Gala, querida Gala!

Instante previo a concluir

Si el tema de todo texto dice algo del autor/a, si el tema elegido tiene algo que ver con él/ella.

¿Por qué elegí Gradiva para este número de la revista del mismo nombre?

Porque Recuerdo que me pregunté al tomar la tarea de editarla: **¿Por qué Gradiva?** ¿Porque es de psicoanálisis y Freud escribió un texto sobre la Gradiva de Jensen y tenía una reproducción en su estudio? ¿Porque es abierta a la cultura?

Recuerdo “*la que camina, la que avanza*”, del texto de Freud leído hace tiem-

po, como de esos textos que uno recuerda la idea general pero no los detalles. Recuerdo mujer hermosa, amor y cura.

Recuerdo una hermosa tarde de Junio hace varios años paseando sola por Madrid abalanzarme hacia el museo Thyssen Bornemisza al ver los carteles de la exposición de Dalí donde me emocionó al entrar y ver la Gradiva que Freud tenía en su despacho. Grato encuentro para una psicoanalista! Gradiva



Reproducción adquirida por Sigmund Freud del relieve clásico.
Escayola. 80x45x 6,5 cm. Freud Museum, Londres.

Foto reproducida de Jeffett, W. (2002) *Dalí: Gradiva*.

Contextos de la colección permanente 12. Madrid: Fundación Colección Thyssen. Bornemisza

El niño, el cáncer y el zombi

Fragmentos de una historia psicoanalítica

Sebastián León

Resumen

El presente texto reúne y describe algunos fragmentos del tratamiento psicoanalítico de un niño de siete años. En primer lugar, son expuestas las vicisitudes concernientes a las entrevistas preliminares. Más tarde, son presentadas algunas escenas relativas al tratamiento propiamente tal. Finalmente, es descrita una instancia de seguimiento, que muestra el reestablecimiento duradero del niño respecto de su malestar inicial, así como la elaboración de su historia familiar.

Palabras Clave: psicoanálisis con niños – entrevistas preliminares – mito familiar – lugar del niño – tratamiento – seguimiento

Es agosto del año 2002. María Paz, una mujer cercana a los cuarenta años, me llama para solicitar ayuda para Iván, su pequeño hijo, que por estos días acaba de cumplir los siete años. En un primer contacto por teléfono, María Paz me comenta, con preocupación y patente desborde emocional, que Iván –quien actualmente cursa su primer año de educación básica en un colegio particular de Santiago– no concurre a clases hace más de tres meses y está arriesgando perder el año escolar. La madre relata que esto comenzó casi sin darse cuenta:

Iván demoraba en las mañanas para vestirse, dado que pedía calentar su ropa por largo rato, ante lo cual se hacía tarde y el niño terminaba por desistir de ir al colegio. Esta situación fue provocando un estado de ansiedad y desesperación en todos los miembros de la familia, a saber, Iván, María Paz y su madre, Ester. Más tarde me enteraría que Rodrigo, padre de Iván, no vive con ellos: el niño ni siquiera lo conoce. Su abuelo Gustavo, marido de Ester, falleció hace ya varios años. Iván, hijo único, se ha mostrado resistente a continuar con su rutina escolar una vez de regreso de las vacaciones de invierno. El niño ha sido llevado a una evaluación neurológica, pero la madre refiere que Iván se ha sentido dopado por efecto de la medicación que le fue indicada (cuyo nombre no recuerda), por lo cual fue suspendida.

En una primera reunión con María Paz, acordada para profundizar en los aspectos antes relatados, me comenta:

María Paz: *Iván cumplió siete años; en junio dejó de ir al colegio. Yo vivo con mi mamá. Él está súper agresivo, está mal: es brillante, el mejor del curso, pero no le interesa ir. Lo único que le interesa es la televisión. Ve todo el día monos y videojuegos.*

Sebastián: *¿Qué pasó que dejó de ir al*

muy agotada. Él es súper alto, es inteligente; no hay ningún problema "aparentemente", porque como no va al colegio... Físicamente, él no tiene problemas por lo menos; psicológicamente, no sé. El destete no le costó; el control de esfínter bien, fue como a los tres años, en el jardín, o más o menos a los dos años y medio; empezó a caminar como al año; el lenguaje súper bien, hablaba un montón, de chico, tiene excelente lenguaje. Su primer día en el jardín fue excelente, súper bien. De amistades, amigos del jardín y del colegio; no tiene muchos, pero tiene. Curiosidades sexuales... la otra vez me preguntó: "¿por qué el hombre tiene eso y por qué la mujer eso?". De repente le da por tocarme arriba, los pechos, a veces; yo me visto delante de él.

Acaso el uso de la misma palabra, "eso", para referirse a ambos genitales, femenino y masculino, hable de los resabios de una teoría sexual infantil, a saber, la indiferenciación anatómica de los sexos. El toqueteo de los pechos y la exhibición sexual de la madre pueden ser indicios de un eventual estado de hiperexcitación libidinal, donde la seducción materna parece colaborar con la tardanza de la consolidación de la represión primaria por parte del niño.

S: (Le pregunto acerca de sus expectativas con respecto al trabajo clínico).

MP: *Necesito que se cure; que retome el interés por el colegio, por los juegos; que no vea más televisión, eso le hace pésimo. No juega, se está aislando: no va al colegio, no va a la plaza.*

Al terminar la reunión, me pregunta si yo soy psicólogo de niños. Cuando le contesto que sí, me dice: "es raro, porque hay pocos hombres psicólogos de niños".

A los pocos días, me reúno con Iván. Para esto, dispongo una caja con juguetes y un block o croquera con lápices. En la sala de espera suena, leve, alguna sinfonía, mientras en la sala de consulta resalta, junto con un diván y una mesa de dibujo, una pera rellena de plumavit. Abro la puerta y me encuentro con un niño de estatura y peso normales para su edad, moreno de cabello y de ojos algo hundidos. Apenas entra, y antes de cualquier saludo, me sorprende su primera pregunta:

Iván: *¿Tú escuchas música clásica?*

Le sonrío, adivinando su precoz intento por descubrir algún nexo entre nosotros y por apropiarse de este espacio que, durante los próximos tres años, será nuestro lugar de encuentro. Mientras lo hago pasar por primera vez a la sala de consulta, Iván, muy observador, sigue atento a descubrir los objetos que lo rodean, junto con intentar definir nuestro recién iniciado vínculo:

I: *Mi mamá antes tenía una pera, pero yo le sacaba el relleno y me metía adentro; y mi mamá no me dejaba sumergirme.*

No sabía que tenía una cama acá... Profesor... señor... parece que yo todavía estoy con una psicóloga que no me

acuerdo cómo se llama¹. (Toma un títere de gato). *Miau, miau.*

Señor, ¿de qué era esta máscara? No se me ocurre.

(Ahora toma un micrófono). ¿Qué es esto?

Mi mamá me dijo que se llamaba Sebastián.

S: Así es. Y yo sé que tú te llamas Iván. ¿Por qué estás acá, Iván?

I: Mi mamá dice que tengo unos problemas de no sé qué; parece que a veces no la obedezco, y otras cosas que no me acuerdo.

S: ¿No te acuerdas?

I: Lo que pasa es que no me puedo levantar porque estoy muerto de sueño. La psicóloga tenía más juguetes que estos. No tenía títeres, tenía aviones de guerra, autitos, vaqueros, caballos. ¿Me puedo tirar encima de la pera?

¿Esos papeles son para dibujar?

¿Por qué cuando hablo siento que hay un eco?

¿Qué edad tienes tú?

Yo vivo con mi mamá y con mi abuelita. Mi papá se fue del país cuando yo nací. Mi mamá me dijo que mi papá se fue porque era un mal padre y porque tenía miedo de ser papá. ¿Ves programas de la naturaleza como el de "La ley de la selva", de Megavisión? A mí me gusta la del escorpión, que mientras más larga tenga la tenaza, más inofensivo es. Por ejemplo, si me pica uno de tenaza grande no me pasa nada, pero aprieta fuerte; en cambio, los de tenaza chica tienen un veneno mortal.

El mensaje me parece claro. Traducién-

dolo, sería algo así: "yo siento que en mi casa vivimos en un caos, donde reina la ley de la selva, no hay organización. Los adultos me parecen débiles, inofensivos; en cambio yo en mi casa, aunque soy chico, tengo mucho poder".

S: ¿Qué significa que tu papá "tenía miedo de ser padre"?

I: No sé cómo explicarte; y no sé cómo explicarme a mí, eso es lo malo.

Estoy en primero; ¿sabías que en mi curso hay un amigo que tiene el mismo nombre que tú? De carácter él es un poco malo, un poco bueno y un poco malo. Es que a veces es como muy, un poco agresivo.

S: Un poco bueno y un poco malo... (Pienso: indicios de transferencia). Cuéntame, ¿tienes hermanos?

I: No, soy único. Soy hijo único; pero tengo un hermanito no nacido de huevo, una hermanita perrita de diez meses. Vive conmigo, se llama Atea.

S: ¿Qué estás dibujando?

I: Eso de los escorpiones. Éste es el de las tenazas grandes; ahora voy a dibujar el de las tenazas bien chiquititas... Espero que no me digas que estoy abusando, Sebastián...

S: ¿Abusando? ¿Por qué?

I: Porque mi mamá me compra todo lo que yo le digo; pero no todo, casi todo. Por ejemplo, ayer le dije que me comprara el Medabot, que es un robot; ella me dijo que sí, pero después se acordó que tenía que comprar un desodorante, así que yo le dije que podía yo esperar hasta mañana.

¹ Se refiere a la psicóloga de su colegio, quien sugirió a la madre y a la abuela consultar por Iván.

Jugué con el Esteban, Gustavo, Joaquín y el otro Joaquín que es de 2°, jugamos al Medabot. Yo era el hijo único de los tipos extraños, con la espada más poderosa.

Adivina cuál es el más poderoso aquí (en el dibujo).

S: *Parece que el más chico, ¿no?*

I: (Cantando) *"Yo no hacía las tareas jamás, pero eso ha quedado muy atrás; todo comenzó por curiosidad, porque yo quiero entenderlo todo". Es la canción de Digimon². (Yo anoto la letra de la canción en una hoja, por su evidente carácter identificadorio). ¿Qué pasa que no pusiste cómo empieza?: "Si es que quieres ser tan bueno, si lo sueñas de verdad inténtalo, confíesalo, seguro vívelo". ¿Me puedo llevar una piedra por si no nos vemos de nuevo?*

Al terminar la entrevista con Iván, María Paz me pregunta si puedo verlo otra vez antes del próximo viernes, "ojalá dos veces por semana", porque una es muy poco. Acto seguido, entra a la sala de consulta y se queda observando el dibujo del niño.

Ahora bien, ¿de qué se trata la función diagnóstica que nos interesa? Importará ubicar el lugar que ocupa Iván en la historia transgeneracional, localizar la posición del niño al interior del mito familiar³. Agujerear, a través del juego, el dibujo y la palabra, las estrechas paredes de dicho lugar, para que pueda emerger la singularidad de Iván en despliegue creativo: a eso apunta la indicación de tratamiento que podemos ofrecerle, en un trabajo donde María Paz y Ester no estarán ausentes⁴.

Concordamos con el hecho de que "la rectificación del lugar del niño en el fantasma de los padres, genera a veces por sí mismo una mejoría sintomática, cuando no una franca resolución de la problemática del niño, cuando el peso de lo intersubjetivo era el determinante del síntoma. Lejos entonces estamos de afirmar que el lugar de las entrevistas con los padres sean 'orientadoras'. Se trata de un trabajo analítico sobre el discurso de éstos"⁵.

Así, desde estos supuestos a la vez teóricos y clínicos, cito a la madre y a la

² La palabra 'digimon' es la contracción del anglicismo 'digital monster', traducible como 'monstruo digital'. 'Digimon', popular serie de dibujos animados, cuenta la historia de un grupo de niños que llega de súbito a un mundo digital habitado por pequeñas criaturas llamadas Digimons, mundo amenazado por la maldad de un ser denominado 'Engranajes Negros'. Digimons y humanos se vuelven amigos y se ayudan mutuamente, tanto para vencer la maldad de quienes quieren apoderarse del mundo digital como para encontrar el camino de retorno al mundo real. A partir de estos elementos, adelantemos que la figura de Digimon será crucial para comprender las vicisitudes de la transferencia: Iván será el humano y yo el Digimon, tanto en la lucha contra el 'engranaje negro' de su padre como en el intento por retornar al "mundo real" de la escuela. Así, una primera recolección transferencial parece portar el siguiente mensaje de Iván hacia mí: "tú serás un amigo que me ayudará a vencer la maldad de mi padre".

³ Ver Rodulfo, 1999.

⁴ Hacemos justicia si reconocemos que esta propuesta de trabajo admite como antecedente la obra de Maud Mannoni (1997).

⁵ Mosquera, 2003, p. 1.

abuela a lo que podríamos llamar una primera entrevista de devolución. Junto con ellas, comenzamos por recordar las razones que llevaron a que ambas decidieran consultar por Iván. Junto con esto, evocamos algunos momentos fundantes de la prehistoria de Iván, susceptibles de ser localizados en la historia familiar. En una primera estación, nos detenemos en el encuentro entre María Paz y Rodrigo; en una segunda, en el vínculo entre Ester, Gustavo y su hija.

En esta mitología familiar, ¿qué lugar ocupa Iván? Una primera forma de intentar responder a esta cuestión, es detenernos en el motivo de consulta y sus derivados sintomáticos: el rechazo a ir a la escuela junto con la molestia a la piel. No nos apuramos demasiado si sostenemos que el rechazo a ir a la escuela es consistente con el deseo de la madre de que Iván se quede “chiquitito” y a su lado. En este sentido, y dando un paso más, la aparente fobia escolar estaría sirviendo al cumplimiento de un deseo edípico, en tanto garantiza la continuidad del vínculo fusional entre madre e hijo. Aquí estamos en el terreno del “hijo antidepresivo”, que viene a colmar la falta de la madre; hijo en posición fálica que obstruye el vacío materno. Al mismo tiempo, tenemos el síntoma de la piel: Iván desea calor en su cuerpo, y en su búsqueda, evita la salida al exterior. Aquí aparece la vertiente del apego y la necesidad de contención y límite corporal; al mismo tiempo, la corriente del goce, acaso testimonio de la inoperancia de una función paterna

que pueda hacer de prohibición del incesto, de límite y de ley. Acto seguido, surge un estado de “hipersensibilidad”, el rechazo al contacto de la tela con la piel, quizás como encarnación de un deseo en sentido opuesto, a saber, un deseo de separación.

A partir de estas hipótesis preliminares, el conflicto psíquico quedaría situado: tensión entre una moción incestuosa que tiende hacia la perpetuación de la unión con la madre y un empuje en dirección contraria, que se manifiesta en el rechazo al contacto de la piel y que esfuerza hacia la diferenciación.

Cabe agregar, en este contexto, la respuesta de María Paz a la noticia del embarazo: el hijo no deseado aparece como algo “horroroso” y “espantoso”, comparado con “tener cáncer”. Aquí cabe una pregunta que nos llevará hacia una generación más atrás: ¿de dónde proviene la equivalencia entre ‘hijo’ y ‘tumor’, entre ‘embarazo’ y ‘enfermedad mortal’?

Ineludible la referencia a la conjunción, en Ester, entre embarazo y tumor uterino. Acá se nos abre un nuevo esclarecimiento: Iván ocupa el lugar del cáncer: ‘*niño - tumor maligno*’ que escenificará, desde sus síntomas, las particularidades de su identificación.

Un tratamiento posible: trabajar hacia la desidentificación. Dirección de la cura: facilitar a Iván la salida de su significante mortífero. *Allí donde el cáncer era, un niño puede advenir.*

Acordamos comenzar un tratamiento psicoanalítico con Iván, proceso que incluya reuniones periódicas con la madre y/o la abuela, sin descartar la posibilidad de sesiones en conjunto. La frecuencia queda fijada en tres reuniones semanales. Esto, por supuesto, de contar con la aprobación por parte del niño. Termina la reunión y la madre, antes de irse, agrega: "Iván siempre me pregunta por su papá. A lo mejor sea bueno tratar de ubicarlo. El otro día me dijo: "me gustaría morir porque soy un problema". Acaso los síntomas de Iván, organizados en torno a un estado de irritabilidad afectiva, son expresiones de una profunda depresión infantil, asociada tanto al abandono paterno como al espejo triste de la madre.

Al día siguiente, me reúno con Iván, para hablar acerca de lo conversado con su madre y su abuela, y proponerle el tratamiento señalado. Una vez que ponemos en escena la historia familiar, no tarda en señalar lo siguiente:

I: Por suerte no soy mujer, porque yo sé todas las cosas malas que tiene ser mujer: les sale sangre, les duele tener el hijo y otras cosas que me explicó mi mamá. Me dijo que era bien doloroso.

Juega al resbalín, arrojándose desde el diván hacia la alfombra, apoyado en la pera que lo desliza. Yo pienso: ¿simbolizará este movimiento la secuencia de un parto, como pronto a un nuevo nacimiento? El juego es acompañado por una pregunta que ya parece tomar el carácter de compulsión, a saber, la cu-

riosidad por el tiempo restante antes del término de la entrevista, acaso revelando que su angustia se mueve en torno a la fantasía de ser abandonado, o incluso expulsado, como en el juego del parto.

I: ¿Y cuántos minutos faltan para que termine esta conversación? Minutos, días, horas, noches... Se le rompió la pera. ¿Hace tiempo o ahora se rompió? ¿Es tuya? ¿Y la trajiste para acá?

Al terminar la hora, entra la mamá, que me había llamado por teléfono "urgente" el día anterior.

M: Iván hoy llegó tarde al colegio porque le cuesta levantarse, ¿no será bueno que también lo evalúe un psiquiatra, que le den algo? El colegio me pidió un informe. El tratamiento es a largo plazo: ¿se supone que él va a cambiar su personalidad, que se va a curar de todo esto?

Adentrado el tratamiento, Iván empieza a dibujar: piel, vampiro, hueso, zombi, ceniza.

S: Yo creo que a veces a ti como que te dan ganas de matar a tu papá y convertirlo en ceniza.

I: Sí, pero ceniza con ojos, nariz y boca...

En la sesión posterior, María Paz me dice que el sábado le entregan la biblia a Iván en una ceremonia con papás y que a ella le incomoda ir sola, que ha pensado en simular enfermarse. Le sugiero que vaya y que el domingo hable con Iván acerca de su papá.

Al entrar Iván, le cuento lo que hablamos con su mamá. Él hace un dibujo de "alienígenas" y yo le interpreto que "a lo mejor todas las consecuencias que te trae el abandono de tu papá te hacen sentir como de otro planeta, por ejemplo ahora para la entrega de la biblia, donde tu mamá va a tener que ir sola", lo cual él confirma.

I: *Yo soy el alienígena poderoso y mi papá el chiquitito, no, mejor este otro que también es grande, pero con seis brazos.*

S: *Quizás te gustaría sentirte poderoso cuando te sientes chiquitito, como un niño abandonado, y sientes que Rodrigo es como un monstruo de cuatro brazos.*

I: (Corrigiéndome). *De seis brazos.*

S: *¿Y si tu papá estuviera aquí, qué le dirías?*

I: *Yo le diría: "gracias papá por haberme abandonado, feliz día del padre".*

S: *¿Qué te pasa cuando dices eso?*

I: *Me da rabia mi papá, porque me dejó botado.*

Al terminar la hora, le pido a Iván y a su mamá que traigan una foto de Rodrigo, padre de Iván. Un par de sesiones después, Iván trae una foto de su papá.

I: *Lo encontré feo, me lo imaginaba distinto, aunque de cara se parece mucho a mí... El sábado fui con mi mamá a la entrega de la biblia, pero el domingo, que fue el día del padre, no hablamos de él.* (Empieza a dibujar cabezas de esqueletos. Mientras lo hace, recuerda la propaganda de una película y la repite en voz alta). *"Cuando no hay lugar*

en el infierno, los muertos caminan en la tierra".

S: *Me parece que tú sientes que tu papá debería estar en el infierno por lo que te hizo, pero al estar vivo, se transforma para ti en una especie de muerto andante.*

I: *Sí, es así.* (Intenta retratar la foto con un dibujo de calavera).

S: *Tienes, entonces, una imagen de tu papá como de personaje siniestro y muchas veces eso te provoca terror.*

I: *¿Lo hago mitad humano y mitad esqueleto?*

S: *Tu dibujo parece el de un anuncio de película de terror.*

I: (Se entusiasma y dibuja una especie de afiche y escribe: "Rodrigo, el zombi". La foto del padre está sobre la mesa).

S: *¿Qué es para ti un zombi?*

I: *Un muerto viviente que asusta a las personas, si es malo.*

S: *¿Y éste es bueno o malo?*

I: *¿Qué crees tú? ¿Qué pensarías tú en mi lugar?*

S: *¿Yo? Pensaría que es malo.*

I: *Lo mismo pienso yo.*

S: *A veces tengo la impresión de que para ti tu papá es como un zombi que da vueltas por tu cabeza y no te deja tranquilo.*

I: (Asiente la cabeza y suspira, mientras sigue dibujando y yo describo la foto en voz alta. Abre la caja de juego). *¡Hay que matar al zombi!*

Más de un año ha pasado del término del tratamiento y vuelvo a ver a Iván, su madre y su abuela, para una reunión de seguimiento acordada con anterioridad. Iván está más alto, se ha pegado un es-

tirón: el largo de sus piernas es como de un adulto, aunque el resto de su cuerpo siga siendo el de un niño.

Hago entrar a los tres, simplemente para hablar de lo que ha sido este año para ellos y de cómo sienten y recuerdan retrospectivamente la experiencia terapéutica del niño. Iván me señala: “tuve un promedio 6,5 y recibí tres diplomas en el colegio: por mejor compañero, por inglés y por español”. Percibo en esa primera frase el deseo de Iván por exhibir ante mí los signos de un desarrollo exitoso y la búsqueda de felicitaciones de parte mía.

María Paz y Ester me dicen que Iván ha estado muy bien, que “los problemas con el colegio o al vestirse son asunto

del pasado” y que para ellas “hay un antes y un después del tratamiento”. Les pregunto qué ha pasado con la posibilidad de establecer contacto con Rodrigo, y me responden que no lo han hecho. “No lo necesito, tampoco me importa”, agrega Iván. “Cada familia tiene su historia y ésta es la de ustedes, que ahora parece ser más vivible”, señalo yo, antes que los tres asientan.

Al rato, Iván me pide hablar a solas conmigo. Después de salir la mamá y la abuela, el niño me dice: “sólo quería agradecerte, Sebastián, por todo lo que me ayudaste”, mientras su voz flaquea y su mirada atrapa una lágrima. Yo sonrío, le hago una pequeña caricia en la cabeza y nos despedimos.

REFERENCIAS

Mannoni, M. (1997). *El niño, su “enfermedad” y los otros*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Mosquera, L. (2003). *Hablando de chicos. Transferencia y final de tratamiento en*

psicoanálisis con niños. Revista Fort-Da, N° 6, Junio 2003. Disponible en: www.fort-da.org/fort-da6/mosquera.htm

Rodulfo, R. (1999). *El niño y el significante*. Buenos Aires: Paidós.

Reflexión sobre las defensas maníacas

M. Lorena Biason

Resumen

El presente trabajo consiste en un resumen de lo que fue mi trabajo final en su aspecto teórico para optar al título de analista de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis, Ichpa. Éste se basa en una reflexión sobre las defensas maníacas y la comprensión teórica que realizan algunos autores sobre el tema, para luego a partir de lo anterior, permitir revisar la praxis con nuestros pacientes.

Resultará entonces esencial el análisis de la propia contratransferencia en la medida que es imposible trabajar con un paciente maníaco sin “dejarse usar”. La explicación de lo anterior, la da con una gran profundidad la autora griega Athanassiou- Popesco, cuyas ideas doy a conocer en el presente trabajo.

Palabras Clave: defensas maníacas-vínculos objetales-narcisismo

Introducción

El objetivo del presente trabajo es intentar lograr un soporte comprensivo revisando literatura acerca del tema, que permita dar cuenta de algo que ocurre cuando uno se encuentra frente a ciertos pacientes donde el uso de intensas defensas maníacas es frecuente y que

tiene que ver con una vivencia de pérdida del valor del propio analista.

Este es un problema que nos obliga a reflexionar en la teoría de estas defensas, para que así el analista evite ser él el maníaco y terminar devorando en algunos casos, lo poco de Yo que está a la disposición del paciente.

Nuestra comprensión acerca de las defensas maníacas es lo que va a diferenciar nuestra técnica en el análisis con dichos pacientes.

Un ejemplo que considero valioso y representativo de esta diferencia es que si tomamos las ideas de Melanie Klein acerca de las defensas maníacas, donde la identificación proyectiva y renegación de su depresión son tan importantes, contratransferencialmente lo que debería vivenciar el analista es el humor depresivo, sin embargo, esto no se da por lo general con un paciente maníaco.

La mayor parte del tiempo lo que se vivencia es una desvalorización, es la vivencia de la pérdida de valor. Y el analista en vez de quedar inhabilitado, lo que hace es lo contrario, se ve “obligado” a interpretar a como de lugar, se activa, pudiendo hacerse la pregunta de quién es el maníaco en esa pareja paciente-analista ¿Qué ocurre entonces

contratransferencialmente con el analista, cómo vive él este sufrimiento del paciente?

Me fue de gran utilidad incorporar las reflexiones que hace la autora griega Athanassiou- Popesco, que derivan de los desarrollos teóricos de Winnicott. (Le agradezco por la recomendación a uno de los docentes durante mi formación, Rodrigo Rojas)

Al revisar la literatura al respecto, se ve una cierta coincidencia en señalar que la defensa maniaca es una defensa contra el sufrimiento depresivo que se evita y se evacúa activamente, pero hay una gran divergencia en algunas consideraciones acerca de la defensa maniaca y que marcan una diferencia esencial en el abordaje terapéutico. Por ejemplo, si se considera ésta como producto de una pulsión de vida o de muerte o si hay relación de objeto o no en la defensa maniaca, es decir, si sería una defensa de tipo narcisística.

Autores Clásicos Freud, Klein y Winnicott y reflexiones de Athanassiou-Popesco:

Revisemos algunas de sus ideas y las reflexiones que Athanassiou- Popesco hace a partir de los conceptos de otros autores clásicos, particularmente Freud, Klein y Winnicott.

Ya en 1898 Freud señalaba como una limitación al psicoanálisis los casos de manía: "Nada se consigue con los recursos del psicoanálisis durante una con-

fusión histérica, una manía o melancolía interpoladas" (Freud, S, 1898, Pág. 274) y pareciera que a lo largo de su obra no abandonará su sentimiento de impotencia para comprender la manía, pese a lo fructíferas que fueron sus dudas y sus enigmas, cómo él tantas veces lo denominó, frente al problema de la manía.

Es en "Duelo y Melancolía", en 1917, donde da cuenta de su comprensión sobre la manía. Refiere acerca de la pareja manía- melancolía, sin embargo, después precisa que la melancolía no regresa obligatoriamente pasando por la manía. Puede evolucionar favorablemente sin pasar por ésta. Freud en 1917 entiende a la manía como una reacción defensiva que aleja al paciente del dominio melancólico.

En este mismo año considera a la melancolía como un fracaso del duelo, esto es, no hay un quite de la libido del objeto perdido hacia uno nuevo, retirado del primero, la libido libre no se desplaza a otro objeto sino que se retira sobre el yo y sirve para establecer una identificación del yo con el objeto resignado. "La sombra del objeto cayó sobre el yo, quien en lo sucesivo, pudo ser juzgado por una instancia particular, como un objeto, como el objeto abandonado" (Freud, S, 1917, Pág. 246). La inferencia que se puede hacer de la teoría, dice Freud más adelante, es que la disposición a contraer melancolía se remite al predominio del tipo narcisista de elección de objeto, es decir, a diferencia del duelo normal, en la melanco-

lía habría regresión desde la elección narcisística del objeto hasta el narcisismo. Es decir, el objeto antes de perderlo se encontraba narcisísticamente investido, de tal forma que su pérdida se asimiló a una pérdida del mismo YO. Por otra parte, el objeto fue atacado, de tal forma que en el momento de su interiorización en el Yo, este último se encuentra atacado a su vez desde el interior, porque se ha convertido en una parte de él mismo.

Se trata siempre, de 1917 a 1923, de la interiorización del objeto perdido cuya existencia se desprende en cuanto tal, es decir, en tanto que distinta del Yo, para convertirse en una instancia, el Ideal del Yo, de 1921 y el Superyó de 1923.

De esta forma Freud plantea que para que ocurra la melancolía se necesitan tres premisas; pérdida del objeto, ambivalencia, y regresión de la libido al yo. Pero sólo esta última puede tener como consecuencia un triunfo maníaco.

La manía, de esta forma, es para Freud una defensa que permite escapar al peso de la persecución unida al potencial agresivo que el objeto interiorizado lleva. Se trata de una "alegría" de un triunfo sobre la carga depresiva y el objeto que agobia al yo.

"En la manía, hace falta que el Yo haya superado la pérdida del objeto, o bien el duelo relativo a esta pérdida, o quizás al objeto mismo, como consecuencia de lo cual toda la carga de contrain-

vestimiento que la pena dolorosa de la melancolía obtuvo del Yo hacia ella, y que ella vinculó, se ha hecho disponible. El maníaco nos demuestra...que está liberado del objeto que le había hecho sufrir" (Freud, 1917, Pág. 167).

Es a partir de lo anterior que considero importante incorporar las reflexiones que realiza la psicoanalista griega Athanassiou- Popesco quien, a través de la exposición de un caso único de un pequeño paciente, reflexiona, a mi entender de forma muy notable, sobre las defensas maníacas.

Ella señala que si la manía se relaciona para Freud con una liberación libidinal, (como una expansión después de la compresión, la descarga después de la retención, la ligereza, finalmente después de la tensión de un anclaje), si con la melancolía la libido se acumula detrás de una barrera que le impide el paso hacia el objeto, ¿Pero entonces, cuando se "libera", permite no obstante que se constituyan verdaderos vínculos objetales, duraderos y capaces de permanecer en su lugar a pesar de la ausencia del objeto que la ha suscitado? ¿De qué manera es este reinvestimiento libidinal de los objetos? (Athanassiou- Popesco , 1996, Pág. 25). Pareciera que Freud no da respuesta a esto.

Sin embargo, cuando Freud señala que la regresión de la libido en el Yo es condición para que se observe en la manía el triunfo sobre el objeto, nos indica al mismo tiempo, dice la autora, que la relación del Yo con el objeto permanece

encerrado en la esfera narcisística, aunque se asocie a un movimiento de expansión libidinal.

Es acá donde cabe preguntarse entonces cómo un objeto puede ser investido narcisísticamente como prolongación de sí mismo y al mismo tiempo su cualidad "objetual" ser reconocida, minimizada, despreciada, de tal forma que por un efecto de "balanza" el Yo se encuentre glorificado en la potencia y el valor del que se siente dotado.

Si el objeto es una prolongación de sí mismo (narcisismo) ¿cómo el desprecio que hiere semejante objeto no hiere al mismo tiempo al Yo entrañando el mismo sentimiento de desvalorización de sí mismo que en la melancolía?

Aquí parece que es donde uno termina de comprender lo que señalaba Freud, que el problema de la manía es un enigma.

Una forma de responder esta última interrogante es que la expresión libidinal y pulsional que se atribuye a la manía no contribuye a anudar verdaderos vínculos objetales. Habría que destacar así siguiendo esta idea, el carácter superficial del vínculo con el objeto en la manía. Y esta es otra de las características descriptivas en la clínica del maníaco: la ligereza y fugacidad de sus relaciones interpersonales.

Así pareciera que el blanco de los ataques en la melancolía era el Yo y en la manía se libera de esos ataques al Yo.

Es necesario ahora incorporar la idea que Freud desarrolla en 1923 del Superyó en el melancólico: "un puro cultivo del instinto de muerte", como una instancia que busca aniquilar el yo. Este Superyó del melancólico busca aniquilar al yo en cuanto instancia psíquica vinculante, busca entonces aniquilar las capacidades de vinculación del yo (Athanassiou- Popesco, 1996).

El Superyó del melancólico por lo tanto disimula un deseo de muerte, no solamente del yo por culpabilidad, sino del apego del yo a su objeto.

Así la concepción del ataque melancólico difiere según las concepciones de Freud de 1917 a 1923. En 1917 se trata de una venganza del objeto interiorizado del yo.

De esta forma transformando la naturaleza del objeto que castiga en la melancolía podría evolucionar ésta sin pasar por la manía. Esta línea de trabajo la continúa Melanie Klein.

Pero en 1923 se entiende al Superyó del melancólico como: "una instancia que desea el aniquilamiento del Yo mismo en sus capacidades, no solamente de agredir al objeto sino de amarlo". (Athanassiou- Popesco, 1996, Pág. 27). El Superyó de 1923 de Freud se puede entender así como un "puro cultivo narcisista primario", ya no tendría derecho a existir el YO en tanto instancia vinculante, repudia la existencia del vínculo en la vida psíquica. Mientras que en el Superyó de 1917, como instancia críti-

ca, habría un vínculo con el objeto.

Con este desarrollo del concepto de Superyó en la melancolía también cambia el entendimiento de la manía, la cual ya no consistiría en una escapada fuera de la culpabilidad perseguidora suscitada por un objeto que busca reparación, como lo señalaba Freud en 1917: "Cuando parte, voraz, a la búsqueda de nuevas investiduras de objeto, el maniaco nos demuestra también inequívocamente su emancipación del objeto que le hacía penar" (Freud, 1917, Pág. 252), sino como una escapada fuera de la captura superyoica. Este Superyó tendría una potencia narcisista de carácter primario que trata sin valor cualquier investimento libidinal del Yo. Semejante potencia prohíbe todo duelo porque prohíbe al Yo la percepción de cualquier pérdida.

"De esta forma es como si la manía restableciera los vínculos pulsionales con los objetos, mientras que la melancolía pretendiera aniquilarlos bajo la tiranía de semejante "Superyó" (Athanasiosu-Popesco, 1996. Pág. 28).

El triunfo maniaco se entiende así, como un sentimiento de valor encontrado al precio de desvalorización del objeto. Para entender esto sin caer en las contradicciones antes mencionadas de Freud, se hace teniendo una concepción de la vida psíquica en la que una parte del Self, que es omnipotente, vive al mismo tiempo un sentimiento de valor grandioso identificada con el Superyó y otra parte, escindida de la primera, se

vive sin valor y se proyectaría sobre el objeto (lo que corresponde en Freud a la vivencia de un objeto ridiculizado en su pequeñez) que en el caso de la situación transferencial del análisis quedaría proyectado sobre el analista, teniendo él contratransferencialmente, sentimiento de impotencia y pequeñez frente a un paciente maniaco.

Desde las proposiciones Kleinianas no se da cuenta de ciertos aspectos clínicos, como por ejemplo, no se da cuenta acerca de la fugacidad de las relaciones con el objeto en la manía.

Para Melanie Klein las defensas maníacas protegen contra el sentimiento depresivo, pero el sufrimiento depresivo del que se trataría acá es de la depresión secundaria. En cambio, para Athanasiosu-Popesco, se trata de la depresión primaria no resuelta por el establecimiento de defensas esquizoparanoides y en la defensa maniaca que también la acompaña. Al respecto señala: "Sí se trata de un sentimiento de pérdida del objeto "bueno" y de la seguridad de que un mundo interno "bueno" pueda encontrarse, sin embargo, no se trata jamás del sentimiento de tener una identidad ("Athanasiosu-Popesco, 1996, pág 41).

Además si se plantea desde Winnicott la idea acerca de la integración del Yo, desde un nivel más primitivo hasta el más evolucionado, y se relaciona a la defensa maniaca como aquella que disminuye el sufrimiento que lo acompaña, se podría hacer una distinción, entre un nivel más primitivo de esta defensa

hasta uno más evolucionado.

Klein plantea que la defensa maníaca permite que los procesos de elaboración depresiva sigan su curso. Athanassiou-Popescu agrega que no solamente permiten su curso sino que además ayudan a detener defensas más primitivas que ellas (defensas autísticas primarias). Así como Klein señala que las defensas maníacas protegen la existencia de los objetos buenos internos, se puede pensar que, además, protegen al aparato psíquico entero, actuando como vía de salida de un enclaustramiento en el narcisismo primario.

Revisando los escritos de Winnicott respecto a este punto, en la defensa maníaca, pareciera que en algunas oportunidades considera que lo principal de la función maníaca es negar la muerte: "Pero es característico de la defensa maníaca que el individuo no pueda creer plenamente en la vida que niega a la muerte...." (Winnicott, 1935, Pág. 181).

En otra oportunidad, sin embargo, señala como característica de la defensa maníaca la negación de la realidad interior, ya no igualando ésta última con la idea de la muerte.

Pareciera que en este caso las defensas maníacas son defensas principalmente utilizadas, no como una negación de la muerte, sino como posibilidad de estructurar su yo, como una defensa frente a la desesperación, frente a la fragmentación del yo. Esto es algo mucho más temprano al miedo de morir e inte-

rumpe la continuidad existencial del niño. El miedo a la muerte daría cuenta de un yo más integrado. Winnicott al dar cuenta de la amenaza de aniquilamiento del bebé frente a los fracasos maternos señala: "Esto, a mi modo de ver, es una angustia primitiva muy real, muy anterior a cualquier angustia en cuya descripción intervenga la palabra muerte" (Winnicott, 1956 Pág. 401).

Por ejemplo, Winnicott, pese a que toma muchos de los términos teóricos utilizados por Klein como la renegación, irresponsabilidad por las cosas internas, incapacidad de dar una significación plena a la realidad interna, etc. se diferencia de Klein en cuanto considera la defensa maníaca como una formación que permite luchar contra una depresión de tipo primaria con los medios arcaicos.

Winnicott señala que la "defensa maníaca" da cuenta de la capacidad de una persona para negar la angustia depresiva que es inherente al desarrollo emocional y esta última corresponde a la capacidad del individuo para sentirse culpable y reconocer la responsabilidad por las experiencias instintivas y por la agresión en la fantasía que acompaña a estas experiencias instintivas (Winnicott, D.1981, Pág. 197).

Una de las características clínicas de estos pacientes es la labilidad de sus vínculos, sin embargo, en el sujeto maníaco sus defensas permiten una salida frente a defensas más primitivas. Así podemos entender cómo la defensa maníaca

está del lado de la vida, de las vinculaciones, permite una integración del Yo-narcisista hacia el Yo-realidad. Esta idea de las defensas maníacas como un sostén para el Yo será la base del desarrollo teórico para Winnicott.

Una idea relacionada con la anterior, es la que expone Jaime Coloma en relación con las defensas maníacas y su lugar terapéutico (Jaime Coloma, 2000, *Gradiva*, Pág. 10): "Si se considera el modo como Winnicott se aproxima a la defensa maníaca, podría conjeturarse que su forma de acceder a las defensas que describieron Melanie Klein y Freud, incluye una mirada teórica atenta a la fuerza de la libido, opuesta a aquellas hipótesis cargadas al insight de la culpa, tan correlativas, especialmente, a los criterios Kleinianos. Tampoco opta por una noción de defensa con carácter adaptativo, como los teóricos de la Psicología del yo. Cuando, en el tema aquí expuesto, describe el estado mostrando pares antitéticos en los cuales lo muerto se enfrenta a lo vivo, a lo que está en movimiento, en crecimiento. La defensa maníaca estaría en parte, del lado de lo vital. Se concibe, entonces, a la defensa también como opción vital, no sólo como protección ante las consecuencias de un conflicto".

Tomando lo anterior podemos decir que el Yo del maníaco, para ser tal, debe tener cierta fuerza, pero podríamos agregar, que no tiene la fuerza suficiente para ser depresivo sin ser melancólico (Athanassiou- Popesco, 1996).

Athanassiou- Popesco, plantea la hipótesis de un Yo-narcisista primario que formaría parte del Self, en el cual no se ha organizado un sistema de defensas fundadas en los mecanismos introyectivos, por lo tanto un mundo sin espacio, sin vinculaciones, sin objeto. Plantea también que este Yo-narcisista se mantiene como un refugio de seguridad para el Yo-realidad que se constituye, a partir de los intercambios entre el adentro y el afuera.

En este contexto la reacción maníaca sería una primera defensa protectora contra una vivencia de infracción del caparazón del yo-narcisista que, a la vez, permite al Yo pasar de un Yo-narcisista a un Yo-realidad, tridimensional.

Es como si frente a una depresión de tipo primario se situara en la esfera del yo-narcisista, pero fuera el Yo-realidad el que vive en él el impacto del sufrimiento. Esta toma en cuenta del sufrimiento por el yo- realidad permite al Yo-narcisista soportar una transformación parcial, como si dejara en él una huella. Así entiende la autora la defensa maníaca primaria, como esta forma de unión entre el Yo-narcisista y el Yo-realidad, que además permiten mantener un puente entre estos dos sectores de la personalidad.

Si retomamos la comprensión de M. Klein sobre las defensas y el énfasis de la autora en los mecanismos de proyección y renegación, leemos que no se incluye acá al analista como formando parte de la organización del sistema de-

REFERENCIAS

- Abadi, S.** (1996). "Transiciones. EL modelo terapéutico de D.W.Winnicott" Editorial Lumen. Buenos Aires. Argentina.
- Athansassiou-Popesco, C.** (1996). "La defensa maniaca" Trad. Sofia Vidaurrezaga Zimmermann. Ed Biblioteca Nueva y Asociación Psicoanalítica de Madrid.
- Bion W.** (1962). "A theory of thinking", en Spillius, E. B. (comp.), *Melanie Klein Today. Developments in theory and practice*. vol. 1: Mainly theory. Londres, Tavistock/Routledge (1988).
- Coloma, J.** (2000). "La defensa maniaca y su lugar psicoterapéutico" En Revista Gradiva.
- Esquivel, Fet als.,** (1999). "Psicodiagnóstico Clínico del Niño", Manual Moderno, México.
- Freud, S.** (1898). "La sexualidad en la etiología de las neurosis, OC III. Amorrortu ediciones.
- 1914 "Introducción al narcisismo" OC, XIV Amorrortu ediciones.
 - 1917 "Duelo y Melancolía" OC, XIV Amorrortu ediciones.
 - 1921 "Psicología de las masas y análisis del yo" OC, XVIII Amorrortu ediciones.
 - 1919 "Lo Ominoso" OC, XVII, Amorrortu ediciones.
- Hinshelwood, R.D.** (1989). "Diccionario del pensamiento Kleiniano" Amorrortu editores, Buenos Aires. Argentina.
- Klein, M.** (1935). "Contribución a la psicogénesis de los estados maniacos depresivos" OC I, Editorial Paidós, Buenos Aires. Argentina.
- 1940. "El duelo y su relación con los estados maniacos depresivos" OC I, Editorial Paidós, Buenos Aires. Argentina.
- Mahler, M.** (1975). "EL nacimiento psicológico del infante humano. Simbiosis e individuación." Trad. Eduardo J. Prieto. Ediciones Marymar.
- Rodulfo, R.** (1989). "EL niño y el significativo. Un estudio sobre las funciones del jugar en la constitución temprana" Editorial Paidós, Buenos Aires
- Valeros, J.** (1997). "EL jugar del Analista" Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. Argentina.
- Winnicott, D.** (1981). "Escritos de pediatría y psicoanálisis" 1931-1956" Trad. Jordi Beltrán. Ed. Laia, Barcelona.
- a.- Cap.5, Segunda parte "Reparación con respecto a la organización antidepresiva de la madre". 1948.
 - b.- Cap 1, tercera parte "La defensa Maníaca" 1935.
 - c.- Cap 9, tercera parte "La mente y su relación con el psiquesoma" (1949).
 - c.- Cap 10, tercera parte, "Replegamiento y Regresión". 1954.
 - d.- Cap 12, tercera parte "Aspectos metapsicológicos y clínicos de la regresión dentro del marco psicoanalítico" 1954.
 - e. Cap 14, tercera parte "Preocupación maternal primaria", 1956.
- 1992 "Sostén e interpretación. Fragmentos de una análisis" Trad. De Leandro Wolfson. Ed. Paidós. Buenos Aires, Barcelona, México.
 - 1993 "La naturaleza humana" Trad. Jorge Piatigorsky. Ed. Paidós. Argentina.
 - 1993 "Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional". Trad. Jorge Piatigorsky. Ed. Paidós. Argentina.

“El psicoanálisis, pasión de los psicoanalistas”¹

Eva Lerner

Resumen

La pasión del neurótico es la adicción a su fantasma, éste estabiliza su neurosis pero paga un precio por ello : la eterna repetición de un goce pulsional mortificante para su posición deseante. La pasión por analizar puede convertirse en una resistencia de los psicoanalistas al psicoanálisis, ya que una cura puede hacerse infinita en el descifrado de los síntomas y sostenerse la repetición por no haber conmovido la identificación al objeto.

Remover esta identificación y darle otro curso al concierto pulsional que opera más allá del principio del placer, para que el análisis opere a favor de una ética, que es del deseo, y una estética, que es la de la castración y no la del Ideal, exigen del analista una posición de enigma frente a lo singular del saber inconsciente que despliega el analizante, hasta su reconstrucción en el borde mismo del límite, frontera o litoral entre el saber inconsciente y el objeto.

Ese borde se llama letra. Es el saber hacer con la misma letra del analizante - antes tributaria de un goce mortificante - el nuevo camino de su libertad deseante

y eso es el acto analítico y es incalculable.

Palabras Clave: pasión-objeto a-causa de deseo-fantasma-goce-castración-transferencia sin interpretación

Comenzaré por hacer una diferencia entre la pasión humilde, privada, no espectacular, manifestación del vacío, de la causa, de la separación, es decir, como manifestación de una posición deseante decidida, separada del objeto de la demanda y producto de la castración; y, por el contrario, la pasión desatada por la falta de tope de la pulsión y sus negociaciones con la renegación. Esa que la religión despreció tanto, llamada pathos, y que el psicoanálisis intenta no agregar a la lista de las segregaciones y la llamamos “neurosis” desde el siglo pasado.

En un caso se trata del objeto a, invento de Lacan para nombrar el vacío, la causa de deseo que se inscribe en el hablante desde el discurso del Otro que lo hace hablante y deseante. En el otro caso se trata del objeto a como sustancia gozante, correlato del advenimiento de la palabra propia, sustituto pulsional que intenta remediar esa hiancia constitu-

¹ Versión modificada para *Gradiva* del trabajo presentado en el COLOQUIO DE VERANO de la ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES, en el PANEL: El objeto en las pasiones. Buenos Aires, Argentina: 5 y 6 de enero de 2007.

yente que hace del hablante alguien sujeto a sus determinaciones inconscientes.

Su descubridor, Sigmund Freud, pasa a ocupar un lugar príncipe junto a Copérnico y Darwin en las heridas narcisísticas de la humanidad. Creador de discursividad Freud sanciona que el sujeto no es dueño de sus actos sino sujeto del inconsciente.

A partir de entonces es difícil para el discurso científico desconocer su vigencia.

Junto a las determinaciones inconscientes a las cuáles se accede en un psicoanálisis, por sus formaciones, los sueños, los lapsus, los síntomas, los chistes, el humano hablante es el único animal que siempre tropieza con la misma piedra. Repite- aún más allá de que le resulten placenteras - situaciones de displacer incomprensibles y fuente de sus padecimientos.

Que cesen de repetirse es el infructuoso camino que recorre el neurótico antes de acudir a un psicoanálisis, es la pasión invertida en la repetición, la que además no se puede dominar por la que el neurótico demanda una consulta.

Estas líneas se detendrán específicamente en la autocrítica que como psicoanalistas debemos hacernos- como todo aquél que se considere responsable de su saber- hacer, e interrogue su acto- de modo de no usar nuestro instrumento pasionalmente.

Las personas apasionadas o pasionales pueden ser así nombrados, por su capa-

cidad de desear, de entusiasmarse con su creación o invención. En otras, en cambio, se escucha algo del exceso o del "sin medida". Exceso, no en el sentido común - ya que no hay bien común de la medida- sino para su padecimiento, que no vislumbra paz alguna.

Ahora bien, ¿por qué la confesión más dolorosa y vergonzante en la intimidad de todo análisis, cuando ya se está advertido del goce mortificante que la repetición produce es: ¡no puedo parar, de repetir!/? De comer, de estafar, de tener poder, de ser infiel, de gastar, de maltratar, de borrarse, de postergar, de evitar, de saber, de gritar, de hacer por los demás, de sólo hacer por sí mismo, de emborracharse, de pegar, de leer, de proteger, de abandonar....etc., etc.?

Propongo, que el fantasma- esto es, la posición del sujeto alienado a su pulsión, acompañada de un argumento casi siempre racionalizador - es la pasión de todo neurótico.

¿Qué podría implicar apartar su goce de su tentación?

¿Cuál sería la ganancia para desatender la tentación al goce conocido?

¿Por qué alguien abandonaría por ejemplo, "ser el más torpe" entre sus seres queridos si el beneficio secundario de ello es que todos se ocupen de aliviarle sus quehaceres? Al precio de ser siempre "el torpe", obviamente. Muchas veces es lo único que ha conseguido "ser" para "ser amado" por el Otro.

El fantasma en general hace de tope a la deriva pulsional y estabiliza. Pero en

la estabilidad del fantasma, más bien se padece.

Pero ¿por qué el neurótico sigue con su goce? ¿Por qué sigue negociando?

La renegación le permite continuar con la inmediatez, pero él sabe cuánto lo demora, sabe pero... aún así no puede renunciar a ella.

El neurótico ya perdió mucho tiempo por la espera infecunda.

Podrá esperar más aún, pero sería bueno que el análisis no le ofrezca otro premio consuelo. Para eso ya tiene el de su fantasma estructural que le sirve para paliar el desamparo con su argumento singular.

El análisis no debería agregarle el agravante de perder unos años más, los que le lleva el análisis, para seguir repitiendo. Los analistas debemos "recoger el guante" para diferenciar cuándo podríamos evitar esa repetición y cuándo el analizante está condenado a repetir para descubrir algo que le es fundamental.

La señalización desde el inicio del análisis del lugar al que podría arribar si abandona la posición en la que está, es fundamental para no victimizar ni culpabilizar al analizante por su repetición. Permite que la ganancia esté desde el comienzo y que el analizante esté comprometido con ella.

¿Qué lo haría entrar en transferencia por vez primera o una vez más, si no fuera por esa expectativa? Y sabemos que si no es en la experiencia de la transferencia, no hay análisis posible. Así comienza verdaderamente un análisis.

Decir que la separación del objeto de la pulsión que lo lleva al neurótico a repetir sin cesar, ocurrirá por el sólo hecho de analizarse, es confundir abstinencia con falta de responsabilidad. Es tributario de la ilusión neurótica de que hay Otro que es psicoanalista y que sabe todo. Para el analizante no hay garantía de "eso" y para el que ocupa la posición del analista la falta de garantías tampoco puede ser refugio para no interrogar la eficacia o la ineficacia de su acto. El saber lo trae el analizante y sólo hay que saber descifrarlo tanto de las formaciones del inconsciente que presenta en su discurso, como del goce pulsional que inútilmente lo mortifica y ese se resiste a entrar en el discurso del inconsciente. El analizante sólo podrá dar cuenta a qué objeto pulsional estaba identificado, cuando se separa de esa identificación. Puede saber "lo que era", cuando ya no "es", cuando puede perder "eso" que era, cuando lo pierde.

Esto no puede ser desde el abismo. Es desde ese nuevo lugar que el análisis propicia en la experiencia, cuando ésta es propicia y desde el comienzo, si el analista advierte que su acto debe abrir una puerta de salida.

Siempre en el horizonte de dejar de repetir.

De lo contrario, la experiencia de castración —que es separar al sujeto de esta identificación, pudiendo acceder así a su deseo— se rebaja a privación angustiosa o espera infructuosa. Debe quedarle aún tiempo de vida para vivir mejor.

La castración promete el cese de la espera.

Restarse de la inmediatez a la que el objeto convoca, sólo se sostiene desde un nuevo lugar, diseñado entre las palabras que metaforizan una y otra vez al deseo.

Con esto propongo que el goce sólo tendrá una posibilidad de vehiculizarse si primero hay alguna constatación en las vueltas del análisis, del rédito de una nueva posición deseante.

No atendemos personas que dejamos en formol en una burbuja mientras dura el análisis y sólo salen para venir a nuestro consultorio.

Nunca solemos interrogar el tiempo de los análisis de Freud y el nuestro. Nuestros analizantes invierten un tiempo de vida para el que el psicoanálisis- sería deseable- no sea iatrogénico.

Cualquier obstáculo a la consabida repetición que ordena el imperativo de goce, y llamo obstáculo acá, al franco deseo de dejar de repetir, es severamente sancionado por el mismo superyó que obliga a negociar: "Robo, pero ahora robo menos, robo poquito.

Ahora solo bebo, pero ya no me drogo. Bueno... no se puede todo junto, adelgazar y dejar de fumar. ¿Ella qué pretendía, que yo no tuviera ira? Si ella me sacó de quicio? La política es la política del "ahí todo vale", el comercio es el comercio, "ahí las reglas de juego son otras"... y más y más y más.

Pero esa... también es la vida y no es fácil vivir un poco mejor.

La vida es comercio. Creemos que obtenemos algo, por ejemplo, comiendo o

fumando, hasta que nos damos cuenta que pagamos con las coronarias o con pulmones.

Y todo eso por satisfacer la inmediatez. Mientras tanto ¿quién nos convence que viviríamos mejor ,si, además , en nuestro actual mundo globalizado, todo lo inmediato es tan aplaudido.

El psicoanálisis es una práctica para vivir mejor y propone todo lo contrario de la inmediatez.

Aún así, las cosas no son tan fáciles.

En principio el analizante no es culpable de su goce aunque en el análisis se tendrá que hacer responsable.

¿Acaso no lo sabemos los que nos hemos ofrecido a la experiencia, nosotros, los analistas, aquéllos que hemos puesto toda "nuestra carne al asador" para validar la eficacia del psicoanálisis?

¿No comprobamos que aunque se esté dispuesto a pagar el precio que el superyó le cobra a la posición deseante, el goce no cede tan fácilmente? ¡Y cuánto más precio se paga más exige el superyó!

Mientras el fantasma hace de tope y estabiliza a la deriva pulsional, tanto las negociaciones del "espacio sujeto" con la renegación, como los momentos en que ese equilibrio se escenifica y se muestra en el acting out, donde la pulsión acéfala y desamarrada del falo se muestra, son defendidos pasionalmente por el enojado superyó.

El acting out- cuando el fantasma no cumple su función estabilizadora- ilustra, muchas veces la pasión.

¿Qué quiere decir "transferencia sin in-

interpretación", sino un modo de mostrar al analista una pasión que no puede entrar en cadena significativa, ni, por lo tanto en discurso?

Transferencia a lo escénico, a la mostración, de lo que no puede ser dicho, de lo que no puede ser interpretado ni argumentado para hacerse texto. Muestra lo que un analista debe hacer ver, debe mostrar, para que entre en cadena significativa, para que el analizante encuentre en su mostración, un texto.

El argumento fantasmático no es eficaz al deseo siempre postergado. Es eficaz a la repetición, finalmente tributaria del goce, que con distintas vestiduras lo entrapa una y otra vez.

Propongo que el argumento es la cara significativa del superyó de cada analizante y es posible de construir. La cara real del superyó, ES el objeto. La cara significativa dice exactamente lo que el rasgo identificador convalida. Entonces no sólo los adictos son adictos. El neurótico lo es a su repetición. La repetición es una adicción del neurótico a una respuesta conocida.

En ese momento es hijo y tiene padre, su síntoma. Porque no se es, sin padre, pero en última instancia se termina siendo huérfano, única manera de dejar de tener padre, no sin haberlo tenido.

No se puede dejar de ser neurótico sin haber pasado por ello.

Uno "es eso", sólo "eso", todos somos "sólo eso", por lo menos: ¡Gracias mamá y papá!

Ahora bien, me refería a la pasión del analista. La pasión de la ignorancia que

llamamos docta, es uno de sus nombres. Siempre y cuando no subrayemos "docta" y reprimamos ignorancia. Es decir, siempre y cuando el analista no goce de su saber. En su saber-hacer se trata, de saber que no sabe, de saber que el saber lo trae el analizante, sólo debe saber leerlo.

El deseo de analista es la pasión del inconsciente. La pasión de ignorar el texto singular de cada quién, hasta poder construirlo. Sólo sabemos con qué lógica opera el inconsciente y no debemos olvidar que no sabemos de qué se trata, para cada quién, su padecimiento.

La pasión por enseñar el psicoanálisis, es, a mi modo de entender, una de las resistencias de los psicoanalistas que estimula a excedernos, a veces, en el tope necesario a imponer a nuestro saber e impide sostener abiertas nuestras preguntas. Algo de la soberbia pasional de nuestro "fantasma de analistas" hace ahí de límite a la experiencia del inconsciente. En esa tensión estamos entre enseñanza y transmisión.

Suelo decir que los analistas nos dedicamos a esta práctica porque somos los que tuvimos una relación privilegiadamente masoquista al Otro, de eso hicimos entusiasmo, de no ser así, ¿por qué nos dedicaríamos a esta práctica?

Algo más aún. Equivocamos el camino si acompañamos a los neuróticos que analizamos en el esfuerzo y la ilusión de partir de cero. La ilusión de comenzar de nuevo sin incorporar el error pasado, la mancha, el agujero, el tiempo

perdido, el esfuerzo llevado a cabo infructuosamente, es mortífera y siempre fracasa, porque siempre es alentadora. Es alentadora porque es tributaria de un Ideal no sujeto a las leyes de la castración.

No debemos alentar esa ilusión mentirosa. Borrar lo que nos parece manchado, lo diferente, retorna del peor modo y hay genocidios en la historia de la humanidad que lo testimonian. Se trata de otra ética, la del deseo y de otra estética: la del agujero, la de la falta.

La ética y la estética que son tributarias del Ideal del Yo, terminan desbaratadas por el superyó con su imperativo de goce, que no es otra cosa que la esperanza en El Ideal. Hay ideales, los de cada uno, mas no EL Ideal.

Creemos, como neuróticos que somos, también los analistas, que el concepto de castración es tan bueno de soportar a priori, como lo es como concepto; que la castración al paciente le hará bien de movida, sin duelos, sin penas, sin retrocesos. Y dejará de negociar con la renegación porque está demostrado que tendrá otros goces solidarios a su posición deseante. Ese parece ser nuestro superyó como analistas. Y así nuestro Ideal a salvo, nos deja presos, en soledad, del goce del superyó.

Mas ¿cuándo no conseguimos construir las razones de la repetición y el goce se mantiene? ¿Podemos hacer alguna transmisión del obstáculo? Y no negociar también nosotros, con algo que "borra con el codo lo que escribimos con la mano" con frases tan renegatorias como

las de nuestra posición de analizantes: "¡Bueno, pero mirá la historia que tuvo ese analizante! ¡El análisis anterior qué desastre! ¡Se fue justito por sus resistencias, en el tiempo más productivo! Pasión desenfrenada- esta vez por el psicoanálisis- que impide interrogar tanto los errores de nuestro proceder, como así, lo real en juego.

Las variantes organizadas con insatisfacción, prevención o imposibilidad deseante, es decir, histéricas, fóbicas o bien obsesivas, pacifican momentáneamente, pero no por ello son tributarias de la causa deseante, siguen tributarias del objeto.

Es poco importante- al menos para nuestra práctica cotidiana, aunque podamos hacer el ejercicio- situar de qué objeto se trata. Sabemos que todos ellos quedan subsumidos a las variantes de la mirada y la voz y es la voz, la del superyó, con la que se constituyó nuestro cuerpo, nuestra imagen, nuestra carne hablante, la que es menos difícil de leer en el análisis, que de amasar nuevamente o silenciar.

La cara significativa del superyó son los decires que invocan al goce del objeto. A su vez, la cara significativa del superyó es la legitimación del análisis y es el inconveniente para el deseo, en tanto que el deseo, es huérfano.

¿Y dónde lo leemos? Por su reverso, en las respuestas deseantes del efecto sujeto.

¿Y cuáles son? Esas que le indican al analista por las vías habituales, las formaciones del inconsciente, su efecto: el

efecto sujeto que, aún evanescente, a veces asoma, liberado de "ser eso".

Albricias! Seguro que hemos tocado como analistas, la frontera de la letra. El significante es el soporte de la letra, de la que decimos que hace litoral entre el saber inconsciente y el goce del objeto.

Así y todo advertimos que no es tan sencillo abordar esto en la práctica.

La letra está pegada a la cara significante del inconsciente y a su cara real que es el objeto. Habrá sido el litoral, en futuro anterior, sólo después del acto analítico. Y es ahí que las cosas se ponen difíciles.

Nuestra práctica, si no somos necios y no le adjudicamos al analizante un límite en su estructura, interroga nuestras resistencias. De lo contrario los grupos de autoayuda no serían tan numerosos. ¿Qué construyen los grupos de autoayuda cuando son buenos, cuando no prohíben el goce? Construyen un nuevo imaginario. Apuestan a la ganancia que acompaña a la pérdida, y esa ganancia, ya es solidaria del deseo. Ahí el psicoanálisis podría hacer su entrada singular para los que la necesitan.

Los analistas equivocamos el camino si sólo invitamos a cortar con el goce mortificante. De ese modo la propuesta es educativa y no analítica. El análisis debe señalar la ganancia y derivar el concierto pulsional, hacia nuevos goces, tributarios del deseo.

La tentación de comer en la adicción de los obesos por ejemplo, no se cura nunca. Fundar en cambio en un tratamiento

para adelgazar la novedad que representará para alguien que debe adelgazar 60 kg. por ejemplo, que hace años que no baila o que no viste un traje de baño, la expectativa de poder hacerlo a la brevedad y terminar con las limitaciones de la obesidad, es condición para que la dieta se sostenga con el estímulo de un cambio estructural y no contingente.

Asimismo, el camino del deseo en un análisis no debe descuidar la ganancia que a la subjetividad le otorgará perder los pequeños, pero tan arraigados goces, de la neurosis.

Una viñeta clínica me permitirá ilustrar lo antedicho.

Se trataba de una analizante en quien la ira fue durante un tiempo, una respuesta sistemática sobre todo con sus familiares cercanos. La primera dilucidación de sentido de la ira se refería a una respuesta a las demandas de ellos, a las que se veía compelida a someterse y satisfacer.

El sentido fue necesario para situar en un comienzo la aparición de la pulsión de dominio, sin ligadura significativa que le permitiera entrar en discurso, pero no suficiente para anular su repetición incesante. Tenía ira frente a cualquier situación en la que se sentía demandada y aún pudiendo decir "¡no!" la ira continuaba.

Paralelamente desde el comienzo de su análisis se quejaba de lo poco afectuoso que es su marido, no se encontraba "dicha" con palabras en el discurso del marido ni como mujer, ni como madre, ni como profesional.

El sólo la criticaba. Si bien esta queja la

acompañaba cada tanto, la sola idea que fuera un límite imposible de modificar en su marido la llenaba de ira. Esperar en la sala de espera de mi consultorio, si yo me demoraba con el paciente anterior algunos minutos, también la llenaba de ira, pretendía siempre el primer turno.

Seguramente debía decirle en transferencia que **la palabra que se espera es la palabra que no se da** porque un día al levantarse del diván le dije que sólo criticaba mis demoras, o un mínimo aumento de honorarios y nunca decía nada afectuoso.

Me miró como diciendo que suponía que eso estaba excluido de la relación analítica y por primera vez en su análisis se acongojó hasta el llanto. Hubo necesidad de construir una espera infructuosa de palabras de amor o de abrazo de su madre siempre ausente y cansada al llegar del trabajo para que pudiera situar la demanda al marido de quién ya se sabía que la amaba, pero no era demostrativo. Otras palabras en cambio, las de su madre, podían no haber estado ausentes en su tierna infancia.

Construir este imaginario ficcional, verosímil aunque no sea la reconstrucción verdadera de los hechos, dio un sentido primero que luego fue agujereado.

No se trata de un juicio a su progenitora. No hay madre sin límites. Sino, de un desamparo que en su mitología infantil la supuso a ella misma la causante de ese desamor, a consecuencia de la cuál se esmeró sacrificadamente, toda su vida, y respondió a todo lo que se le

solicitaba, para ser amada.

La demanda de amor, de este modo, le impedía encontrar el camino de su deseo, con el agravante de estar siempre a merced de satisfacer a los demás y nunca sentirse correspondida. Lo que no es lo mismo que amarlos.

Invertir el vector pulsional y enlazarlo al amor del que se privaba de dar y no del que la privaban, le permitió vaciarse de la identificación a la frialdad de la madre.

Permitió el cese de la ira que se sustituyó por un estilo amable con el cuál despertó más la atención de sus seres queridos con la ventaja de cortar la transmisión de una madre quejosa en la que se estaba convirtiendo y ser una madre diferente.

La pulsión de dominio tomó otro curso en su intrincación con el amor y tributaria del sujeto de deseo y pudo dirigirse amorosamente a su marido. Eso relanzó el encuentro.

La suposición que la letra, por ser "litoral" lo que es frontera entre el saber inconsciente y el goce del objeto, será hallada, choca con los fracasos. A veces la letra es esa punta de real como en la viñeta es la ira.

No alcanzan las explicaciones topológicas de Lacan para formalizar, a su modo, su práctica. Debemos avanzar hacia el origen del psicoanálisis.

Lacan hacía muchas cosas más con los pacientes que no relató como Freud y el Seminario de Lacan no puede ni debe

ser un “lecho de procusto” para lo que encontramos en nuestra práctica. Ya lo decía Freud, y soy freudiana en eso, el hallazgo en la clínica debe cuestionar el edificio conceptual o enriquecerlo, no al revés.

Freud, cuidó la institución psicoanalítica pero ésta terminó congelando su teoría, pero en su escritura Freud deja abierta la interrogación, por eso pudo haber Lacan.

La simple sugerencia de interrupción de goce o de corte de la sesión sin ligadura previa de ese goce a una cadena significativa, pareciera que no alcanza. Es decir, sin nuevo espacio imaginario a reemplazar, corre el riesgo de enlazar al analista en una propuesta reeducativa del yo del analizante, quien en el contexto de la transferencia se portará bien o mal para su analista reciclando la eterna servidumbre al superyó con el agravante del extravío del analista.

¿Por qué no alcanzan los grupos de autoayuda? Porque es con la propia letra que ese espacio se puede construir en cada caso en su singularidad y no es la inefable y última letra sino la del final que está desde el comienzo.

Un sueño del comienzo del análisis de la analizante de la viñeta, cambiaba la orientación de una calle llamada Posadas, hacia la calle Libertad. Ese sueño queda retomado al final del análisis cuando de la demanda de amor puede hacer deseo de avanzar en la empresa constructora que ella dirigía como ingeniera, ya que las “posadas” eran el camino hacia su “libertad” deseante,

presa hasta entonces de la demanda de amor con la consiguiente inhibición de su avance laboral.

A mi modo de entender, son los momentos de máxima resistencia del analista aquellos en los que situamos la inanalizabilidad, la ingratitud o la reacción terapéutica negativa por la propia sordera y sobre todo por el olvido del trauma que no es ajeno al lenguaje.

Ya no se trata de la seducción, es cierto, la que abandona Freud en tiempos de las cartas a Fliess cuando le escribe: “...ya no creo en mis histéricas”. Sino de la seducción que con Lacan decimos es la intrusión del lenguaje, porque es seductor.

Fuimos seducidos para “ser eso” y amados por “ser eso”.

Y quién abandonaría lo único que “es” en la vida por nada?

Salvo que esa nada funde, ya desde el comienzo de una cura, el precario pero prometido piso de lo que será, un nuevo lugar?

Subrayo entonces mi propuesta que es construir en transferencia, y desde el comienzo del análisis, ese único lugar que le da sentido a la vida de cada quién, para poder abandonarlo luego, y dejar caer el sentido, junto con el analista al final del análisis.

Construir ese lugar en el que, lamentablemente, cada uno porta su herencia maldita para separarse de él y que es contrario al camino de su deseo, no es sin construir también en la experiencia

del amor de transferencia y desde la falta del analista, la nueva gramática en el análisis que funda el lugar al que arribar y que legitima enlazar lo real del objeto como causa, a los nuevos

significantes que metaforizan al deseo. Esto propicia que el efecto sujeto, como producto del acto, condescienda por la ganancia deseante a trasladar su pasión a alguna nueva invención.

El psicoanálisis y la diferencia cultural*

Olga R. Correa

Resumen

Siguiendo las ideas desarrolladas por Freud en "El Malestar en la Cultura" y luego las referencias proporcionadas por Devereux, Roheim y R. Käs, quienes enriquecen sus planteamientos con importantes contribuciones teórico-clínicas, el presente trabajo tiene por objetivo tratar el tema de la subjetividad y la cultura.

En él se explica el dispositivo psicoanalítico grupal utilizado para analizar cuestiones relativas a la diferencia cultural; se señalan las ideas centrales de las investigaciones desarrolladas en el contexto de la Asociación Europea de Análisis Grupal Transcultural, en las cuales la autora ha participado y Käs ha sido uno de los miembros fundadores; se menciona la importancia de los sufrimientos identitarios que atraviesan las experiencias interculturales (exilio, migración) a partir de la figura del "extranjero" objeto de deseo y rechazo.

Palabras Clave: intersubjetividad - dispositivo - identitario - extranjero - diferencia- Käs

Introducción. La diferencia cultural

La fractura de los ideales colectivos y de las garantías meta-sociales (desarrolladas por Touraine) junto con los movimientos migratorios, cada vez más importantes en todo el mundo, nos enfrentan a la diferencia cultural. *Tercera diferencia fundamental, según Käs, además de la sexual y la generacional en lo que a la construcción de la subjetividad se refiere.* La figura del extranjero, objeto de deseo y rechazo, despierta en los grupos el sentimiento de "unheimlich" descrito por Freud, siendo lo extraño una dimensión que habita al sujeto.

Desde el psicoanálisis, cabría entonces interrogarnos respecto de las áreas de investigación y reflexión teórica-clínica vinculadas a la problemática del malestar en la civilización del mundo post-moderno y de qué modo ello se traduce en el temor a la diferencia cultural y el sufrimiento identitario. En la actualidad la violencia atraviesa diversos continentes y es en las ondas migratorias para lograr sobrevivir en las que muchas veces se expresa con más fuerza el tema.

* Río de Janeiro, Junio de 2007 (una síntesis de este trabajo fue presentada en París, Estados Generales del Psicoanálisis, Julio 2000)

Subjetividad y cultura

La articulación entre la organización psíquica y la referencia cultural, en su trabajo de organización y receptáculo de las diversas formaciones psíquicas, se perfila gradualmente como tema de reflexión en psicoanálisis durante los últimos 30 años. En este sentido, destacan los trabajos de Roheim, Devereux con el método de etnopsicoanálisis y las contribuciones de Käs junto con los diversos grupos de investigación que desarrollamos en el contexto de la AEGTA (Asociación Europea de Grupoanálisis Transcultural)

Los movimientos migratorios que se desarrollan en los últimos años originados por razones económicas o político sociales (violencias graves derivadas de dictaduras o guerras) tienen como secuela importantes rupturas vinculares con los diversos grupos de pertenencia, en especial, familiares, escolares y laborales, lo que ha originado duelos no elaborados, fisuras en la transmisión psíquica generacional y/o sufrimientos identitarios que se traducen en diversas patologías, las que con frecuencia encontramos en nuestra clínica.

Por otro lado, observamos que las sociedades post-industriales deben enfrentar en forma permanente una profunda inestabilidad de las garantías metasociales (traducidas en valores, creencias, ideologías, religión) las cuales representan referencias colectivas de la vida comunitaria, ahora fragilizada.

Como señaló Touraine con relación a las garantías metasociales, las leyes y prohibiciones que regulan las relaciones sociales e interpersonales se han transformado en referencias ambiguas e inoperantes. En este sentido, a partir de las fallas o cambios hacia una mayor ambigüedad de estas garantías, perdemos en forma paralela importantes matrices de simbolización, como son la cultura y todos sus espacios de creación, en suma, todo aquello que es una conquista de la sublimación y del proceso de civilización.

En consecuencia, la vida psíquica es amenazada en su equilibrio dinámico por la fractura que se produce en los envoltorios psíquicos grupales y comunitarios. Por ejemplo: familia, instituciones educativas y laborales, etc.

Aparentemente estas cuestiones serían más una preocupación del campo de la sociología, historia, economía, etc., y no parte del campo habitual de las reflexiones del psicoanalista, no obstante, Freud haya realizado una importante contribución con sus textos "El Malestar en la Cultura" y "Tótem y Tabú".

Sin embargo, la vida psíquica es atravesada y contextualizada por los efectos metapsíquicos movilizadores por estos garantes metasociales (Käs). Esto queda de manifiesto en las diversas situaciones de violencia social como son las guerras, las dictaduras, las catástrofes naturales, etc.

Estos aspectos vinculados a las garan-

tías metasociales son movilizados en los procesos de migración y deben ser reelaborados por los diversos referentes de los grupos de pertenencia. Ello posibilita los procesos de identificación e introyección que contribuyen al sentimiento identitario.

El psicoanálisis no puede ejercer una influencia directa en el campo social, político o cultural. Sí puede hacerlo en forma indirecta, señalando la dimensión psíquica de los problemas que esbozamos, propiciando referentes teóricos y algunos dispositivos clínicos, como un espacio de reflexión y articulación de esta candente cuestión.

Freud y el malestar en la cultura

En esta obra (1929) Freud se interroga con relación a la estructura y procesos psíquicos que se forman en el trabajo de la civilización. En su análisis sobre la naturaleza del "malestar" destaca su origen, centrado en la dualidad pulsional, en la oposición de amor y odio, eros y pulsión de muerte, que ha desarrollado inicialmente en "Más allá del principio del placer" (1920).

Este enfrentamiento pulsional es el contexto común que atraviesa la vida inconsciente del sujeto junto a su inserción social.

Una de las hipótesis de Freud es que la cultura controla la agresividad de los individuos en la medida que interviene la instancia superyoica, que funcionaría gobernando "una ciudad conquistada".

A la pregunta acerca de si las sociedades civilizadas serán capaces de dominar la pulsión destructiva que puede conducirlos a su exterminación, Freud deja la cuestión abierta. Señala la problemática refiriéndose a la creciente agitación y angustia de sus contemporáneos como vinculada a su capacidad tecnológica de exterminarse mutuamente hasta terminar con la especie humana.

El objetivo de aportar estas referencias de Freud, sobre una problemática tan compleja, incluyendo cuestiones sobre la violencia, es integrarlas a la reflexión del psicoanálisis y la diferencia cultural. Una de sus perspectivas sobre la diferencia se refiere al "narcisismo de las pequeñas diferencias".

Cabe preguntarnos acerca del proceso de constitución de la percepción y sentimiento alrededor de los cuales se apoyan la conciencia moral, los derechos humanos, así como los factores que detonan las guerras. La conciencia moral es una función del superyó (Freud, 1914) y aun del superyó inconciente (Freud, 1923). Podemos explicar su limitación o fracaso por su marcada sensibilidad a las vicisitudes del narcisismo. La convivencia familiar, grupal, comunitaria, social en un sentido amplio despierta interferencias narcisistas que pueden transformar el funcionamiento del superyó.

Experiencias como una humillación o una pasión amorosa pueden transformar la conducta "irreprochable" de un sujeto. La transformación de los ideales del

Ego pueden conducir a una pérdida del sentimiento de pertenencia a una comunidad humana... ¿Serán éstas variables suficientes para explicar la repetición de genocidios como los de Armenia, Shoah, o más recientes en la ex Yugoslavia y actualmente en Chetchenia y que tienen por origen la diferencia cultural y la pureza étnica?

En la obra de Freud el concepto de diferencia se superpone, la mayoría de las veces, a la del extranjero, vinculado a los sentimientos de displacer y hostilidad.

Freud señala que en la (de) negación aparece lo malo como siendo aquello extranjero al yo, lo que se encuentra en el exterior y que le es esencialmente idéntico.

Dispositivo psicoanalítico para investigar la diferencia cultural

A mediados de los años 80 fue fundada por un grupo de psicoanalistas de diversos países europeos, la Asociación Europea de Análisis Grupal Transcultural, con el objetivo de crear las condiciones para una aproximación psicoanalítica de los principales organizadores de la identidad cultural para formular hipótesis y considerar las diversas perspectivas clínicas.

Dos aspectos son el centro de la investigación:

a) las funciones psíquicas que sostienen la cultura y el trabajo psíquico deri-

vado que se procesa en cada sujeto en la situación de grupo con un encuadre psicoanalítico.

b) la diferencia cultural y su impronta en la realidad psíquica, reproducen la relación dual con la madre. En ella se conjugan sentimientos intensos referidos a lo desconocido y atractivo, la ruptura de esta unidad estaría dada por la figura del padre que simboliza (como en el mito de Edipo) la figura del extranjero.

Käes sostiene la tesis de que *la 3ª diferencia*, en la medida en que organiza la oposición entre culturas, es una metáfora posible de las otras diferencias y que los términos de la transgresión son intercambiables. Ejemplo: humano-no humano, en este caso la transgresión se vincularía a lo monstruoso.

En otras palabras, la diferencia cultural puede resultar de un desplazamiento o condensación de la diferencia sexual o de la diferencia entre las generaciones o las dos a la vez.

Ha sido denominado "*seminario psicoanalítico*" (grupos organizados por la A. E. A. G. T.) el encuentro intercultural de psicoanalistas dispuestos a trabajar en sí mismos, a partir de sesiones de grupo-análisis de tiempo limitado, aspectos de la historia personal de c/u y las vivencias vinculadas al país de origen y/o adopción, sea esto a nivel intergeneracional o transgeneracional, utilizando la libre asociación y con un particular dispositivo grupal de trabajo psicoanalítico.

Estos seminarios se han organizado en diversos países europeos, con la característica de ser residenciales, en general con hospedaje en un "campus" universitario, con un compromiso de trabajo intensivo grupal de 4 días con sesiones en el periodo de mañana. En pequeños grupos de 6 a 8 participantes, utilizando un idioma común, coordinados por un psicoanalista y una sesión llamada "grupo numeroso" con 40 a 50 participantes coordinados por un equipo de colegas, sin un idioma pre-establecido, ni previsión de traducción de los diversos idiomas en que los participantes se expresen.

En una oportunidad formé parte de un grupo en el cuál circularon intercambios breves en 25 idiomas incluidos dialectos locales de algunos países de los integrantes. *La vivencia de no tener referencias de pertenencia como la que representa un idioma común, inducía una regresión hacia ansiedades arcaicas*, formando parte de las experiencias frente a lo desconocido así como la aceptación de los límites de comprensión y expresión en diversos idiomas y dialectos desconocidos, *reactivando la sensación de desamparo frente a lo extraño y diferente*.

Estos "momentos babélicos" como un participante los nombró, detonaron diversos recuerdos, asociaciones y diversas emociones al enfrentarse con lo incomprendible de otros idiomas. Frecuentemente fue asociado a la sensación de una comunicación secreta, que algunos participantes recordaron (como exclu-

dos) entre los padres que utilizaban su idioma de origen, cuando escondían algún asunto de sus hijos.

De diversas formas eran activadas las heridas narcisistas vinculadas a la diferencia y al conflicto edípico como metaorganizador grupal. Se trataba de decodificar los mensajes que provenían del inconsciente y no sólo del contenido que se trataba en un idioma "x".

La movilización de referencias identitarias era un elemento presente constantemente a través del idioma, las subagrupaciones espontáneas de los participantes del área "mediterránea" o los del norte europeo, por ejemplo, con la secuela de estereotipos de contactos cálicos o distantes, etc.

Circulaba también un lado lúdico de creación en los pequeños grupos y en el grupo numeroso (48 participantes) que posibilitaba articular también la diferencia cultural con el enriquecimiento de lo diferente y singular en diversos grados de intensidad dramática o con pinceladas de humor.

En el "setting" de trabajo estaba previsto un intervalo para el almuerzo, prosiguiendo en la tarde, el trabajo grupal analítico con una clara definición de horarios de trabajo, reglas de sigilo, asociación libre, abstinencia, etc.

Un aspecto importante a considerar era el "idioma" corporal que se traducía en algunos participantes a través de diversos disturbios psicosomáticos, como

Son generalmente expresados en representaciones mitológicas, leyendas, historias, que son mediadoras de procesos de representación de diversos conflictos intra-inter subjetivos. Un ejemplo es la mención de la Torre de Babel en los grupos de Francia o la leyenda del boto en Brasil, en diversos contextos culturales

Los mecanismos defensivos que afloran en cada grupo enfrentan a cada participante en diverso grado con las angustias primarias frente a lo “extranjero”, por la falta de referencias habituales, como el idioma, actitudes en la forma de relacionarse o gestos.

Las conductas defensivas se traducen en un “reforzamiento” de las referencias culturales habituales o, por el contrario, en abandono o denegación de las propias referencias culturales identificatorias para fundirse y “confundirse” con el nuevo grupo de pertenencia. Estas actitudes son muy frecuentes en los hijos adolescentes de la primera generación de familias migradas (aparece una hiperadaptación compensatoria).

e) El idioma de origen de todos los participantes evoca diversas representaciones y fantasmas. Esta marca de los orígenes puede despertar diversas emociones y transferencias. Marca el adentro y el afuera, diversas fronteras de un “entre dos” señalado por Winnicott como esencia del espacio transicional y de la experiencia cultural.

Estas son algunas de las reflexiones y observaciones compartidas, que atraviesan largos años de experiencia de clíni-

ca e investigación, que incluye también el área intercultural.

Es un campo abierto a nuevas hipótesis para ampliar los desarrollos teórico-clínicos en el espacio necesariamente singular de la diferencia cultural, quedando liberado a otras experiencias e intercambios en este Encuentro que incluye también una diversidad de culturas e idiomas psicoanalíticos que procuran preservar la riqueza de origen.

Nuevas perspectivas psicoanalíticas sobre la diferencia cultural

Podemos pensar la cultura como un mapa mental del universo que permite a cada miembro de una Sociedad determinada, moverse, amar, pensar, trabajar, limitando el miedo y la perplejidad.

Una definición más académica es la referida a la cultura como un sistema de símbolos y relaciones de sentido (creencias, valores, mitos, rituales) los cuales a semejanza de una sintaxis lingüística, proporcionan un código combinatorio de los elementos vitales en un determinado repertorio existencial.

Mencionaré algunos psicoanalistas pioneros en teorizar acerca de la diferencia cultural y que tienen en común haber integrado otras disciplinas como la antropología, la sociología, etc., lo que nos orienta a cuestionar ciertos universales teóricos que no coinciden con elementos de la clínica en determinados contextos culturales.

Marcel **Mauss**, fue uno de los precursores en el área de las ciencias sociales en resaltar la importancia de estudiar la psicología humana en relación a la especificidad del contexto histórico-cultural, en lugar de sustentar un modelo universal e inmutable.

Roheim orienta sus trabajos fechados entre 1941 y 1960 hacia una interpretación psicoanalítica de la cultura y una crítica de la perspectiva culturalista. Es uno de los primeros investigadores que se preocupa por los problemas planteados en la investigación de campo.

Sus trabajos son diversos, uno de estos es alrededor del complejo de Edipo en los Navaho en su especificidad cultural. De sus investigaciones queda claro que *la realidad psíquica existe a condición de ser compartida, dentro de diversos vínculos*.

Los objetos culturales tienen para el sujeto una estructura bifásica, narcisista y objetal.

Devereux tuvo el mérito de señalar la importancia de la dimensión socio-antropológica en la perspectiva psicoanalítica. En 1972 elabora las bases del método complementario, el cual, sin llegar a constituir una teoría, integra diversas metodologías y conceptos significativos.

Devereux es un investigador con formación heterogénea, físico, etnólogo y psicoanalista, fundador del etno-psicoanálisis, con diversos continuadores de su método, en el Servicio del Hospital de Bobigny, Francia. Tobie Nathan es uno de sus controvertidos seguidores.

En 1967 publica *“De la angustia al método”* en el cual introduce las relaciones entre la contra-transferencia y el método. Lo más significativo es que destaca que la explicación de un fenómeno debe resultar de un doble análisis, nunca derivado de la simultaneidad de los hechos, resultando en la complementariedad de los puntos de vista, etnológico y psicoanalítico. Reivindica entonces, la autonomía de diversas explicaciones de un mismo fenómeno y esto me parece altamente valioso.

Antes de continuar con los temas propuestos en el comienzo del trabajo, me permito abrir un pequeño espacio de reflexión sobre la articulación posible de este tema y las diversas “culturas psicoanalíticas” que producen a veces confrontaciones, rechazos, temores, en la medida que algunas se arrogan la pureza de los orígenes, o la legitimación de un único linaje de filiación, aspectos que limitan la comprensión de los diferentes idiomas en que Freud es hablado.

La propuesta de **R. Käs** (a quien rindo homenaje como atravesador de fronteras desde sus primeros trabajos referidos al grupo y el sujeto del grupo) con su rica producción teórica, traspone las reflexiones de un tema más amplio que sería pensar la diferencia desde los referenciales del psicoanálisis con una metodología próxima a la complementaria.

La diferencia cultural es una problemática que surge del encuentro de perso-

nas de culturas diferentes. Los caminos del trabajo psíquico del proceso de transculturización, en los casos de patología de las rupturas vinculares con duelos no elaborados y sufrimientos identitarios, son algunas de las manifestaciones frecuentes que atendemos en la clínica psicoanalítica.

Käes forma parte del grupo de psicoanalistas fundadores de la A.E.G.T.A (Asociación Europea de Análisis Grupal Transcultural) que ha teorizado sobre diversos aspectos de esta temática y sobre las formaciones del inconsciente que integran la trama psíquica de la diferencia cultural.

Käes elaboró la especificidad de las formaciones intermediarias en los vínculos del sujeto singular en el conjunto y al interior del mismo (intersubjetividad), destacando que las alianzas inconscientes, tales como el contrato narcisista (P. Aulagnier), el pacto denegativo (Käes) y la comunidad de renuncia pulsional, forman parte constitutiva del tejido psíquico de la experiencia cultural. Estas alianzas se experimentan y validan en los diversos vínculos grupales.

Como ya fue señalado, desde la perspectiva psicoanalítica, una primera dimensión de la diferencia es la del displacer experimentado por el bebé como opción de la realidad interna y de la realidad externa al yo-placer. Está vinculada a la experiencia de algo hostil o malo, significando lo proyectado al exterior como un no-yo.

Otra importante experiencia de la dife-

rencia es la separación del grupo familiar cuando el niño sale para la escuela maternal o crèche, donde percibe otras normas y actitudes que entran en la categoría de la diferencia del “nosotros” familiar y los “otros”. Es la confrontación a la cultura narcisista de las “pequeñas diferencias” en la cual experimenta lo desconocido y amenazador, además de una cierta fascinación.

La primera vivencia de alteridad se daría en el proceso de elaboración de la ansiedad depresiva provocada por la separación de la madre y en la constitución del objeto total. Progresivamente el niño irá procesando la diferencia de sexos y generaciones.

Los afectos y representaciones como experiencias primarias, vinculadas a la diferencia, están inicialmente marcadas por un signo negativo, el cual señala el riesgo de una ruptura en el estadio del narcisismo primario vinculado a la fantasía de un placer sin límites. Integraremos la cultura dentro del proceso de transmisión, siendo ésta introyectada e incorporada como ya señalamos en el vínculo primario. Esto constituye la puerta de entrada a los procesos de simbolización que nos preceden en un espacio potencial de símbolos.

Cada cultura proporciona un conjunto de defensas comunes contra la soledad y otras ansiedades asociadas a la pérdida de objeto, “*en la estructuración de los sistemas vinculares se posibilita una modalidad de organización propia, al mismo tiempo que en las organizacio-*

nes psíquicas inconscientes" (Käes, 1986).

Integramos la cultura dentro del proceso de transmisión psíquica, siendo ésta introyectada e incorporada como ya

señalamos en el vínculo primario. Esto constituye la puerta de entrada a los procesos de simbolización que nos preceden en un espacio potencial de símbolos.

REFERENCIAS

(*) O. R. Correa & S. Wolff (1992). "La pulsion destructrice dans les groupes interculturels". Actes du Colloque de Bologne de la AEATG.

Aulagnier, P. (1975). *La violence de l'interprétation*. Paris: PUF, 1991.

Devereux, G. (1972). *Ethnopsychanalyse complémentariste*. Paris: Flammarion.

Freud, S. (1914). *Pour introduire le narcissisme*. Paris: PUF, 1973.

— (1919). *L'inquietante étrangère et autres essais*. Paris: Gallimard, 1985.

— (1920). Mais além do principio do prazer, in S. Freud (1976) *Edição Standard brasileira Das Obras Completas (Vol XVIII)*. Rio de Janeiro: Imago.

— (1929). *Malaise dans la civilisation*. Paris : PUF, 1971.

Käes, R. (1985). La categorie de l'intermediare chez Freud. *L'évolution psyquiatrique*, 50.

— (1993). *Le groupe et le sujet du groupe*. Paris: Dunod.

Käes, R., Ruiz Correa et al. (1998). *Différence culturelle et souffrances de l'identité*. Paris: Dunod.

Roheim, G. (1972). *Antropologie et psychanalyse*. Paris: Gallimard.

Ruiz Correa, O. (1991). Groupe familial et migration en Amerique Latine. *Connexions*, 58.

— (1992). Grupoanálisis e intercultural. *Revista da FLAPAG*, 2.

— (2000). *O legado familiar*. Rio de Janeiro: Contracapa.

Winnicott, D. (1975) *Jeu et réalité*. Paris: Gallimard.

Anatomía de la infamia.

Apuntes a propósito del Libro Negro del Psicoanálisis

Mariano Horenstein

Resumen

El autor plantea una reseña crítica del llamado Libro Negro del Psicoanálisis, de reciente aparición en español. Sin adentrarse en el comentario de sus enunciados, se puntúan las condiciones de su enunciación y las implicancias para el discurso psicoanalítico y el sujeto que le es propio. Se plantea asimismo la característica subversiva del psicoanálisis, sus relaciones con el fracaso y su resistencia a ser sepultado tras los periódicos vaticinios que anuncian su desaparición.

Palabras Clave: psicoanálisis - libro negro - infamia - enunciación - sujeto - fracaso

¿Qué sentido podría tener escribir acerca del Libro Negro del Psicoanálisis (LNP) (Borch-Jacobsen, M. et al., 2007) entre psicoanalistas?

¿Se trata de ahorrarles su tediosa lectura a los colegas, de acercarles una suerte de reseña? ¿O más bien de proponer una serie de contra-argumentos, de respuestas a las críticas para que, juntos, podamos desactivar un artefacto pretendidamente explosivo que de otro modo nos estallaría en las manos? Vale

bien plantearse estas preguntas pues aceptar reflexionar a partir del LNP no es la única elección posible: podríamos ignorarlo, considerar su aparición editorial como un ruido de fondo molesto o indiferente, tomar sus reverberaciones en la prensa o los ecos en la palabra de nuestros analizantes como nuevos nombres de la resistencia (de las existencias gozosas de los pacientes frente a la palabra liberadora del analista, de los reductos reaccionarios de la cultura frente al abejorro psicoanalítico).

Vayamos por partes, desbrozando el campo ¿Debatimos con sus autores? No. Y no sólo por la imposibilidad de una refutación seria dadas las limitaciones de espacio, de tiempo y de fuerzas. (Se trata, al menos en su versión castellana, de 44 autores de distintas nacionalidades, de 652 páginas, de 910 grs. de peso). No sólo porque allí se apelen a todas las estrategias difamatorias posibles, de la traducción malintencionada a la descontextualización más escandalosa, de las lecturas sesgadas a la invención de estadísticas, de la utilización inescrupulosa del testimonio inducido a la conversión de la pretendida deshonestidad de algunos en la marca identitaria de todos, de la manipulación histórica al engaño liso y llano. Todo en un sorprendente tono virulento que desnuda en

los matices de su locución el *ánimus* que inflama a tal libro. Pero no es por eso que no debatimos con sus autores, o no sólo por eso. No debatimos con sus autores porque no aparece allí ningún elemento propicio a una discusión seria. Tanto por su contenido, formato y título como por la operación editorial de su lanzamiento (en Francia y en Argentina al menos) el LNP aparece más bien como un pastiche de campaña destinado a capturar la simpatía y el voto de candidatos a terapeutas y futuros pacientes con un arsenal de argumentaciones falaces y contradictorias en que la conclusión precede (y a veces sustituye) a las pruebas.

A propósito, vale la pena recordar aquí al gran historiador de la antigüedad, Pierre Vidal-Naquet, cuando se preguntaba si convenía discutir con sus pretendidos colegas, los llamados “revisionistas”, que negaban la existencia de las cámaras de gas nazis. Rebatir sus argumentos, pensaba, les obsequiaba a sus portadores una dignidad teórica de la que carecían, ponía en pie de igualdad a investigadores documentados y a testigos sobrevivientes del horror con fanáticos envenenados de racismo. Pretendiendo desestimar las críticas, podía terminar legitimándolas como “la otra campana”. Ahora bien, ¿eso significaba ignorarlos, dejar espacio para que alguien recite el consabido “*quien calla otorga*”? Nada de eso. Vidal-Naquet lo resolvía así: “*se puede y se debe —decía— discutir acerca de los ‘revisionis-*

tas’, se pueden analizar sus textos tal como se hace la anatomía de una mentira; se puede y se debe analizar su lugar específico en la configuración de las ideologías, preguntarse el por qué y el cómo de su aparición, pero no se discute con los revisionistas” (Vidal-Naquet, 1994, p. 15).

Psicoanálisis del Libro Negro del Psicoanálisis

Entonces de lo que se trata, en primer lugar, es de poner en evidencia, más que lo que se dice, el *lugar* desde donde se lo dice. Son sus condiciones de enunciación, más aún que sus enunciados, las que exudan ese tono conspirativo y de escasas miras que los autores del LNP enrostran a los psicoanalistas, a su criterio una caterva de charlatanes, delincuentes y falsarios que han expropiado la inocencia a los niños, el sueño a las madres o la dignidad a los homosexuales.

¿Y cuáles son las condiciones de su enunciación? Veamos. Si quisiéramos saber de qué trata este libro echando una mirada a su índice, veríamos dibujarse allí la estructura de lo que pretenden sus editores. Podríamos ponerle un nombre: “*Juicio a Freud y sus secuaces*¹”.

Primero el título: *El Libro Negro del Psicoanálisis*. La editorial francesa *Les Arènes* (amarilla, como su nombre sugiere), responsable de la edición original que toma como modelo la versión

¹ Podríamos sugerirlo, por qué no, para el título de un eventual segundo tomo del LNP...

castellana, se especializa al parecer en “libros negros” de tal o cual tema. Cabe pensar que aunque no sea leído (quizás sea un libro para no ser leído), la sola circulación del sintagma *libro negro del psicoanálisis*, logra algo de su cometido (veremos cuál es). Por las dudas, el subtítulo *Vivir, pensar y estar mejor sin Freud*, despeja cualquier eventual malentendido. Freud será aquí el responsable del malestar que denuncia y se anuncia así el programa de la obra, veredicto incluido. Como en los antiguos juicios de hechicería que evoca Roudinesco (2005), el juicio es una mera formalidad legal: ya se sabe quién es el culpable.

En el prólogo, Catherine Meyer, la responsable de la edición, verdadera autora de un libro que, del tamaño de una obra de consulta, se revela más bien como el anuario de una revista de actualidad, nos presenta a sus fiscales: Mikkel Borch-Jakobsen, filósofo e historiador, Jean Cottreaux, psiquiatra pionero en las terapias cognitivo-conductuales, el psicólogo clínico, también cognitivista, Didier Pleux y Jacques Van Rillaer, quien conoce al psicoanálisis “desde adentro”, pues fue al parecer psicoanalista antes de “desconvertirse” y preparar sus dardos contra Freud. Allí, en el prólogo, se le enseña al jurado cómo han de escucharse los argumentos contra el psicoanálisis. Todo lo que hay que saber se encuentra allí.

La primera parte: *La cara oculta de la historia freudiana*, nos pone al día acerca de los antecedentes del caso, las su-

puestas mentiras de Freud, su oportunismo teórico, la falsedad de sus historias y la inocuidad, cuando no el perjuicio implicado en su clínica. Luego viene la segunda parte: *¿Por qué el psicoanálisis tuvo tanto éxito?* Pues está bien claro, ¿se ocuparían sus detractores del psicoanálisis si éste no hubiera logrado el lugar que tiene en la cultura occidental? Seguramente no. Junto a la sección anterior, se trata de apartados para desarmar al oponente, preparando el terreno para lo verdaderamente importante, el alegato final. A tal fin se presentan artículos, resúmenes o charlas publicados anteriormente por historiadores, más que nada anglófonos, pretendidos “revisionistas” del psicoanálisis, adalides de las *freudian wars*, llamados en Estados Unidos “los destructores de Freud” y actualmente marginados por la virulencia de sus posiciones (Roudinesco, 2005), cuyas invectivas evocan más la pasión del fundamentalista que la paciente objetividad del historiador.

Luego de roturado el terreno con los antecedentes del caso, la tercera parte (*El psicoanálisis frente a sus impasses*) deja atrás la historia para cuestionar al psicoanálisis como disciplina científica y como práctica terapéutica, e incluso como instrumento de conocimiento. Anticipándose a las críticas, desnuda las defensas de los psicoanalistas, los anticuerpos que han desarrollado frente a aquéllas. Es interesante observar que si los freudianos, al decir de uno de los autores del LNP han desarrollado tantos y tan aceitados mecanismos de de-

fensa, es porque los ataques no son nuevos, porque el psicoanálisis ya ha sido expuesto, de hecho desde sus comienzos, a las diatribas de críticos del más variado porte, eclesiástico o científico, moral o ideológico. O sea, nada nuevo bajo el sol. No obstante, la idea es invalidar, previéndolos y denunciándolos, los argumentos de la defensa, en caso de que la hubiera. No es necesario. Sabemos de la culpabilidad del acusado antes de comenzar.

Luego viene la cuarta parte, donde los ánimos se caldean. Los autores citan a declarar a los heridos (*Las víctimas del psicoanálisis*). Conviven aquí testimonios reproducidos, a veces de forma anónima, a veces nominada, de personas lastimadas que han transitado sin suerte alguna por consultorios pretendidamente analíticos, o familiares de pacientes supuestamente maltratados por psicoanalistas, con revisiones de casos históricos o acusaciones masivas sin responsables ni pruebas, es decir, infamias, como la acusación de haber contribuido a la muerte de miles de individuos por retardar otro tipo de tratamientos.

Abandonemos toda ironía en este punto: lejos está de nuestro ánimo disimular las bajezas o impericias o conductas delictuales en las que puedan incurrir algunos psicoanalistas². Cabe denun-

ciarlas si configuran un delito. Es la manera y el soporte de la crítica lo que las constituye en infamia: generalizada a toda la disciplina y sus oficiantes, sin pruebas, utilizando para fines *non sanctos* a sujetos sufrientes convocados obscenamente a testimoniar³ acerca de sus pérdidas y fracasos. A dar prueba también, en los *happy ends* con que culminan muchos de los relatos, del momento en el que definitivamente vieron la luz luego de tanta oscuridad. Punto que nos lleva a la quinta y última parte del libro: *Hay vida después de Freud*.

Cualquier buen lector de novelas policiales sabe que lo primero que hay que preguntarse ante un crimen, si de encontrar al culpable se trata, es quién se beneficia de él. Los autores del LNP pretenden haber despachado ya al psicoanálisis (si bien contradictoriamente, pues a la vez que se presenta nuestra disciplina como agonizante se movilizan tantas y tales argumentaciones en su contra que cabe pensar en que consideran al psicoanálisis como un adversario de fuste, con fuerzas suficientes aún) y no hay que ser demasiado imaginativo para adivinar quién será el beneficiado una vez que Freud y los suyos hayan desaparecido del campo de batalla. Basta seguir leyendo: hay una rendición posible, y es la que advendrá de la mano de la psicofarmacología y

² Pero, ¿hay que imputar al Psicoanálisis como disciplina o a Freud como su fundador el mal uso, las confusiones diagnósticas, las intervenciones salvajes, la ceguera o la deficiente formación de unos pocos o muchos "analistas" (algunos de los cuales, cabe pensar, quizás debidamente reacondicionados, pasarían a engrosar las filas de los terapeutas cognitivo-conductuales)?

³ ¿Habrán elegido estos casos en muestreos aleatorios, en todo acordes al método científico propagado?

las terapias cognitivo-conductuales.

Si el LNP constara de las tres primeras partes solamente, no pasaría de ser un compendio de artículos críticos que, pese a unos cuantos exabruptos, se mantendría en el campo de una apasionada controversia histórica o epistemológica. *Nachträglich* (a posteriori). Sin embargo, desde lo que sale a luz al final, se lee de manera más certera lo que sucede antes y el libro entero no revela más autoridad científica ni amor a la verdad que un folleto de medicamentos.

No sólo la estructura sino también el tono de las acusaciones, remite a la ambición higienista, inquisitorial, de purgar del psicoanálisis las mentes de los pacientes, las producciones de la cultura, la historia de las ideas del siglo que acaba de terminar. Es un tono que muestra en la intensidad de lo que dice la implicación subjetiva de quienes critican su extraño odio, que debiera despertar nuestra perplejidad. Desnuda una operación editorial claramente destinada a cambiar el mapa de las transferencias del público hacia el psicoanálisis.⁴

La muerte de Dios

Que no haya margen para malos entendidos: los psicoanalistas son considerados *en conjunto* corruptos, charlatanes y poco menos que un peligro público. Pero en especial son las figuras de J. Lacan, de F. Dolto, B. Bettelheim, y

principalmente la de Freud las que resultan atacadas con más encarnizamiento en el LNP. Freud es allí acusado de misógino o plagiador, de codicioso o mentiroso, de obseso sexual o cocainómano. Pese a lo que se sugiere, el psicoanálisis no precisa de visiones míticas de su fundador para funcionar: "...se sabe que Freud —confía con honestidad E. Roudinesco— se equivocó muchas veces cambiando de teoría, y si se ha comprobado que sufrió numerosos fracasos terapéuticos, es al mismo tiempo evidente que fue a la vez un sabio remarcable, un clínico genial, un burgués conservador y un maître à penser autoritario, intransigente y a menudo dogmático" (Roudinesco, E. 2005a).

El 29 de noviembre de 1993, la revista Time titulaba con provocación: *¿Is Freud dead?* (¿Está Freud muerto?). En verdad, era la versión remozada de otra tapa de la misma revista, que también diera que hablar, la del 8 de abril de 1966, que se preguntaba: *¿Is God dead?* (¿Está Dios muerto?). Como preludeo o más bien campaña editorial previa al lanzamiento del LNP, tanto en Francia como en Argentina, comenzaron a aparecer en las portadas de revistas o en las primeras planas de periódicos locales afirmaciones apocalípticas similares (Horenstein, M. 2005) (Leivi, M. 2006).

Se pregonaba la muerte del psicoanálisis casi desde su nacimiento, pero nadie malgasta cientos de páginas y portadas

⁴ Y quizás eso justifique debatir acerca de este LNP no sólo entre analistas sino también ante la opinión pública.

de publicaciones masivas en anunciar la muerte de una disciplina que no esté bien viva. Nadie titula: *La alquimia va a desaparecer* o *¿El fin de la sastrería a medida?* Resistiendo los vaticinios, el psicoanálisis –tanto como Dios–, se empeña en sobrevivir.

Podría no ser así, cómo no. Podríamos pergeñar, como si se tratara de una fábula de ciencia ficción, un mundo sin psicoanálisis, un mundo a la medida de los deseos de los autores del LNP. ¿Cómo sería ese mundo? ¿Podemos imaginarnos un mundo sin los descubrimientos freudianos acerca de la sexualidad infantil, de los vasos comunicantes entre la patología y la vida cotidiana, del lazo ineludible de malestar y civilización, del valor y sentido de los síntomas o de los poderes indelebles de la palabra y la escucha? *Un mundo feliz* así es difícil de concebir. El psicoanálisis ha penetrado capilarmente a tal punto la cultura occidental que es inverosímil imaginarla sin él. Es difícil concebir incluso un LNP, y no sólo por las razones obvias que no existiría la disciplina a criticar, sino porque, lo sepan o no, buena parte de las argumentaciones en las que se basan sus detractores tienen como supuestos a algunas de las invenciones o descubrimientos del psicoanálisis, de sus aportes a la cultura o al saber, clínico o no, de nuestro tiempo.

¿Significa esto que el psicoanálisis debería estar omnipresente, excluyendo cualquier manera alternativa de pensar o de intervenir ante el sufrimiento psí-

quico? No creemos que ningún psicoanalista aspire a eso. Ni siquiera a negar el derecho a la existencia a los psicofármacos o a las terapias conductuales, a los que eventualmente, en casos apropiados, incluso podrían apelar. Sabemos bien de las reticencias de Freud a la posibilidad de que el psicoanálisis deviniera una *Weltanschauung* (Concepción del mundo).

Pero aún deseando que el psicoanálisis se convirtiera en pensamiento único, sería imposible. El psicoanálisis no puede ser, por estructura, un discurso dominante. Y no lo es aunque aparezca con una fuerte presencia en las universidades u hospitales, en los medios de comunicación o en el habla cotidiana. Es un discurso subversivo por definición, incómodo e incomodante y algo recupera de sí, algo se sustrae a la modorra del psicoanálisis devenido profesión cuando despierta tantas pasiones.

¿De qué sujeto se trata en psicoanálisis? La ética del fracaso

Así como puede leerse el LNP como el intento de despojar al psicoanálisis de toda respetabilidad científica, se lo destierra también de las mieles del “éxito”: se niegan sus descubrimientos doctrinarios, sus aportes a la cultura y por supuesto, se denuncia el fracaso de sus curas.

Casi todos los casos relevados en el LNP, en cambio, tienen por suerte final feliz. Luego de naufragar en las aguas turbias del psicoanálisis y su madeja de

interpretaciones fallidas, teorías desquiciadas o diagnósticos jamás pronunciados, encuentran la cura de sus males en los tratamientos cognitivo-conductuales, en la utilización de psicofármacos específicos (tan específicos que algunos casos parecen estar sponsorados por tal o cual laboratorio) o en los precisos límites de un diagnóstico DSM-IV. Los testimonios abundan: algunos pacientes se pacifican al poder nombrarse, como ejemplifica uno de ellos: “*soy bipolar*”. Otros en poder agruparse bajo una misma etiqueta: “*soy de Aftoc o Medigora*”, (asociaciones de pacientes aquejados por trastornos obsesivo-compulsivos o fobias). Frente al alivio que les procura una identidad ortopédica anclada en sus síntomas, explotada livianamente por los abordajes terapéuticos que el LNP propicia, el psicoanálisis sólo puede ofrecer, al respecto de la identidad, una pregunta abierta.

Preguntas en vez de respuestas, eso ofrece el psicoanálisis que alberga a un sujeto que por supuesto no es el mismo sujeto del mercado, que ciertos tratamientos parecen querer restaurar *a la mayor brevedad posible*, ni el de los paraísos artificiales del Ritalin y el Prozac, ni el de los diagnósticos codificados hechos a la medida de las familias de medicamentos disponibles⁵, ni el de las terapias al uso LNP, esos abordajes que en sus fundamentos, aún

presentándose como avances de la ciencia, son en verdad pre-freudianos. Maneras pre-freudianas de enfrentarse con el sufrimiento psíquico y con la *infelicidad en la cultura*⁶.

El sujeto del psicoanálisis es un sujeto residual, ese sujeto que, por no poder ubicarse, se agolpa en los ítems “*no especificado*” de los manuales estadísticos o el que reaparece en los intersticios de las más variadas construcciones teóricas, el “*‘cerebro difuso’ como principio de indeterminación en la neurobiología*”, las “*‘contingencias de reforzamiento’ en la psicología conductista*”, o una “*‘actividad endógena o robótica’ en la teoría de la comunicación*” (Maleval, J.-C. et al., p.65). Ese sujeto que insiste, que no es apresable sino de manera fugaz y advenediza, sujeto del inconsciente no en tanto amo del mismo sino sujetado a él, particular, no agrupable, ese sujeto evacuado de la Ciencia y del Mercado es el que el psicoanálisis recupera.

Los autores del LNP parecen decir a los psicoanalistas, una vez descontados los insultos: *el psicoanálisis ha fracasado, el psicoanálisis fracasa en cada caso que aborda, y por ello no tiene razón de existir*. Y aquí quizás haya que darles la razón, al menos en parte. Veamos: si pretendemos *evaluar*⁷ el psicoanálisis a partir de la disolución de síntomas o de la

⁵ Así lo han hecho notar J.-C. Maleval y L. Ottavi (1993, p.69-79): existe una “clínica del medicamento”, que tiende a distinguir sólo tres grandes tipos de trastornos: ansiedad, depresión y psicosis, en correspondencia con las grandes categorías de medicamentos psicotrópicos: ansiolíticos, antidepresivos y neurolépticos (antipsicóticos).

⁶ Tal el título primitivo de *El malestar en la cultura* (Freud. 1930).

eficiencia (entendida como relación entre los recursos –tiempo, dinero– destinados y los “objetivos” alcanzados), por ejemplo, no podríamos competir –en caso de *poder* ser “evaluados”–, ni con las terapias neo-conductuales ni con los abordajes psicofarmacológicos. Ahora bien, frente a esta descalificación, ¿deberíamos esforzarnos en demostrar que no es necesariamente bueno disolver un síntoma demasiado pronto, o deberíamos mostrar cómo los abordajes al estilo LNP producen lobotomizados modernos, sujetos, asintomáticos o no, no importa, pero vaciados de cualquier subjetividad, o quizás acercar algunas estadísticas al respecto de los suicidios inducidos por medicamentos o por curas “espectaculares” de anorexias, o quizás citar a declarar a quienes han hecho una verdadera experiencia del inconsciente tendidos en un diván, a que cuenten ese margen de libertad que les han procurado sus análisis, esos virajes subjetivos en los que se juega muchas veces un destino? Nada de eso. Recordemos que no se discute con canallas.

Mejor recoger el guante y aceptar que el psicoanálisis encierra quizás una cierta ética del fracaso. Un psicoanálisis cuyo fundador tuvo el coraje de admitir que se contentaba (y no lo consideraba poco) con lograr transformar una *miséria neurótica* en *infortunio corriente*. En el que, en cualquiera de sus vertientes

teóricas, el final de una cura se relata en términos de tristeza, de pérdida, de aceptación de cierta incompletud (frente a ello, la estridente satisfacción de sí mismos de los “curados” por otros tratamientos debería despertarnos cierta envidia...). Un psicoanálisis en el que quien desee practicarlo deberá tomar primero la misma medicina que luego habrá de prescribir a otros⁷, lo que implica haber renunciado a las imposturas y a cualquier beneficio implicado en ocupar el lugar de Amo-psicoterapeuta y asumir el íntimo fracaso de cada uno, aquél que lo llevó a plantearse el deseo de ser analista.

Si hay progreso en psicoanálisis, es porque éste constituye una disciplina del fracaso, porque no se amedrenta ante los *impasses* teóricos o clínicos sino que es a partir de éstos que realiza sus refundiciones teóricas o revisa su técnica. Es el psicoanálisis la disciplina *de lo que no funciona*, no para hacerlo funcionar sino para que a partir de una disfunción fundamental una existencia deseante y creativa –quizás también, aunque no necesariamente, menos sintomática– sea posible.

Y éste, el del fracaso y la exclusión, ha sido siempre el destino del psicoanálisis y de sus oficiantes. Fue el de Freud, quien debió ocuparse de los restos que arrojaba la Ciencia Médica de su tiem-

⁷ Y ésta es una palabra clave, pues la aparición del LNP en Francia tuvo por contexto la evaluación de las psicoterapias y su grado de “efectividad”, en aras de la regulación de las prácticas desde el poder público.

⁸ Habría que preguntarles a los defensores acérrimos de las TCC y las soluciones medicamentosas si estarían dispuestos a hacer lo mismo...

po, de desechos, de neuróticos considerados deficientes o degenerados, de locos sin remedio a quien nadie escuchaba, de funciones expulsadas de la conciencia como sueños o fallidos. Fue el fracaso y no el éxito lo que llevó a Freud a retomar la posta de Breuer, a avanzar, luego de su fallida *writing cure* con Wilhem Fliess, en la invención de la disciplina que más ha podido precisar de la especificidad humana en el último siglo. Es el fracaso, como bien recuerda N. Braunstein, del análisis de Lacan con Löewenstein “*lo que anima y sostiene la pregunta por lo que no anduvo*” (Braunstein, N. 1994, p. 30). Cualquier analista sabe que “*nuestros errores, en general, nos enseñan más que nuestros éxitos con la condición de que se los reconozca como errores*” (Mannoni, O. 1976, p.18). Y aún en el caso de que el LNP fuera un inventario de los errores y fracasos del psicoanálisis, de sus eventuales inconsistencias, una denuncia de sus vicios y de sus bajezas, ésta no sería más que la oportunidad de un nuevo relanzamiento, de una reafirmación de su ética -que no es la convencional ética del Bien-, de una renovación crítica de la teoría y del método, de una *reinvenición*, tal como se reinventa el análisis y el analista en cada caso, en cada intervención.

Restaría desear que estas líneas no caigan en manos de alguno de los autores del LNP quienes, imaginemos por un momento, se apresurarían a citarlas para advertir al público: “*psicoanalistas re-*

conocen su fracaso!, ¡si desea fracasar en la vida, consulte a un psicoanalista!”. Es el fracaso que se esconde tras el triunfo lo que se revela en un verdadero análisis, uno que llega a donde hay que llegar. Así se desprende del recomendable relato de una cura, la del escritor Pierre Rey⁹ (Rey, P. 2005), contada por su cuenta y riesgo, sin que medie el pedido de ningún editor-psicoanalista. Así podría responderse psicoanalíticamente a las infamias: frente a ficticios porcentajes de “éxitos” terapéuticos, el relato de un verdadero análisis (de uno en uno, así son verdaderos los análisis).

Si somos de alguna manera definidos desde el lugar del Otro, algo del psicoanálisis se resitúa a partir de lo que se desgrana de este LNP. El Otro aquí es en verdad el Otro de siempre del psicoanálisis, apenas remozado: las tecnologías de la conducta y de la conciencia, la religión cientificista, el pensamiento único disfrazado de pensamiento crítico y plural. Así, luego de ser acusado de “*ciencia judía y bolchevique por los nazis, de ciencia burguesa por los estalinianos, de obscena por la Iglesia católica, de ciencia ‘boche’ por los franceses y de ciencia latina por los nórdicos, el psicoanálisis viene a ser una ciencia cristiana según los nuevos partidarios del cientismo*” (Roudinesco, E. 2005). O directamente, de no ser ciencia, cosa que no nos parece especialmente preocupante, si hacemos la salvedad de que el psicoanálisis es una praxis que

⁹ De quien se mofa con ignorante desprecio uno de los autores del LNP.

puede no ser "científica" sin por ello convertirse en superchería o religión, y en ella la ética no es un accesorio sino el corazón mismo del método.

Lejos está de estas líneas ensayar una defensa corporativa de Freud, del psicoanálisis o de sus instituciones o practicantes. De hecho, en muchas oportunidades los psicoanalistas no hemos estado a la altura del descubrimiento freudiano, convirtiendo en profesión o repetición lo que para Freud debía ser una tarea de incesante invención, alojándonos en instituciones que no siempre han tenido la dignidad que su época les pedía, entrampándose en jergas y rituales de iniciación que ocultaban más que mostrar, sumiéndonos en interminables disputas teórico-institucionales, querellas narcisistas o miopías ideológicas. Ni más ni menos que entre otros grupos humanos, entre los psicoanalistas existen sujetos cínicos, codiciosos o perversos para los que el silencio de una pretendida neutralidad analítica no es más que una pantalla. Pero se trata en su mayoría de pacientes clínicos e investigadores del inconsciente, rastreadores de una verdad siempre única y nunca revelada del todo, solitarios escuderos de quienes tienen el coraje de enfrentarse a sí mismos recostándose en divanes que, según parece, no hacen más que estorbar el avance irrefrenable de una razón supuestamente científica.

Pero es esta clínica de lo singular, mal que le pese a muchos, la que ha revelado ajustarse como ninguna a las particularidades del sujeto humano; y de esta clínica de cuyo seguimiento minucioso, junto a cada paciente, de una manera más tributaria de lo artesanal que de lo industrial, los psicoanalistas hacemos profesión de fe. Una clínica sin otra pretensión que la de embarcarse en la búsqueda de la verdad de cada uno. Y es la verdad –y quizás aquí se sitúe nuestro radical desencuentro con los negros destructores del psicoanálisis–, la que brilla por su ausencia en las ponencias petardistas de la jauría antifreudiana.

Bad publicity is still publicity, decían los Rolling Stones, y sonríen los editores del LNP mientras contribuimos a sus difundir su libelo. Pero bueno, también puede aplicársele ese *slogan* al psicoanálisis mismo. Un psicoanálisis que sigue siendo reconocido como *la peste*¹⁰ y que debemos preservar así: revulsivo, subversivo, vital y viral, criticado, crítico y en crisis, siempre en riesgo de ser excluido de su precaria integración como profesión burguesa. En ese sentido, los ecos del Libro Negro del Psicoanálisis, se confunden en nuestros oídos maliciosos con el *Ladran, Sancho*, jamás pronunciado por Don Quijote. Sin duda, y aún debiendo pagar todos –analizantes y analistas– un precio por ello, es *señal que cabalgamos*.

¹⁰ Aún cuando la célebre frase ("no saben que les llevamos la peste"), atribuida a Freud al llegar a EEUU, al parecer jamás haya sido pronunciada.

REFERENCIAS

Borch-Jacobsen, M. & Cottraux, J. & Pleux, D. & Van Rillaer, J. (2007) *El libro negro del psicoanálisis. Vivir, pensar y estar mejor sin Freud*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Braunstein, N. (1994) *Freudiano y lacaniano*. Buenos Aires: Manantial.

Freud, S. (1930) El malestar en la cultura. En Strachey, J. (2001) *Sigmund Freud Obras Completas*. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Horenstein, M. (2005) Nueve razones para terminar en el infierno. Presentación del número 3 de Docta-Revista de Psicoanálisis (inédito).

Leivi, M. (2006) Los 150 años de Sigmund Freud (inédito).

Maleval, J.C. & Ottavi, L. (1993) La acentuada tentación de mortificación del sujeto en el discurso de la psiquiatría. *Vertex. Revista Argentina de Psiquiatría, Volumen IV N° 11*, 61-73.

Mannoni, O. (1976) El diván de Procusto. En J. Mc Dougall, J. et al. (1991) *El diván de Procusto*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Rey, P. (2005) *Una temporada con Lacan*. Buenos Aires: Letra Viva.

Roudinesco, E. Nota de lectura y comentario del Libro negro del psicoanálisis. 2005, 29 de agosto. Asociación Latinoamericana de Historia del Psicoanálisis. <http://www.alhp.org> [2007, abril 4]

— (2005a) *Pourquoi tant de haine? – Anatomie du livre noir de la psychanalyse*. Paris: Navarin.

Vidal-Naquet, P. (1994) *Los asesinos de la memoria*. México D.F.: Siglo Veintiuno Editores.

Sobre la decadencia, caída y muerte del psicoanálisis

Jorge Olagaray - Hugo Rojas

Resumen

A propósito del texto que se menciona al pie*, se revisan algunas de las publicaciones que, periódicamente, y a lo largo de las décadas, han pronosticado para el psicoanálisis los destinos indicados en el título. Se destaca y contrasta la evolución del propio psicoanálisis y la creciente aceptación de su pluralidad, como parte estructural de su identidad, frente a la reiteración de los argumentos de ciertos detractores, los cuales, además, están lejos de los postulados que ellos mismos sostienen. Autores quienes, por otra parte, están lejos de ser jueces ecuanímenes. Esta repetición, en todo caso, vaticina para el nuevo aporte "científico" un destino tan fugaz como el de los anteriores. Mientras tanto, el psicoanálisis –con todas las contradicciones propias de la vida– goza de buena salud.

Palabras Clave: psicoanálisis-futuro-decadencia-caída-desaparición

Las últimas décadas han sido concluyentes en materia de echar por tierra el humano afán de prever con verosimilitud razonable el futuro. Sólo tenemos certeza de que moriremos, aunque no

sabemos cuándo y aunque la idea de la muerte quede desvirtuada o muy alterada, en realidad, cuando uno examina qué entiende por tal –trascendencia, cambio de estado, transmigración– una compacta mayoría.

Sin embargo, los hombres seguimos atrapados en la aporía de necesitar ineludiblemente prever lo que vendrá y la imposibilidad de lograrlo; de manera que no nos queda sino insistir, aun a sabiendas de que el esfuerzo nunca podrá pasar de lo conjetural. Y en el caso que coyunturalmente nos ocupa se trata, justamente, de la muerte del psicoanálisis.

Los psicoanalistas no hemos sido la excepción, como veremos más adelante, en esta clase de vaticinios; pero algo hemos aprendido, nos parece.

Quienes parecen inmunes al aprendizaje son un grupo heterogéneo, pero pertinaz de críticos del psicoanálisis que hay que distinguir –lo que no es fácil, por cierto, porque hay muchas zonas grises– de muchas críticas de variada magnitud, pero que no niegan groseramente los hechos. Es el caso, por ejemplo, de los trabajos de P. Roazen o de G. Steiner, para mencionar sólo dos casos disímiles.

*Borch-Jacobsen, M., Cottraux, J & otros, dirección de Meyer, C. (2005/2007). *El libro negro del psicoanálisis: vivir, pensar y estar mejor sin Freud*. 2ª ed. Buenos Aires: Sudamericana.

El problema no es que haya disenso. El psicoanálisis es una prueba al portador de una enorme capacidad para disentir y de una creciente capacidad para aceptar ese disenso como parte de su identidad, sin renunciar a sus hipótesis fundamentales.

Capacidad una y otra vez utilizada en su contra. En la obra a propósito de la cual escribimos (pág. 35), se afirma, por ejemplo: "Una de las razones por las cuales Freud ha tenido un eco tan amplio es porque tenía un don del todo sorprendente para decir una cosa y lo contrario." Muchas gracias, es un reconocimiento, al fin, aunque retorcido, de que Freud captó algo esencial, inquietante y atractivo de la mente humana. Ah, preclaras mentes libres de contradicción, unívocas y unilaterales: lástima que después de estas declaraciones uno encuentre un libro voluminoso, dotado de todas las formalidades del aparato crítico, extenso, pero en el cual el grueso del espacio lo ocupan anécdotas y testimonios de valor probatorio nulo de acuerdo a los principios que los propios autores dicen sustentar: la suma de errores, fracasos en la práctica y desilusiones; aun si fueran todos ciertos, no quita ni agrega nada. Las más de 650 páginas se recorren con inusitada velocidad para un texto supuestamente denso, lo que sin duda hay que reconocer y agradecer. Lástima, también, que los escribas, absorbidos quizás por la enjundia de sus tareas académicas, no hayan tenido la posibilidad de contactarse con uno de los movimientos más vigorosos de la cultura actual: la idea de que la identi-

dad es fragmentaria y contradictoria, a despecho de su propio nombre. Pero es claro, para captar estas sutilezas es necesario, quizás, descender del podio de la "ciencia" al azaroso terreno del arte. O a las aguas no menos procelosas y peligrosas del movimiento de los derechos humanos.

La verdad científica no es ni puede ser contradictoria, provisoria o encontrarse en estado de desarrollo, nos enseñan nuestros redentores. No, debe ser unánime: el consenso parece ser el criterio supremo de verdad, sin importar que ningún epistemólogo lo consideraría tal, incluyendo a M. Bunge, curiosamente no citado pero merecedor de un lugar de gurú destacado en el movimiento. Y para conseguir librarse de la incomodidad del psicoanálisis, nada mejor que establecer la unanimidad, declarando que nuestra indisciplina no existe (o alguna variación de esta idea, como la descalificación total).

Quienes estamos considerando han apostado -y continúan haciéndolo- por la muerte/desaparición del psicoanálisis, aunque con ciertos matices: mientras el vocinglero e ignoto norteamericano Wells ya lo daba por acabado, el inefable Eysenck, más prudente, o tal vez menos dotado para la negación grosera y total, se conformaba con vaticinar una caída "del imperio", en curso y a punto de culminar. La saga contiene -sin afán ni posibilidad de enumeración exhaustiva -textos como el de Sulloway, con un enorme y meritorio desarrollo de virtuosismo académico destinado a demos-

trar que Freud y el psicoanálisis construyeron sólo mitos, con la curiosa e inexplicable idea de que los tales no forman parte de lo que la “ciencia” debe estudiar, sino que deberían –casi parece- suprimirse. Aparecen también otros textos, todos igualmente apodícticos y descalificadores, que hablan en conjunto de la falacia psicoanalítica o que prometen –sin pudor alguno- demostrar porqué el psicoanálisis –siempre en su totalidad- está equivocado.

Un curioso conjunto de fundamentalistas se ha reunido con un credo muy especial: el núcleo duro de ellos está formado por personas que han dedicado su vida a la misión de salvar a la humanidad del psicoanálisis, desde las más variadas perspectivas: religiosas (hay que recordar la condena de Pío XII), ideológicas, sociológicas, filosóficas, etc. No participan de esta cofradía, en ningún caso, todos los críticos que operan desde cada perspectiva, sino algunos poseídos de la fe incomparable de la certeza absoluta. Dedicar la vida a luchar contra el psicoanálisis no deja de ser un caso inesperado de la propensión humana a la simetría, a la idea de un doble, de un contrapaso o alguna otra variedad de la dialéctica de la disociación.

Decíamos al comienzo que los psicoanalistas no hemos sido ajenos a estos devaneos poco alentadores respecto a nuestro futuro. Recordamos, al correr de la escritura, que Freud concibió al psicoanálisis –por lo menos en algún momento- como transitorio, hasta que la química avanzara lo bastante y/o hasta

que la difusión del psicoanálisis llevara a la desaparición de la neurosis. Es curioso que otro conjunto de profetas en parte superpuesto con el que nos ocupa, el de los apóstoles de las neurociencias, no haya –hasta donde los conocemos- utilizado este argumento. Es bueno aclarar que nos referimos a los “apóstoles de...” y no al conjunto de los neurocientíficos.

Las mencionadas afirmaciones de Freud produjeron en sus propios seguidores tal desazón que el maestro consideró necesario tranquilizarlos afirmando que “por varias décadas” tendrían asegurado su trabajo. Este es un caso, y no el único, en que el propio creador fue desbordado por su descubrimiento.

También hemos conocido debates internos como el de las famosas discusiones controversiales de la sociedad psicoanalítica británica durante la guerra. El bando de E. Glover reclamó en esa ocasión, aunque no obtuvo, la expulsión de Melanie Klein; y uno de los argumentos centrales fue que ella implicaba un monto de disidencia desacreditador del carácter científico del psicoanálisis.

Asimismo, en numerosas ocasiones nos ocupamos de la “crisis” o el “malestar” en el psicoanálisis o respecto al psicoanálisis, hasta comprender que son una crisis y un malestar permanente para bien y para mal, para propios y extraños. Lo peor de todo, para nuestros autoinvestidos enemigos, es que no sólo los psicoanalistas reconocemos que somos contradictorios, inciertos, inseguros

ros y conjeturales, sino que todos los hechos van denunciando que no estamos sólo describiéndonos a nosotros mismos, sino construyendo un retrato menos complaciente pero más verosímil de lo que Malraux gustó llamar la condición humana.

Por esto decíamos que hemos aprendido. No parecen haberlo hecho nuestros

anti-compañeros de ruta, encaminados –parecería- a una incansable repetición de la cual comentamos la última excrecencia... hasta ahora. No hay razones para creer que, a despecho del marketing, la publicidad y el lanzamiento cuidadosamente estudiado, esta versión corra mejor suerte que todas las olvidadas anteriores.

REFERENCIAS

Wells, H. K. (s/d). *Quiebra del Psicoanálisis. De Freud a Fromm*. Buenos Aires: Platina, 1964.

— (s/d). *Sigmund Freud. Una crítica pavloviana*. 2ª ed. Buenos Aires: Platina, 1965.

Fromm, E. (1970). *La crisis del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1971.

Sulloway, F. J. (1979). *Freud, Biologist of the Mind: Beyond the Psychoanalytic Legend*. Cambridge: Harvard University Press, 1992.

Thornton, E. M. (1983). *The Freudian Fallacy*. New York: The Dial Press, 1984.

Eysenck, H. J. (1985). *Decline and Fall of the Freudian Empire*. Middlesex: Penguin Books, 1991.

Crews, F. (y otros). (1995). *The Memory Wars: Freud's Legacy in Dispute*. New York: New York Review.

Webster, R. (1995). *Why Freud Was Wrong: Sin, Science and Psychoanalysis*. New York: Basic Books.

ESPACIO ABIERTO

**ACERCA DE ANALISTAS,
CON HUMOR**

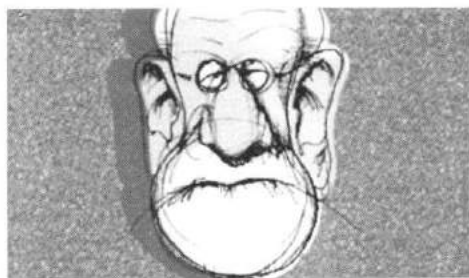
Acerca de analistas, con humor

para reírnos de los analistas, de los analizantes/analizados... que somos nosotros mismos...los analistas.

- Porque pocas veces nos reímos de nosotros mismos.
- Porque la risa devela algo de lo oculto.
- Porque al reírnos precipita de un modo distinto algo de lo propio y lo ajeno.
- Porque la risa convierte lo innombrable en humorada.
- Porque después de la risa, los hablantes... no somos los mismos.
- Porque ya Freud nos propuso el Chiste como modelo del funcionamiento del inconsciente.
- Porque homenajeamos a Freud conmemorando, en septiembre del 2007, los 80 años desde que presentara por primera vez su artículo "Humor" en el Décimo Congreso Internacional de Psicoanálisis, en Austria.
- Porque somos diariamente depositarios de las letras gozantes de quienes nos hablan libremente.
- Porque en "La iniciación del tratamiento" Freud comparaba nuestra praxis a padecer un accidente traumático.
- Porque el humor nos protege un poco del trauma cuando el placer de reír nos invade.
- Porque los humoristas también interpretan..., aunque no tan bien como nosotros...!

Por todo esto y un resto que no puede decirse es que queremos incorporar en Grádiva esta sección, con humor.

Cinthia Cassan



El día que mi analista sonrió

Abrão Slavutzky

En mi análisis en Buenos Aires viví un momento único, que merece ser relatado. Mi analista era buena, inteligente, pero seria, muy seria como analista. Un día cuando ya estaba mejor de mis confusiones le conté la siguiente historia: en un Congreso Internacional de Psiquiatría realizado en Caracas con un público de casi cinco mil congresistas, dos psiquiatras americanos presentaron una investigación sobre sexualidad. Trabajaron diez años, entrevistaron mil doscientas personas de varias edades y llegaron a la siguiente conclusión: las personas más felices son las que tienen relaciones sexuales con mayor frecuencia.

Fueron muy aplaudidos y propusieron un desafío: pidieron que levantasen la mano los colegas que tenían sexo por lo menos tres veces por semana. Con alegría unos cientos lo hicieron y en seguida los colegas repitieron la cuestión para los que lo hacían una vez por semana, otros levantaron las manos. Preguntaron una vez más sobre la frecuencia, los que tenían sexo una vez por mes y ya nadie levantó la mano. Finalmente la última pregunta: quién tenía sexo una vez por año y fue cuando un psiquiatra de más de ochenta años levantó la mano con una sonrisa calma y serena. Todos quedaron sorprendidos y los colegas americanos cuestionaron cómo un hombre podría

estar tan feliz con una sola relación sexual por año. El viejito dijo con emoción: Es hoy! Es hoy!!!. Es hoy!!!!!!!!!!!!

Cuando terminé el chiste, mi analista dijo que yo imaginaba que ella era una viejita que tenía relaciones una sola vez al año. Yo me reí, claro, y ella también y agregó que me había puesto contento con su sonrisa, que sentí como si la hubiera penetrado. Entonces me sentí un campeón, porque ella era linda, con ojos verdes, pelo rubio y viví un clima de humor que me hizo sentir leve y confiado.

Yo como analista tardé mucho en descubrir la importancia del humor como un don precioso y raro. Esta definición entusiasta es de Freud. Aparece al final de su trabajo sobre el Humor escrito en 1927.

El día primero de septiembre se realizó el Décimo Congreso Internacional de Psicoanálisis en la ciudad de Innsbruck, Austria. Freud no pudo ir debido a su salud, pero envió un pequeño trabajo titulado «Humor» que fue leído en la inauguración, celebrada el lunes por la mañana.

Han pasado ochenta años y el contenido de este trabajo está casi olvidado en este tiempo. El mundo psicoanalítico se

volvió muy serio, a veces aburrido. Quién sabe si podríamos cambiar, porque nosotros los psicoanalistas también deberíamos cambiar y mejorar nuestro humor y el de nuestros pacientes. Ah!... y cómo sería de agradable si las instituciones abrieran más espacios alegres y creativos en sus duras competencias profesionales.

En mi análisis con Cyro Martins ocurrió un episodio que me ayudó mucho: yo hablaba sobre mi condición de psicoanalista, ligado a mi formación en la Argentina, y mi situación actual al no optar por la Sociedad Psicoanalítica de Porto Alegre perteneciente a la IPA. No recuerdo en detalle lo que decía, pero en un momento me acuerdo bien lo que él dijo: - «Porque en nuestra sociedad....» - y fue ahí que levanté la voz indignado, aclarando que no era nuestra sociedad, y sí la de él; yo era un psicoanalista que no integraba esa sociedad y quería ser respetado como tal.

Me quedé esperando su respuesta para continuar la discusión, y fue ahí cuando el viejo analista dijo: “Creo que mi deseo es que tú seas de mi sociedad, por eso dije nuestra”. Ahí me desarmé y sonreí, porque al referirse a su deseo de una aproximación profesional entre nosotros, hizo que yo me sintiera contento. No sólo me reconocía, al expresar su deseo de que yo entrara en su sociedad; sino que además ahora pienso que la referencia a sociedad también tenía que ver con nuestra relación, la sociedad que ya formábamos en el análisis y que nos llevaría inclusive a producir el libro

“Para inicio da conversa” (“Para empezar la conversación”), que comenzamos al concluir mi análisis. Lo importante es señalar cómo una situación de desconfianza fue resuelta, a través de una frase bien-humorada del analista, en la cual él interpretó su propio deseo y me desarmó. Recuerdo este momento con satisfacción y creo que Cyro nos hizo una interpretación a ambos; a mí y a él; de forma relajada, como si no estuviese interpretando, lo que es más eficaz.

De casi un año que estuve en su diván y de la centena de frases que escuché de él, fue ésta la más marcadora. Mi sorpresa fue por la forma simple en que resolvió una situación persecutoria, y ahí comencé a aprender que el humor era el antídoto de las peleas, siempre tan chatas y repetitivas. En aquel momento mi paranoia perdió una batalla que hasta hoy me ayuda; tal vez por eso, me gusta recordar esta historia.

Si él no hubiera tenido la seguridad que los años de conocimiento le daban, podría haber seguido el camino más cómodo del silencio o de alguna interpretación de mi paranoia, esquivando de algún modo su acto fallido. Quedé impresionado con la naturalidad con que él habló de su deseo y me ayudó como paciente y como analista, porque me mostró que el análisis y el buen humor podían andar juntos, aún en situaciones difíciles.

Algunos años después de este episodio, estaba supervisando a un psicoanalista y un día le señalé la diferencia de cómo

hablaba conmigo y con sus pacientes. Con ellos era serio, tratando siempre de interpretar, nunca se reía. Dijo que así había aprendido en los cursos de formación, en años de seminarios, supervisiones y análisis personal. No me extrañó su respuesta, lo mismo había ocurrido conmigo y precisé muchos años para desaprender la formalidad obsesiva con que somos formados y deformados. Esta simple observación permitió al colega ir cambiando de a poco su modo de estar con los pacientes, y quedar más suelto y descontracturado para pensar; teniendo buen humor en el consultorio, así como lo tenía fuera de él.

Un psicoanalista argentino me contó que un día recibió a un artista para una primera entrevista. Después se enteró que él había ido a entrevistas con varios colegas, porque iba a representar en el teatro a un psicoanalista atendiendo. Cuando la obra se estrenó, él fue con curiosidad a ver el espectáculo; y lo que vio no le agradó. Dijo que el analista respondía en general con un hmmm, hmm, mmmmmmm, hablaba muy poco, pareciendo una vaca empacada. A partir de ese día decidió que no quería ser una vaca empacada, cambiando su actitud.

Esta historia muestra la forma en la cual la mayoría de los psicoanalistas atendía, todos teníamos algo de vaca empacada. Ahora creo que estamos cambiando esa actitud rígida hasta en la musculatura, y el humor ya es parte de las posibilidades clínicas, por lo que podemos leer y oír aquí y allí.

Muchos años atrás, recibí a un profesional liberal que había hecho varias terapias. Ya acostumbrado al estilo de las sesiones, llegó diciendo en la primera entrevista: "Con los analistas no se puede discutir, ellos siempre tienen razón". Por la forma graciosa en que lo dijo, me reí mucho, reconociendo con mi cargada la base de verdad en su afirmación.

A partir de ahí nuestra relación pudo seguir un camino diferente. Él me dijo con su observación que era necesario cambiar la forma en la cual venía siendo tratado, porque el lugar de quien nunca tiene la razón era un lugar de perdedor, con el cual su autoestima, que era baja, disminuía aún más.

En una famosa conferencia en Roma, en el Centro Cultural Francés, Jacques Lacan dijo el 29 de octubre de 1974: "Las cosas están hechas de payasadas. Solamente así tal vez se pueda confiar en un futuro del psicoanálisis; si queda suficientemente consagrada la payasada".

Lo que Lacan quiso decir exactamente es difícil de saber, pero abrió el espacio para lo lúdico, el juego, el humor.

Por fin una última historia ocurrida con el compositor brasileiro João Gilberto, creador del Bossa Nova, que cada tanto buscaba algún terapeuta para una consulta. Ocurría en días en que se sentía muy solo, y sus elecciones eran siempre aleatorias, como ocurrió en Salvador. Era una tarde de invierno y la entrevista comenzó puntualmente. João Gilberto se quedó mirando el paisaje, a

través del vidrio, admiraba el viento balanceando los árboles, moviendo ramas y hojas. En un momento, después de un largo silencio, dijo: "el viento está despeinando a los árboles". El terapeuta dijo entonces: "João, los árboles no tienen cabello".

Y el compositor concluyó en voz baja: "Y hay gente que no tiene imaginación".

Quien sabe, tal vez un día podamos ser todos más leves, y así construir un psicoanálisis más payaso, que alivie nuestra seriedad.

DE LIBROS

De los libros “Mil Grullas” y “La Tumba de las Luciérnagas”

Carolina Pezoa

Quizás por los siglos de sostenidas dictaduras en el pueblo del Japón, quizás por la violencia de la muerte, quizás por esa extraña valentía que nos brinda la distancia, quizás también por la cobardía que nos vuelve capitanes después de las batallas, quizás por qué. Estos textos, diametralmente distintos en sus tonos, conmueven en lo que al esfuerzo de la memoria se refieren y, en este sentido, el pretexto histórico, sea en el cotidiano de las vidas o en las ruinas, emerja como un puente de vacilación. En él, más que un cambio de perspectiva, lo que ocurre es una multiplicación de las miradas a partir de las variaciones de conciencia que se dirigen a las cosas. Ellas muestran las lagunas y es ahí, donde todo parece igualmente posible y se construye y reconstruye cuantas veces lo requiera la insistencia. Finalmente y para comenzar: quizás también el psicoanálisis pueda conversar con estos cuentos.

Mil grullas de Yasunari Kawabata

Dicen que los Kimonos más hermosos son los que llevan historias bordadas. Y pareciera ser que así escribe Kawabata. Escoge las telas, los hilos y borda. A cada kimono le corresponde una mujer y lo que se ve depende del movimiento, los sosegados movimientos que delatan

la imposibilidad de la completud.

En sus textos, el centro de la narración está dado por la lentitud que genera a los incidentes. Ahí, cada paso podría ser un comienzo o un final, aunque el final está siempre apresurando y cualquier punto podría ser tal en la medida que el pasado resulta problemático al presente. Sin embargo y, mientras tanto, el placer ensaya los gestos desplegándose en los diálogos que giran por adición junto a las cosas. Son ellas las que propagan el sentido y en sus detalles suceden las identificaciones, las perversiones, los dramas, los amores y el desvelo.

Kawabata es la distancia que toma conciencia de las estaciones. Con elegancia, él calla incluso hasta la transparencia y ellas hablan con insistencia lo transitorio. En sus obras, sobre el fondo blanco y de modo elegiaco, reconocimiento y despedida se invocan para reparar la ausencia de memoria.

Dicen que los tazones que se usan en la ceremonia del té también tienen historia. Las mejores piezas sobreviven años.

En esta historia se trasvasija la seducción. Como objeto fantasma, en antiguos tazones de porcelana, de rodillas, junto al brasero, ella se sirve siempre adelante y se revuelve con batidores de bam-

bú. La fragancia sube y disipa los pensamientos hasta que al final, sólo quedan los recipientes, los preferidos recipientes ¿Quedan?

Dicen que el rito se lleva en la sangre y la sed, de mano en mano sigue al deseo sigue al remordimiento la culpa sigue... de hecho, el padre ha muerto y el hijo recibe las obsesiones. En el recuerdo una mujer lleva una mancha en el pecho, otra mujer lleva un pañuelo de grullas, otra mujer ama al padre y al hijo, mientras la madre se desdibuja, otra mujer...*la muerte sólo interrumpe la comprensión*

Luego, quedan las cosas, rojas, verdeaparecidas, blancas, sugiriendo rojo, negro en la rajadura. Kawabata evita las abstracciones y se sumerge en las rarezas de los recipientes de té, escarba en las hojas, intercambia y recrea destinos, descubre mujeres, las revive.

¿Luciérnagas? ¿En esta época del año? Es casi otoño ¿Hay luciérnagas todavía por aquí? Como fantasmas. Ellas hacen el duelo de los que niegan la muerte.

En esta historia el té se bebe en tazones de primavera. A veces. *Decisión y destino se vuelven absolutos, más allá de toda comparación.* No obstante, Kawabata repite la serie hasta lo impredecible. *Después de todo, dice: una mujer es una mujer*

Autor de numerosas novelas, cuentos y artículos, muchos de ellos escritos por entrega. Amigo y mentor de Yukio Mishima. Recibió el premio Nobel de

Literatura en 1968. Solitario e insomne. Huérfano a los tres años. Cineasta en la juventud. Suicida.

Una serie de escritos inconclusos, entre ellos éste, sostienen en Kawabata la ilusión de la primera lengua. Las explicaciones y los juicios suelen ser los menos. De ahí, que en sus textos pareciera que siempre se esté aludiendo a algo más. Es el espacio de la latencia en el que el deseo supera la satisfacción.

La tumba de las luciérnagas de Akiyuki Nosaka

Huesos de niños vagabundos, huesos de madre calcinada, huesos ausentes de padre, huesos huachos, huesos. En este lado de la historia hay huesos guardados en latas de caramelo *¡clic, clic!* Sí, ahí están, ahí junto a las luciérnagas

la palabra epidérmica parpadea recordando las estaciones, los veranos viejos del monzón. Septiembre no es el mismo septiembre. Bajo el sol, el mar azul y hacia el río, la montaña, hermano y hermana sentados en el borde del agujero...ellos no saben qué preguntar. La madre ha muerto *sin flores, sin incienso, sin ofrendas de pasteles de arroz, sin la lectura de los sutras, sin llanto.* La nostalgia tiene olor a naftalina ¿La recuerdas?

Aquí cantan las luciérnagas ¿Cantan las luciérnagas? Suben, bajan, se quedan paradas como fantasmas pequeños puntos blancos que bailan para nombrarla mas, con descaro el desasosiego

vende a la madre. Cada trazo de su vestido vale un trozo de arroz. En el mercado negro los huesos no tienen nombre y el recuerdo y el recuerdo...
sólo di aunque sea sólo eso sólo di lo que te gustaría comer

y él dijo: el arroz es nuestro. Y robó tomates verdes, alubias, brotes de soja y pepinos de los huertos y robó y fue apaleado y robó hasta el cansancio el arroz inalcanzable de los arrozales, mientras las luces de las bombas centelleaban en el cielo del verano

¡Por veinte yenes! ¿Qué tal? ¡Por veinte yenes!

hermano y hermana, el padre también ha muerto

y aquí sólo viven los oídos en un único pensamiento *¿A qué día debemos estar hoy? ¿A qué día debemos estar hoy?*

Del otro lado de esta historia están los becarios cantándose a sí mismos, los que se sirven la patria en bandeja mientras llueven las bombas y el hambre madura en la intemperie al son de las campanas. Llueven las bombas y el arte culinario se jacta ante los ojos vacíos como si nunca nada hubiesen comido como si nunca nada nada

Dichosos los huesos nombrados....

Es éste en particular un relato despiadado de difícil acceso. Sin concesiones y al modo de una contienda se suceden una tras otra las bofetadas del hambre. Nunca se está lo suficientemente preparado para lo que este autor nos escribe. En una frase multiplica el correr de la conciencia y vuelve sobre los pasos de una batalla que sólo termina cuando termina. Y al final vuelve siempre al origen.

Año 1945. En esta historia Seita ha visto morir de hambre a su hermana. Y es así como Nosaka recuerda también las más antiguas concepciones de la muerte. A saber, rara vez la muerte se nombra sola. Se recurre entonces a las circunstancias, a la vida.

Akiyuki Nosaka (Kamakura, 1930), damnificado de Kobe, criado en la "escuela de las ruinas calcinadas y del mercado negro", luchador de boxeo rápido y cantante pop, ocupa un lugar importante en la literatura japonesa de posguerra. Famoso por su novela *Los pornógrafos*. Con *La tumba de las luciérnagas* (Octubre, 1967) y *Las algas americanas* (Septiembre, 1967), obtiene el premio Naoki en 1968.

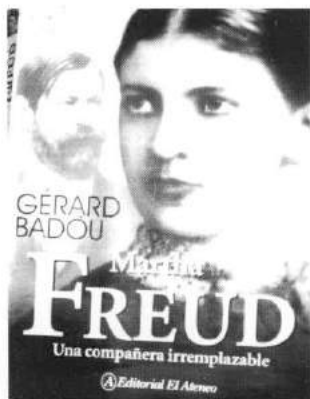
REFERENCIAS

Kawabata, Y. (2003) *Mil Grullas*. Buenos Aires: Emecé Lingua Franca.

Nosaka, A. (1999) *La Tumba de las Luciérnagas*, Barcelona, Editorial El Acantilado.

Comentario de Libro: "Martha Freud. Una compañera irremplazable"

Pablo Gálvez



Título: "Martha Freud. Una compañera irremplazable"

Autor: Gérard Badou

Editorial: El Ateneo

Año: 2007

Para quienes trabajamos en psicoanálisis, siempre han sido un misterio todas las situaciones que rodearon y sazonaron la vida de Sigmund Freud en los primeros momentos en que se encontraba desarrollando su obra. Uno de esos puntos, tiene que ver con aquello que habla de las particularidades en la relación que mantenía con Martha. Ésta es la expectativa que presenta el libro: *Martha Freud. Una compañera irremplazable*. El problema de ello, es que al transitar en las primeras páginas nos encontramos con un número importante de afirmaciones sobre la vida familiar de Sigmund Freud y su esposa, que dejan a la luz un trabajo periodístico más que histórico, cuestión

no menor. El análisis lo realiza a partir de las cartas escritas por Freud y su esposa, es decir, información de primera línea.

En este sentido, el libro carga con afirmaciones de la vida de Freud que son muy interesantes en la medida que alimentan el mito. Sin embargo, cuando se logra comprender que aquello es parte de la estrategia del autor por mantener la tensión durante su relato, nos encontramos con aspectos de la vida cotidiana de Freud muy valiosas. Por ejemplo, el cariño profundo que sentía por sus perros, el gusto por viajar, arranques patrióticos y el irreconciliable insomnio que lo mantenía escribiendo por largas jornadas. Lo curioso de todo esto es, precisamente, el lugar que ocupó Martha en su vida. De alguna manera, su hermana Minna va ensombreciendo su posición a lo largo del libro, ya que Martha queda cubierta por afirmaciones periódicas complicadas de sostener en el tiempo y propias de quien se hace parte de los rumores de la época. Dichos comentarios hablaban de un supuesto romance entre Freud y su cuñada, pero las pruebas de ello se encontrarían en la correspondencia que mantuvieron entre 1893 y 1910 y que hoy mantiene bajo custodia la Biblioteca del Congreso en Washington hasta el año 2113. "Se tra-

ta, justamente, de los años durante los cuales Sigmund y Minna podrían haber mantenido una relación amorosa”.

Badou presenta parte de la correspondencia que Freud le envía a Martha en ese período, sin incluir las respuestas de Martha. En esas cartas Freud va declarando su amor a Martha dejando al descubierto a un tipo sensible, muy preocupado por la soledad y empeñado en poder lograr un lugar social para así poder vivir de su trabajo. Martha, desde la distancia, observa como su enamorado va dando tumbos en sus metas, buscando poder estar con ella, pero con limitaciones económicas muy importantes. La vida íntima de Freud es contada por biógrafos autorizados y no autorizados, por disidentes y seguidores y, de ese modo, se construye al personaje que hoy conocemos. En esa tensión histórica, Gérard Badou presenta parte de la historia de Martha Bernays junto a Sigmund Freud, a través de una muy tupida correspondencia entre los años 1882 y 1886.

Una vez que se ha logrado comprender dicho recurso periodístico, es fácil entrar en el relato de la historia de una mujer cargada con experiencias familiares dolorosas por la guerra, pero propias de aquellos que, como su padre, no compartían ciertas políticas estatales dictatoriales impuestas por Bismarck. Siendo muy pequeña, Martha dejó Alemania para instalarse en Hamburgo luego de que su padre lo decidiera así. La quiebra financiera los obligó a buscar un destino mejor en tierras ya conocidas por

su abuelo Isaac Bernays, lugar en el que se desempeñaba como Gran Rabino. Todo esto, sumado a la temprana muerte de su padre, motivó a su madre a educarla en la rigurosa ortodoxia religiosa de la época. *“Preparó a sus hijas para el papel de futuras amas de casa y, como única distracción, les permitía la lectura, en la que les dejaba bastante libertad de elección. Sin ninguna duda, Martha prefería las novelas livianas a las obras más serias en las que se sumergía Minna con un aire de superioridad que pretendía compensar su rango de hija menor”.* Claramente, todo esto apuntaba a preservar toda forma de legitimidad social de las hijas Bernays para poder presentarlas de un mejor modo a quien pretendiera desposarlas. Esto no tardó en suceder y Emmeline, su madre, eligió a un próspero comerciante, mucho mayor que Martha, como pretendiente para su hija; pero su hermano Elí vetó aquello, aliviando a su hermana. En este escenario aparece Amalia, la madre de Sigmund Freud, invitando a la familia Bernays a disfrutar de cierta cercanía social. *“Las jóvenes conversaban por su lado. Martha, tímida y un poco soñadora, se dedicó a pelar una manzana y fingió ignorar la mirada fascinada que se clavaba sobre ella, la de Sigmund, el hijo mayor de Amalia, a quien llamaban por sobre-nombre Sigi. Ambos se hablaron poco, inhibidos por la timidez”.*

A partir de este momento la historia entra de lleno en el relato de la forma en que Freud y Martha van conformando una historia de amor, matizada por las

inhibiciones y reglamentaciones sociales de Viena del siglo XIX. Badou logra dar con las imágenes que van mostrando una relación que poco a poco se va instalando en la vida de estos jóvenes, condimentándose con cartas y encuentros muy elaborados por los amantes. Es impresionante la rigurosidad con la que Sigmund Freud declara su amor en las cartas que le hace llegar insistentemente a Martha y los vacíos en los que cae cada vez que siente que su enamorada no responde como él espera. *“Voy a ser franco y confidencial contigo, como debe ser entre dos personas que se han unido para amarse. Mas como no deseo seguir escribiéndote sin tener respuesta tuya, dejaré de hacerte semejantes confesiones mientras no reciba tu contestación. Las continuas elucubraciones internas relativas a la persona que uno ama, y que no son atenuadas ni remozadas por la presencia de dicha persona, conducen a falsas conclusiones sobre la mutua relación y aun al rompimiento, cuando, al encontrarse de nuevo, uno se da cuenta de que todo es diferente de cómo lo había imaginado”*. Asimismo, es posible encontrar a un Freud enamorado lleno de inspiración describiendo en cada momento lo que Martha va despertando en él. Es a través de su mirada que nos vamos a en-

contrar poco a poco con su futura esposa. *“Hoy hace un mes que mis ojos te espiaban mientras estabas sentada en la terraza de la casa de Phillipp, cuando aún no nos conocíamos, y llevamos dos meses siendo novios (...) Mi dulce y pequeña novia: ¡No te imaginas lo bello que es esto, y lo hermoso que sería aún más estando contigo! El curso del río Elba, que es aquí todavía un pequeño riachuelo, me enseña el camino hacia ti”*.

Martha se presenta desde el silencio de sus palabras y del lugar que ocupa como presencia para Freud. Su entrega a la causa freudiana estaba en no entorpecer el deseo de su esposo, haciendo de la estadía hogareña un lugar para el descanso. La entrega de Martha como compañera ad hoc para Freud se revela cuando a su esposo le detectan cáncer y ella nuevamente funciona como lastre para el dolor familiar. Se instala como un buen soporte para los insufribles dolores de su esposo, tanto por las operaciones como por las curaciones que debía recibir. El dolor y el silencio fueron parte de la vida de esta mujer, tanto por la pérdida de familiares que provocó la guerra, como por soportar la abnegada obsesión a la que estaba entregado su esposo.

AUTORES

M. Lorena Biason J.

Psicóloga, U de Chile. Psicoanalista, Miembro Asociado, Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA. lorenabiason@vtr.net

Cinthia Cassan

Medica Psiquiatra, Universidad de Buenos Aires(UBA), Minist. Salud Argentina, convalidado U de Chile. Psicoanalista, Miembro Titular y Docente de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA, Editora Revista GRADIVA Miembro de los Grupos de trabajo "Psicosomática" y "Psicopatología de la mujer" de la Sociedad Chilena de Neurología, Psiquiatría y Neurocirugía. Terapeuta Familiar. Magíster© en Psicología Clínica mención psicoanálisis, Universidad Adolfo Ibáñez (UAI). Autora y expositora de diversos trabajos, experiencia clínica y supervisora en sector público y privado en Argentina y Chile, ejerce la práctica analítica en Santiago de Chile. cinthcass@vtr.net

Pablo Gálvez Saldaña

Psicólogo. Psicoanalista, Miembro Asociado, Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA. Magíster© en Psicología Clínica mención psicoanálisis, Universidad Adolfo Ibáñez (UAI)

Mariano Horenstein

Psicoanalista, Asociación Psicoanalítica de Córdoba, IPA, Argentina.
mmhorenstein@yahoo.com.ar

Jorge Olagaray

Licenciado en Psicología, Universidad Nacional de Cuyo. Psicoanalista, Miembro Titular de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA, de la Asociación Psicoanalítica Argentina y de la Internacional Psychoanalytical Association. Docente de pre y post-grado de psicoanálisis en Chile y Argentina. Ha ocupado distintas posiciones institucionales, entre ellas Secretario Asociado para América Latina de The Internacional Psychoanalytical Association (1993-97). Ha escrito y publicado sobre la especialidad en diversas revistas y ha sido relator, expositor y discutidor en congresos locales, nacionales e internacionales de Psicoanálisis y Psicología. jolagaray@recortespsicoanaliticos.org

Carolina Pezoa C.

Psicóloga, U. de Chile. Psicoanalista, Miembro Asociado, Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA. Magíster © en Literatura, U. de Chile. Publicación: "Nacencia" (Poesía, 2007) cpezoacl@vtr.net

Hugo Rojas Olea

Psicólogo, Doctor en psicología, Universidad de Chile. Psicoanalista, Miembro Titular, Docente y ex-presidente de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA. Docente Universidad de Chile.

Olga B. Ruiz Correa

Psicóloga, Universidad de Buenos Aires (UBA). Post grado en la Universidad Paris v, Francia. Miembro de la Société Française de Psychothérapie psychanalytique de Groupe. Miembro del Consejo de Administración de la Asociación Psicoanalítica internacional de Pareja y familia. Miembro de la Asociación Europea de Grupoanálisis Intercultural. Docente de cursos de postgrado en Universidad de Sao Paulo, Brasil. Ejerce la práctica analítica en Río de Janeiro, Brasil. olgacorreia@terra.com.br

Sebastián León Pinto

Psicólogo Clínico, Universidad Católica de Chile (UC). Psicoanalista Infanto-juvenil, Miembro Asociado, Sociedad Chilena de Psicoanálisis- ICHPA. Doctor en Psicología de la Universidad de Chile. Docente ICHPA y UAI. Académico UCINF. Autor de numerosos artículos de Psicoanálisis publicados en diversas revistas especializadas. sleon@ucinf.cl

Eva Lerner

Lic. en Psicología, Universidad de Buenos Aires, UBA. Psicoanalista, Analista Miembro de la Escuela Freudiana de Buenos Aires (AME), participante con la EFBA de la Reunión Lacanoamericana y de Convergencia, Movimiento lacaniano por el psicoanálisis freudiano. Ex Presidente de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Docente y supervisora clínica de psicoanalistas en la EFBA; en diversos hospitales e instituciones de Buenos Aires y en el doctorado de la Universidad de Rosario. Publicaciones varias en Cuadernos Sigmund Freud, en www.efba.org y Artículos en libros: "Topología y psicoanálisis" en colaboración Editorial EFBA. "Los duelos" en colaboración Editorial Hosp. Ramos Mejía. "El análisis como experiencia" en colaboración Editorial Letra Viva. Ejerce la práctica del psicoanálisis en Buenos Aires. evalerner@fibertel.com.ar

Abrão Slavutzky

Psicoanalista con formación en Buenos Aires (1972-79), ejerce en Brasil. Autor y organizador de varios libros siendo el último "Sería trágico... si no fuese cómico-humor y psicoanálisis, Civilización Brasileira"; fue finalista en el importante premio nacional Jabuti 2006. slavutzky@terra.com.br

INSTITUCION

Sociedad Chilena de Psicoanálisis
ICHPA

FORMACION DE PSICOANALISTAS

REQUISITOS:

A. TITULO DE PSICÓLOGO O PSIQUIATRA

B. PSICOANÁLISIS PERSONAL

Iniciado antes de comenzar los seminarios y continuado durante toda la formación (tres sesiones semanales como mínimo) con un Psicoanalista reconocido por ICHPA.

C. ENTREVISTAS DE SELECCIÓN

PROGRAMA

FILOSOFIA I

Hermenéutica y Psicoanálisis: la cuestión del sujeto.

FREUD I

Orígenes del Psicoanálisis.

FREUD II

Sueños y formaciones del inconsciente.

FILOSOFIA II

Tiempo y lenguaje.

FREUD III

Pulsión y Sexualidad.

FREUD IV

Metapsicología freudiana.

KLEIN I

Pensamiento kleiniano.

FREUD V

Edipo y castración.

FREUD VI

Los textos culturales.

PSICOPATOLOGIA I

Concepciones psicopatológicas en Freud.

LACAN I

El Inconsciente estructurado como un lenguaje.

KLEIN II

Desarrollos Post-kleinianos.

INTRODUCCION AL PSICOANALISIS DE NIÑOS
PSICOPATOLOGIA II
Concepciones psicopatológicas en Freud.

WINNICOTT I
Conceptos fundamentales.
PROCESO PSICOANALITICO I
Teoría clásica de la técnica.

PROCESO PSICOANALITICO II
Transferencia e interpretación.
GRUPO OPERATIVO
Formación y transmisión.
CONSTITUCION PSIQUICA
PSICOPATOLOGIA III
Concepciones psicopatológicas en el modelo de las relaciones objetales.

LACAN II
Clínica lacaniana.
CLINICA Y PSICOPATOLOGIA INFANTIL
PROCESO PSICOANALITICO III
Conflicto e Impasse.
WINNICOTT II
Consecuencias de su obra.

BORDES DEL PSICOANALISIS
TALLERES
PROCESO PSICOANALITICO IV
Dirección y sentido de la cura.
PSICOPATOLOGIA IV
Concepciones psicopatológicas de la escuela francesa.

Paralelamente al segundo año, el estudiante se integra a un grupo de supervisión de pacientes, derivados por el consultorio del ICHPA, optando por la supervisión de pacientes adultos o de niños y adolescentes. Las supervisiones grupales se realizan durante el segundo, tercer y cuarto año. Durante el tercer y cuarto año, se realizarán además, supervisiones individuales.

Los seminarios son comunes a ambas menciones (adultos o infanto-juvenil), las que se diferencian en el ámbito de la supervisión. Al finalizar los seminarios y las supervisiones, se presenta un trabajo clínico final. Si el trabajo es aprobado se entrega la certificación en formación psicoanalítica (Acreditada por la comisión nacional de acreditación de psicólogos clínicos, por la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis FLAPPSIP y por la International Federation of Psychoanalytic Societies IFPS).

Sociedad Chilena de Psicoanálisis ICHPA

SEMINARIOS DE EXTENSIÓN segundo semestre 2007

I.- INTRODUCCIÓN AL PSICOANÁLISIS CON ADOLESCENTES

1. SIGMUND FREUD. Sábado 4 de agosto, 2007.
Metamorfosis de la pubertad y clínica de la adolescencia.
2. ANNA FREUD. Sábado 1 de septiembre, 2007.
El yo en la pubertad y el desarrollo adolescente.
3. MELANIE KLEIN. Sábado 6 de octubre, 2007.
La pubertad: inhibiciones, dificultades y técnica de análisis.
4. DONALD WINNICOTT. Sábado 1 de diciembre, 2007.
Desarrollo adolescente y delincuencia juvenil.
5. JACQUES LACAN. Sábado 5 de enero, 2007.
Adolescencia y vías perversas del deseo.
6. FRANCOISE DOLTO. Sábado 8 de marzo, 2008.
La causa de los adolescentes.
7. OCTAVE MANNONI. Sábado 5 de abril, 2008.
La crisis de la adolescencia.
8. A. ABERASTURY Y R. RODULFO. Sábado 10 de mayo, 2008.
La adolescencia normal y sus trabajos.

DOCENTE:

PS. SEBASTIÁN LEÓN PINTO.

Psicólogo Clínico UC. Psicoanalista Infanto-Juvenil ICHPA. Doctor en Psicología, U. de Chile (c). Ex Supervisor Clínico U. de Chile. Docente ICHPA / UAI. Profesor Titular de Psicoanálisis, Académico UCINF.

MODALIDAD: TEÓRICO-CLÍNICA.

- Revisión de textos fundamentales.
 - Presentación y discusión de casos clínicos.
-

Lugar

Sociedad Chilena de Psicoanálisis (ICHPA). Holanda 255, Providencia.

Fecha

Agosto de 2007 a Mayo de 2008. Un sábado al mes.

Hora

10:00 - 13:00.

Inscripción

Sociedad Chilena de Psicoanálisis (ICHPA). Holanda 255, Providencia.

Valor

Estudiantes: 8 cuotas de \$ 5.000. • \$ 40.000 ciclo completo.

Profesionales: 8 cuotas de \$ 10.000. • \$ 80.000 ciclo completo.

Sociedad Chilena de Psicoanálisis ICHPA

II. INTRODUCCIÓN A LA TÉCNICA PSICOANALÍTICA

1. TEORÍA Y TÉCNICA. Viernes 28 de Septiembre
Una división aparente
2. ENCUADRE Y PROCESO. 5 de Octubre
3. LA INTERPRETACIÓN. 12 y 19 de octubre
Las preguntas básicas: qué, cómo, cuándo interpretar.
4. TRANSFERENCIA Y PROCESO TERAPEUTICO. 26 de octubre y 2 de Noviembre
5. CONTRATRANSFERENCIA Y LUGAR DEL ANALISTA. 16 de Noviembre
6. INSIGHT Y TRABAJO ELABORATIVO. 23 de Noviembre
7. ACTING E IMPASSE. 30 de Noviembre
8. CRITERIOS ACERCA DEL FIN DEL PROCESO TERAPEUTICO. 7 de Diciembre

DOCENTE:

PS. JUAN FLORES R.

Psicólogo Clínico U. Católica.

Psicoanalista Miembro Titular Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA

Doctor (C) en Psicología. U. de Chile.

Docente Instituto de Formación ICHPA

Director Magíster en Psicología Clínica Mención Psicoanálisis. Universidad Adolfo Ibáñez

Lugar

Sociedad Chilena de Psicoanálisis (ICHPA). Holanda 255, Providencia.

Fecha

Inicio 28 de Septiembre del 2007

Hora

16:00 – 18:00.

Inscripción

Sociedad Chilena de Psicoanálisis (ICHPA). Holanda 255, Providencia.

Valor

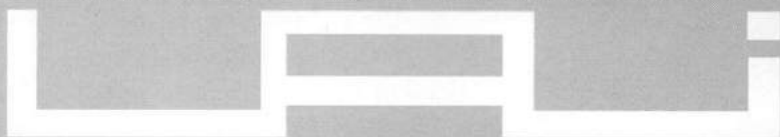
Estudiantes: 10 cuotas de \$ 5.000. • \$ 50.000 ciclo completo.
Profesionales: 10 cuotas de \$ 10.000. • \$ 100.000 ciclo completo.

INGRESO 1er SEMESTRE 2000



EL DIVAN DE FREUD

PROGRAMA RECONOCIDO POR LA COMISION NACIONAL DE ACREDITACION DE PSICOLOGOS CLINICOS



UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ

MAGISTER EN PSICOLOGIA CLINICA

Mención Psicoanálisis

ESPECIALIZACION: ADULTOS / INFANTO-JUVENIL

**ESCUELA DE PSICOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD
ADOLFO IBÁÑEZ, EN COLABORACION CON**

**SOCIEDAD CHILENA
DE PSICOANALISIS - ICHPA**



T : 334-8294 - 335-3339

www.magisterpsicoanalisis.cl

email : ichpa@terra.cl

Revista Gradiva

Difusión

Motivados por el deseo de difundir aún más allá de las fronteras nuestra *Revista Gradiva* y, a través de ella, el psicoanálisis y la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA; fue que a principios del semestre, en el nuevo Equipo Editorial, diseñamos posibles estrategias para lograr este objetivo.

Luego de cinco meses de sostenido trabajo, queremos compartir con nuestros lectores los fructíferos resultados.

Las modalidades propuestas fueron: donación a cambio de difusión, intercambio y suscripción.

Con respecto a la **donación** de *Gradiva*, se estableció un acuerdo de entrega a la biblioteca del Colegio de Psicólogos de Chile – que fue sellado con una expresiva carta de agradecimiento de su presidente, Ps. Alfonso Luco-, a cambio de difusión de la revista y de este modo *Gradiva* ya figura en el catálogo on-line de la biblioteca del Colegio de Psicólogos (www.colegiodepsicologos.cl). La Universidad Católica también ya la ha incluido en su catálogo on-line (www.puc.cl/sibucdb/revistas), y la U de Chile la incorporará al Boletín del departamento de Psicoalogía. La U. Adolfo Ibáñez, colaboradora académica permanente de nuestra Sociedad también ya dispone en su Biblioteca ejemplares de *Gradiva*.

Por otro lado, ya hemos intercambiado todos los números existentes y establecido acuerdos de **intercambio** continuo con algunas instituciones psicoanalíticas de Chile y Buenos Aires, Argentina. En nuestro país hemos efectuado intercambio con la Asociación Psicoanalítica de Chile, institución que hizo entrega de ejemplares de su Revista Chilena de Psicoanálisis –números del año 1980 en adelante-. En Buenos Aires se realizaron intercambios con la Escuela Freudiana de Buenos Aires y la Asociación Escuela Argentina Para Graduados (que actualizó el intercambio que anteriormente ya se había establecido) y con la Asociación Psicoanalítica Argentina.

Todo lo anterior ha favorecido la **suscripción** tanto institucional como personal.

Por eso, *Gradiva* ha contribuido a la difusión del psicoanálisis en sus distintas orientaciones y a la Biblioteca del ICHPA, que se ha visto beneficiada con los aportes recibidos.

Resaltaremos aquí que todas las instituciones convocadas hasta el momento acogieron y celebraron la iniciativa. Invitamos a todas las instituciones interesadas en recibir nuestros ejemplares, en alguna de las modalidades antes mencionadas, a contactarse con nosotros, para lo cual pueden llamar al ICHPA, o escribirnos al e-mail: revista.gradiva@gmail.com. El encargado de difusión es Javier Caro, psicólogo y analista en formación en el ICHPA.

Esperamos que con lo anterior un número importante de estudiantes, psicólogos, psiquiatras, analistas y otros lectores de psicoanálisis tengan la posibilidad de acceder a *Gradiva*, nuestra publicación oficial, y enviarnos sus comentarios y aportes por e-mail para poder establecer un fluido diálogo con ustedes, a quienes va dirigida, nuestros preciados lectores.

Equipo editorial de Revista Gradiva

Revista Gradiva

Normas de Publicación

1. Gradiva es el medio de expresión de los analistas de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis, Ichpa, institución abierta a distintas orientaciones psicoanalíticas y a la cultura, con difusión internacional. En sus páginas se publican contribuciones inéditas de analistas de diversos países y de pensadores ligados al ámbito cultural. Ocasionalmente se podrá solicitar autorización para editar trabajos publicados previamente.
2. Los trabajos se enviarán al e-mail: revista.gradiva@gmail.com; con copia a la Directora Editorial de la revista, Dra. Cinthia Cassan al e-mail: cinthcass@vtr.net. En el asunto debe decir "Envío de trabajo para posible publicación en Revista Gradiva".
3. Será responsabilidad de los autores preservar la identidad de los pacientes en el caso de que las contribuciones sean clínicas.
4. En cada trabajo deberá especificarse:
En negritas el **título** y debajo de éste, en el extremo derecho, el **nombre y apellido del autor**.
A continuación, bajo el subtítulo **Resumen** se incluirá una síntesis redactada en tercera persona de lo que se desarrollará en el trabajo (entre 5 y diez líneas).
Luego, bajo el título **Palabras Clave**, se detallarán las palabras que condensan el tema a tratar (entre tres y diez palabras, en negritas, separadas entre sí por un guión).
Se solicita Letra Times New Roman, cuerpo 12, espacio corrido. El trabajo podrá tener una extensión mínima de cuatro páginas y una máxima de 10.
5. En hoja aparte enviar los datos referenciales del autor (títulos profesionales, funciones o pertenencias institucionales en caso de tenerlas, dirección postal completa, correo electrónico y teléfonos incluyendo códigos de área.)
6. Las **notas al pie de página** deberán señalarse en el texto con números crecientes e incluirse al final de cada página. Todo modismo local debe aclararse con igual formato.
7. Las **citas bibliográficas** dentro del texto deberán ser exactas e incluir, entre paréntesis y a continuación de la cita: autor, fecha y número de página.
8. Las referencias bibliográficas se ordenarán según normas American Psychological Association, por alfabeto al final del trabajo, con el nombre de: **Referencias**, en negritas.

A) En caso de libros:

- 1- Autor/es: Apellido que inicia con mayúscula, coma e inicial del primer nombre del autor con mayúscula seguida de punto. En caso de ser dos autores agregar el signo & y luego el apellido del otro autor seguido de coma más la inicial del segundo autor más punto.
- 2- Año de edición entre paréntesis. Punto.
- 3- Título del libro, en *letra cursiva*. Punto.
- 4- Sólo en casos de reediciones o reimpressiones se colocará a continuación y entre paréntesis (2ª Ed.) ó (2ª Reimpresión). Además hay que agregar el año de reimpresión del libro después del año de edición separado por Barra (/) entre paréntesis ambos años.
Ej: Rorschach, H. (1921/1970). *Psicodiagnóstico* (7ª Reimpresión). Buenos Aires: Paidós.
- 5- Ciudad de edición (no país), seguido de dos puntos.
- 6- Nombre de la editorial y punto final.
- 7- En caso de varias citas del mismo autor, éstas se sucederán por orden cronológico, comenzando por el más antiguo.
- 8- Aclaración: No se pone quién hizo la traducción, pues lo que interesa es la fuente y la traducción se obtiene por medio de la editorial referenciada.
Ej: Undurraga, C., Maureira, F., Santibáñez, E. & Zuleta, J. (1990). *Investigación en educación popular*. Santiago: Cide.

B) En caso de recopilaciones u obras completas:

1- Autor/es: Apellido que inicia con mayúscula, coma e inicial del primer nombre del autor con mayúscula seguida de punto. En caso de ser dos autores agregar el signo & y luego el apellido del otro autor seguido de coma más la inicial del segundo autor más punto.

2- Año de edición entre paréntesis. Punto.

3- El nombre del texto, libro o artículo debe ir sin cursiva y subrayado, seguido de punto.

4- Luego, se antepone "En" y se menciona el libro del cual se extrae la referencia del mismo modo en que se hace para los otros libros, y señalamos en A).

5- Luego se señala el "Tomo" de las obras completas respectivas en caso de ser pertinente, y se agrega en números romanos el número de tomo, seguido de punto.

6- Agregar la ciudad, dos puntos y la editorial. Punto.

Ej: Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. En Strachey, J. (2001) *Sigmund Freud Obras Completas*. Tomo IV y V. Buenos Aires: Amorrortu Editores

C) En caso de artículos de revistas ó publicaciones periódicas:

1- Apellido, coma e inicial del primer nombre del autor seguido de punto.

2- Año entre paréntesis, punto.

3- Título del artículo, punto. Con letra normal, no cursiva.

4- Nombre de la publicación en que apareció, con mayúscula la primera letra de cada palabra y en cursiva.

5- Volumen en cursiva seguido de coma, y número de volumen.

6- Página inicial y terminal del artículo en letra normal (no cursiva) separadas por guión y sin que anteceda la abreviatura Pág. o similar. Punto.

Ej: Bigelow, A. (1986). The development of reaching in blind children. *British Journal of Developmental Psychology*, Vol 4, 355-366.

D) En caso de referencias extraídas de internet:

1- Apellido, coma e inicial del primer nombre del autor de la página, punto.

2- Año, coma, y fecha de publicación o revisión de la página si está disponible.

3- Nombre de la página o sitio.

4- Medio utilizado (en línea).

5- Editor de la página si está disponible.

6- Página de internet con <http://www...>

7- Fecha en que la referencia fue tomada de internet.

Ej: Pequerles, J. (1997, junio 28). Las grandes ballenas.

[En línea]. Mare Nostrum. < <http://www.conexis.es/~mpontes/ballenas.htm> > [1999, febrero 9].

E) En caso de citas de documentos electrónicos

1- Se pone entre paréntesis el apellido del autor, coma.

2- El año de publicación, coma.

3- La palabra párrafo y el número de párrafo.

Ej: (Myers, 2000, párrafo 5)

En caso de materiales no expuestos aquí se sugiere revisar el resumen de los principales criterios American Psychological Association (5ta edición). Estos se encuentran disponibles en la sección dedicada a la revista Gradiva en la página: www.ichpa.cl. Las fotos se reciben sólo en formato J.P.G. y saldrán impresas en blanco y negro.

9. Gradiva se reserva el derecho de seleccionar los artículos recibidos, determinar el número y sección de la revista en que pueden ser incluidos, así como también de hacer los cambios y modificaciones formales de redacción y bibliografía que estime necesarios para adaptar el texto a las presentes normas de publicación.

No se devolverán los originales ni se considerarán los artículos que no cumplan con las normas precedentes.

10. Todo artículo publicado no puede ser reproducido en ningún medio sin mencionar su publicación anterior en Gradiva.



CUPON DE SUSCRIPCION

REVISTA GRADIVA

UN AÑO	2 NUMEROS	\$ 11.000	☐
DOS AÑOS	4 NUMEROS	\$ 20.000	☐

DATOS DEL SUSCRIPTOR

NOMBRE _____

R.U.T. _____

DIRECCION PARTICULAR _____

DIRECCION COMERCIAL _____

TELEFONO _____

FAX _____ E-MAIL _____

EFFECTIVO \$ _____ CHEQUE _____ T. CREDITO _____

FACTURA SI ☐ NO ☐

A NOMBRE DE _____

R.U.T. _____ GIRO _____

DIRECCION _____

IMPORTANTE: LA SUSCRIPCION OTORGA EL DERECHO A RECIBIR GRATUITAMENTE LOS NUMEROS EXTRAORDINARIOS QUE LA REVISTA PRODUZCA.

Agradecemos enviar este cupón con sus datos completos a nuestras oficinas vía fax o inscribirse a través de Internet en la siguiente dirección: www.ichpa.cl, E-mail: ichpa@terra.cl

Las opiniones vertidas en esta publicación, son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

La reproducción parcial o total de la publicación no está autorizada por los editores, porque viola derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.



INDICE

TEXTOS

Por amor a Gradiva.
Jensen-Freud-Dalí
Cinthia Cassan

El niño, el cáncer y el zombi
Fragmentos de una historia
psicoanalítica
Sebastián León

Reflexión sobre las defensas
maníacas
M. Lorena Biazon

El psicoanálisis, pasión de los
psicoanalistas
Eva Lerner

El psicoanálisis y la diferencia
cultural
Olga R. Correa

Anatomía de la infamia
Apuntes a propósito del Libro
Negro del Psicoanálisis
Mariano Horenstein

Sobre la decadencia, caída y
muerte del psicoanálisis
Jorge Olagaray-Hugo Rojas

ESPACIO ABIERTO

ACERCA DE ANALISTAS,
CON HUMOR
EDITORIAL DE NUEVA SECCION

El día que mi analista sonrió
Abraão Slavutzky

DE LIBROS

De los libros "Mil Grullas" y
"La Tumba de las Luciérnagas"
Carolina Pezoa

"Martha Freud.
Una compañera irremplazable"
Pablo Gálvez

Sociedad Chilena de Psicoanálisis - ICHPA
Holanda 255 - Providencia
Fono 334 8294-Fono fax 232 9113
E mail: ichpa@terra.cl
www.ichpa.cl